

EL RUIFEDO

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Núm. 1.102 ● 3 agosto 1965 ● Dirección y Redacción: Avenida del Generalísimo, 142 - Tel. 235 22 40 ● Precio: 10 ptas.

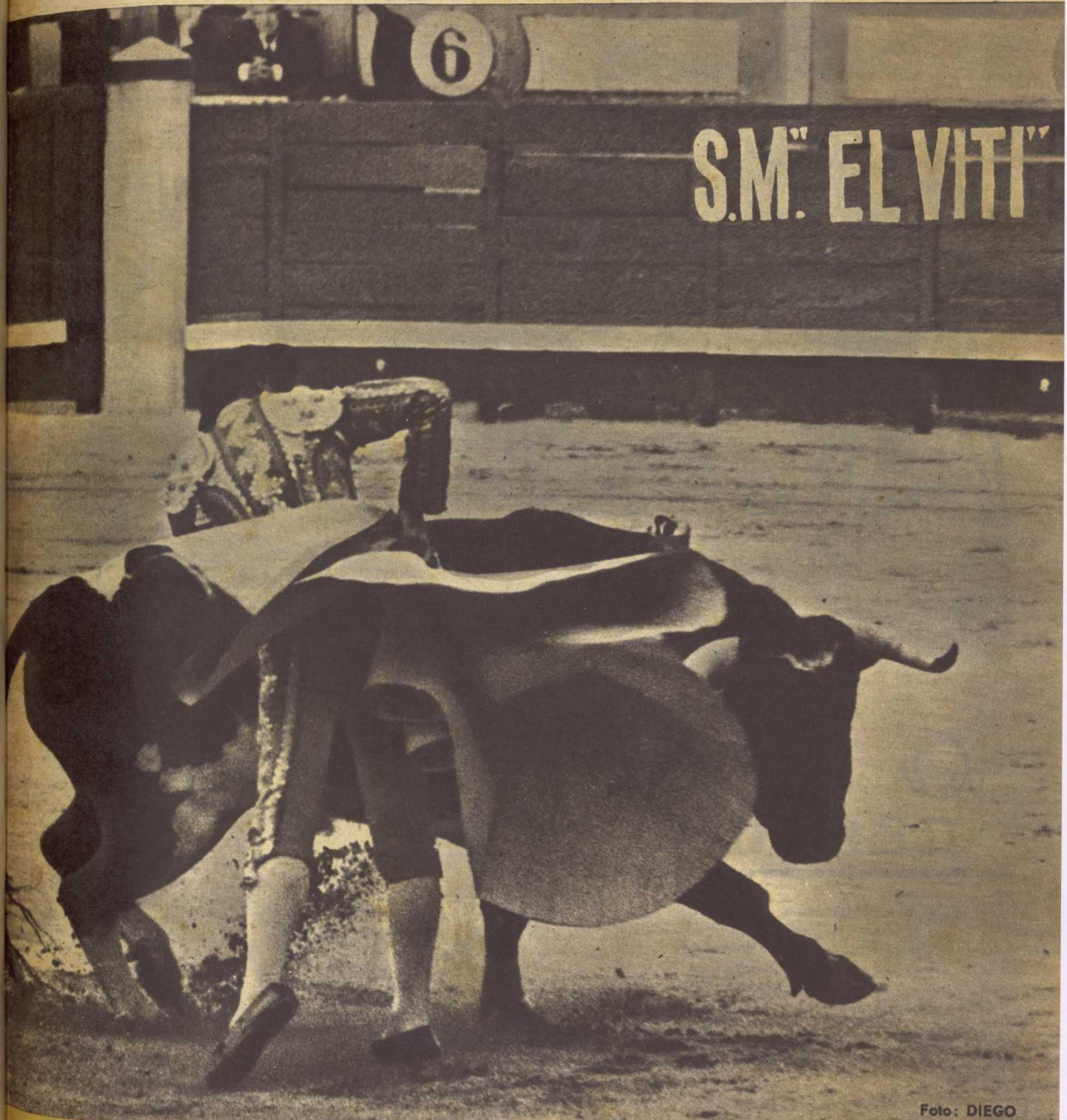


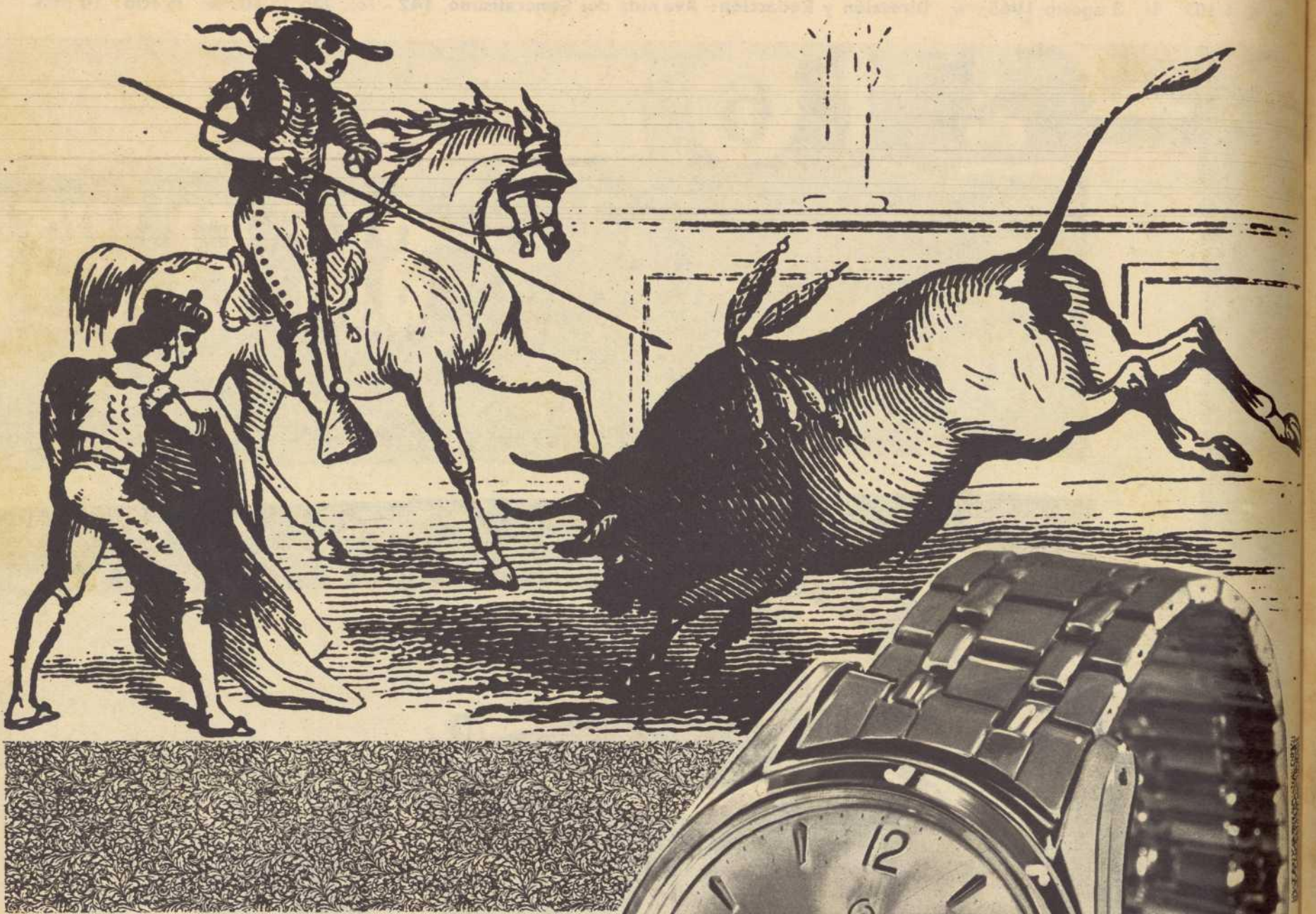
Foto: DIEGO

CUANDO SE HACE BUEN TOREO

**AMPLIO REPORTAJE
GRAFICO EN ESTE NUMERO**

CERTINA-DS

EL RELOJ MAS FUERTE DEL MUNDO



CERTINA

Estudie cuidadosamente las ventajas que le ofrecen los modelos de la nueva colección CERTINA y sustituya ahora su anticuado reloj por un CERTINA de alta precisión y moderno diseño.

AL ALCANCE DE SU PRESUPUESTO





si uno es bueno... el otro es mejor!

SOLO GARVEY
SUPERA A GARVEY



GARVEY
BODEGAS DE SAN PATRICIO
JEREZ

CLARITO



El maestro de la crítica de toros va a brindar varias crónicas a los lectores de EL RUEDO. Buena noticia. Porque Clarito, apartado voluntariamente desde hace varios años de la batalla del periodismo, haciendo una excepción, ha aceptado ocuparse de la Semana Grande de San Sebastián como enviado especial de nuestro semanario. Esta noticia, que reactualiza la figura ilustre del autor de «Grandezas y miserias del toreo», seguro que será recibida en todo el planeta de los toros con el mismo júbilo que nosotros experimentamos al anunciarla.

Clarito ha permanecido al margen de la crítica taurina varias temporadas, pero ha seguido el curso de la Fiesta con la misma seguridad y afición que cuando hacía la disección de un torero con una frase genial, pero desde su rincón de observador, haciendo felices a los amigos con su charla amena, flúida, aguda, mordaz a veces, inspirada siempre. Prefirió la mesa del café a la cátedra. Descansó del trajin de los trenes en el burladerito de las Ventas. Cambió la letra impresa por la conversación. Pero siempre rizando el rizo del tema de los toros, que aunque él lo niegue es su verdadera pasión.

Por eso ahora que vuelve a mojar su brillante pluma en la tinta fresca de la actualidad taurina, cuando tantos fenómenos se han dado en este poco tiempo, sus lectores se frotarán las manos de gusto por el regusto de volver a leer a Clarito (garbo en la prosa, agudeza de ingenio, gracia en la imagen, justeza en la expresión), un cronista de las letras taurinas que sabe de toros y de toreros.

En esta época en la que se están confundiendo muchas cosas, quizá porque se ignoren demasiadas, es muy oportuna esta galantería del crítico que más fervientemente ha penetrado en la verdad del mundo de la tauromaquia desde el alto magisterio de su sabiduría.

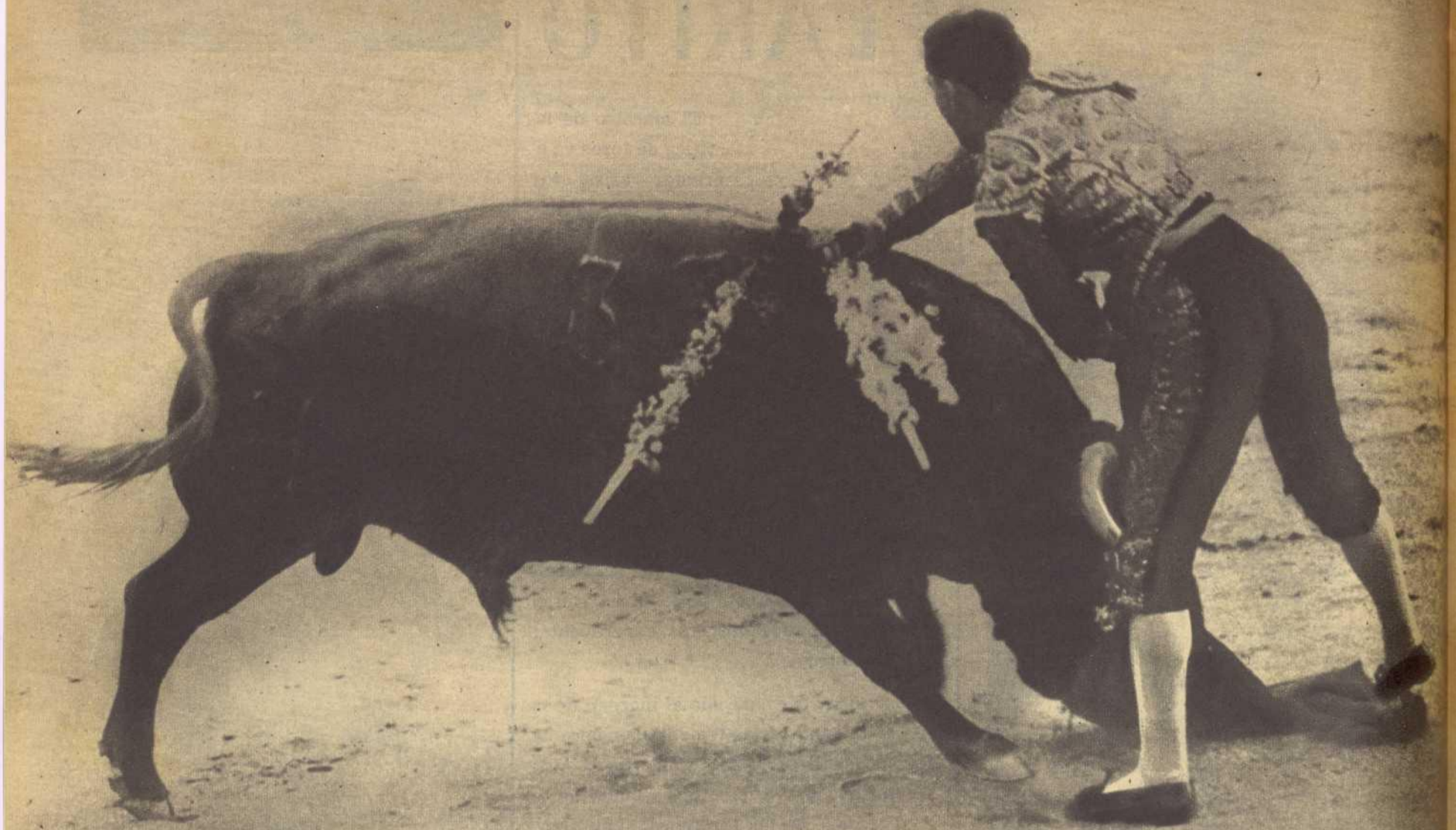
Vamos, pues, a esperar los juicios de Clarito, el escritor que utiliza el lenguaje, no como quien habla un idioma, sino como quien habla su propio idioma.

Santiago CORDOBA

GILES



No debe inquietarse, maestro. Antes de salir a la arena se les quitan las llaves



LO PRIMERO EL TORO

En las tres fotos que ilustran estas páginas, una estocada de Martín Agüero, Joselito acariciando un pitón y en otro adorno muy toreero. Al margen de los toreros, de la gran estocada o del desplante, no hay que mirar mucho las fotos para saber que estos toros son "de antes". Para ser figura con ellos no había que tirarse en paracaídas ni aparecer en las revistas internacionales. Era mucho más simple, había que ser torero

Cuando se habla y se escribe de toros, se debería siempre comenzar por hablar, en primer lugar, del verdadero protagonista de la Fiesta: el toro.

Sin embargo, no es así, y de esta grave falta no suelen salvarse buena parte de los mejores aficionados, ni considerable número de los mejores revisteros taurinos, en el momento de reseñar una corrida, o en el momento de comparar la labor de dos o más toreros.

Es corriente, corrientísimo, discutir con verdadera pasión si la faena que realizó fulanito en tal corrida es igual o mejor que la que realizó zutanito en otra o en aquella. Es decir, se discute con acaloramiento la calidad de la faena; pero a casi nadie se le ocurre comenzar la discusión hablando de las cualidades de lo que se toreó. El olvido es tan importantísimo que, a nuestro juicio, carece de va-

lor cuanto se pueda afirmar o negar después de esta omisión.

Hace muchos años es posible que no fuera indispensable comenzar hablando o enjuiciando al protagonista de la Fiesta: el toro; pues, al decir de los viejos aficionados, cuando los carteles anunciaban toros, toros salían a la plaza. Pero como en los tiempos que vivimos se anuncian toros y después unas veces salen toros y la mayoría no, se hace indispensable comenzar las discusiones, las comparaciones y las crónicas taurinas aclarando "muy clarito" qué fue lo que se toreó en aquella ocasión. De no ser así, repetimos: cuanto se diga y se afirme puede carecer de valor o ser erróneo.

Cuanto decimos es una verdad como un templo, y lo saben muy bien los toreros, tanto los llamados ortodoxos como los tremen-

distas, aunque lo silencien ladina-mente.

En una corrida de feria de las de más postín de España (y esto podríamos repetirlo millares de veces) oímos las siguientes frases, dichas a coro por una gran multitud, mientras uno de los más geniales artistas ortodoxos bordaba la más bonita faena que el más exigente pudo soñar:

—¡Así se torea! ¡Eso es torear!
¡Que aprenda fulano! ¡Eso es torear!..

Yo dije:

—¡Pero es que da la pequeña casualidad de que eso no es un toro!

—¿Qué importa? —contestó uno de los admiradores más furibundos.

—¡Qué ignorancia! —contesté yo.

Queremos decir una vez más (y sólo para conocimiento de quien lo ignore) que para torear un no-

villo no es indispensable ser torero, basta con tener valor para estarse quieto y tener una idea del toreo de salón. Lo que no se puede conseguir en modo alguno (como no sea por casualidad) con los elementos antes citados (valor y conocimientos de salón) es dominar a un toro de más de cuatro años.

Para dominar a un toro de más de cuatro años, toreándole, es preciso, es indispensable, ser torero de oficio y practicar las reglas del arte con arreglo a las normas que dejó escritas el "apóstol" de la Tauromaquia, que casualmente también se llamaba PEDRO (ROMERO).

El torero capaz de dominar muchos morlacos con más de cuatro años cumplidos, sin que le maten a él, es torero de oficio, que practica el arte de PEDRO, aunque imprima a éste ciertas modificacio-



nes estéticas y adornos personales que acaso hagan gritar a los falsos profetas: ¡Eso no es torear! Repetimos: el que domine y mate toros de más de cuatro años cumplidos, sin que le maten a él, es torero de oficio, guste o no guste (esto es natural) a un sector de aficionados, y aunque le nieguen un día y otro los falsos profetas. El que practique el más puro toreo ortodoxo sólo delante de novillos, puede que sea torero, pero también puede no serlo, ya que el único que lo descubre es el verdadero toro con más de cuatro años. A ése no hay guapo que le engañe. A ése no se le puede engañar y dominar más que de una forma: toreándole.

Por las razones dichas nos parecen charlotadas todos los adornos y piruetas que un matador de toros vestido de luces haga a un novillo. Pero entiéndanlo bien y no lo olvide nadie: cuando un matador de toros vestido de luces hace adornos y piruetas a un toro con más de cuatro años cumplidos, es porque le sobran facultades, ya que de torear no podrá prescindir ante un morlaco de esa edad, gus-

te o no guste el toreo que practique.

Quede esto bien claro; tomen buena nota los neófitos y no hagan caso de los que afirman que un torero no sabe torear por el hecho de que hace piruetas temerarias igual a novillos que a toros con más de cuatro años. Tengan mucho cuidado los profetas y empiecen ya a ponderar sus afirmaciones. (Nosotros podíamos estar engañados al no pensar como ellos, pero queremos repetirlo una vez más: al toro con más de cuatro años cumplidos ni hay quien le engañe ni entienda de modas). En eso fundamos nuestro atrevido aserto, que casi sonará a profanación en ciertos oídos llamados a sí mismos puritanos. Piensen y no olviden los detractores del tremendismo ante el cuatreño que GUERRITA, nada menos que el gran GUERRITA, soltó hace más de medio siglo el conocido patinazo cuando vio torear al revolucionario del toreo, nada más ni nada menos que al Pasma de Triana, a JUAN BELMONTE GARCIA: "El que quiera ver torear a Belmonte, que se dé prisa."

Suponemos nosotros que si a GUERRITA le hubiera parecido ortodoxo el toreo de BELMONTE, no habría lanzado su profecía. Sin embargo, y a pesar de la profecía de GUERRITA, resultó que el imposible era nada menos que un revolucionario del toreo, que se le tiene hoy considerado, y con razón, como la quintaesencia del puritanismo torero, porque fusionó el tremendismo con la ortodoxia.

Si CHURRUCA dijo un día "más quiero honra sin barcos, que barcos sin honra", nosotros podemos decir hoy: lo primero es el toro. Por eso quiero más toros, toros sin ortodoxia, que ortodoxia sin toros. O dicho de otro modo: dadme toros, toros, que la ortodoxia se me dará por añadidura. (Desgraciado del que no la practique delante del toro-toro.)

Como final quisiéramos pedir desde aquí un señalado favor en nombre de la Tauromaquia a esos buenos aficionados que tienen el privilegio y la enorme responsabilidad de ser los mentores de la futura afición española gracias a la Televisión, a la Radio y a la

Prensa. Cuando a ustedes no les parezcan toros los que en la plaza se están lidiando, aunque los carteles anunciadores lo digan y aunque sean matadores de alternativa los que se estén luciendo, deben ustedes (si no quieren decirlo claro) emplear las palabras bicho, cornúpeta, animal, etc.; pero nunca la palabra toro, pues son muchos los neoaficionados que creen en ustedes a pies juntos, y no es ni bueno ni prudente sembrar el confucionismo entre los inocentes.

No se asusten demasiado esos viejos aficionados que se tapan los ojos y hacen aspavientos ante esos toreros valerosísimos que hacen piruetas delante de cuatreños. ¿No recuerdan ya que nada menos que EL GALLO, el genial, el purísimo, ponía banderillas sentado en una silla? ¿No se acuerdan que EL GORDITO, inventor nada menos que de la suerte de banderillas al quiebro, las ponía con los pies metidos en un sombrero y presos éstos por unos grillos?...

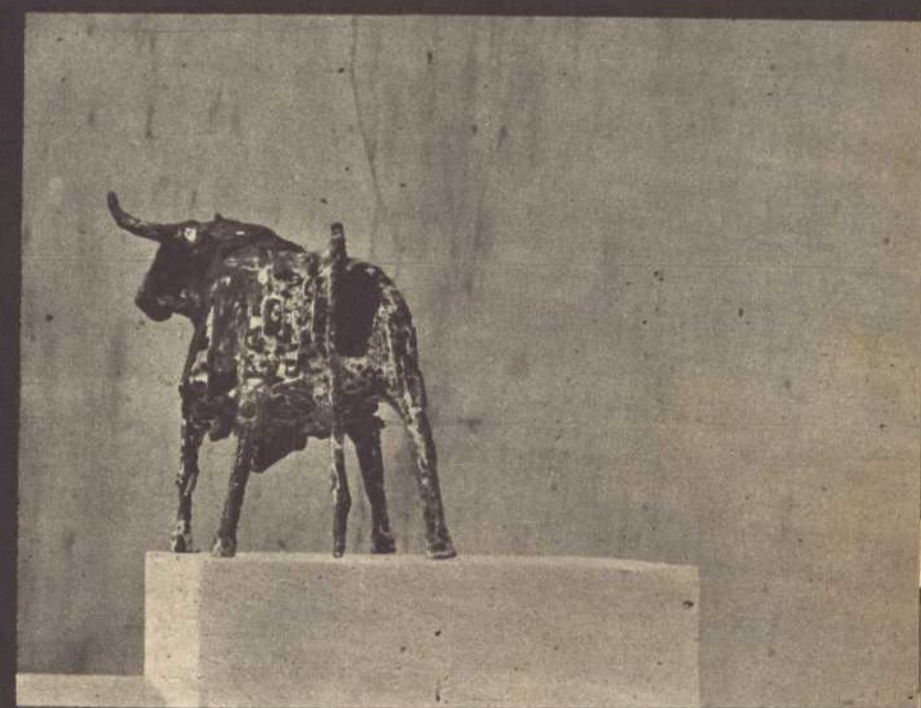
Luis GILPEREZ GARCIA
(Del Ateneo de Estudios Taurinos)



les
laza
car-
un-
tati-
de-
cir-
oras
pe
son
que
s, y
em-
los

esos
pan
ante
ha-
ños.
me-
el
nta-
dan
ada
de-
los
o y

os



En la foto grande
de la página contigua,
un toro de ahora.
Tal vez
el encuadre
de la foto
nos dé una imagen
equivocada,
ya que en primer
plano aparece
un toro.

La verdad es que fue
un becerro gordo,
grasiento e inocente,
torreado y muerto
por una gran figura
en una gran corrida.

En el mosaico
de fotos,
a la derecha de estas líneas,
diferentes encuadres
de un toro
del magnífico
escultor Venancio Blanco.

Se trata de una maqueta
para un monumento
que se pensaba erigir
¡al toro de lidia!,
mas el proyecto
se quedó
en el archivo
de cualquier mesa
de despacho.

Porque el tiempo
de levantar
una estatua al toro
ya ha pasado.
Los ganaderos
de antaño criaban
toros atletas,
ahora se crían
letras de cambio.
De lo sublime
a lo ridículo
sólo hay
un paso.



MI NOVIA, ASESINADA

Por Antonio DIAZ-CAÑABATE

¡Pobres, míseros aficionados! Me figuro su desconsuelo. En su adolescencia prendió en ellos la afición taurina. Aún la fiesta era hermosa, era viril, era emocionante. El toro conservaba su fiera, su fiereza, su romanticismo. La crítica, su independencia. El público, su sentido de belleza. Las corridas, su prestigio, su aureola de lucha entre la inteligencia y el instinto. ¡Los ojos de un adolescente que se abren en una plaza de toros! Yo sé bien lo que es tamaño deslumbramiento. Yo sé bien el temblor de la sacudida nerviosa que por los ojos se entra. No sé si a los demás les pasaría lo que a mí. Es posible.

Para mí la plaza de toros de Madrid fue mi primera novia. Aquella plaza de toros de la carretera de Aragón, inaugurada en 1874 y desaparecida en 1934, era como una chavala juncal, ataviada de ladrillo de lindo color sonrosado. Nos citábamos con ella las tardes de los días de fiesta, a una hora en punto, que variaba según la estación. Pero mucho antes de esa hora nuestra impaciencia nos llevaba a

su vera. Ibamos con ilusionado alborozo. Ibamos con la seguridad de encontrarla plena de encantos y de promesas. ¡Oh, no, nunca nos dio un plantón! ¡Oh, no, nunca nos defraudó! Variable era su manera de portarse. Unas tardes se mostraba jovial y retrechero. Otras, mustia y decaída. Jamás hosca y ceñuda. Jamás nos aburría. Siempre nos deparó un detalle que nos apasionaba, que hacía brincar nuestro corazón de gozo o de emoción, que nos estremecía o nos engatusaba. Novia fiel y complaciente. Novia de ladrillos poseedora de un alma. El alma de la fiesta de los toros. Y este amor se nos murió en sazón de lozanía.

Allá por el 1919 empezó un runrún. La plaza era pequeña para el aumento constante de la población madrileña. Trece mil espectadores cabían en ella, el tamaño del ruedo, con lo que se ganaban dos filas de tendidos, y en añadirle un piso. Desechóse este proyecto y prevaleció el de construir una nueva, capaz para veintitantos mil personas. Una chavala de ladrillo a los sesenta años está en su más pimpante juventud. Ningún alifafe le aquejaba. ¿Que era pequeña? Pues claro, señor, como tienen que ser las plazas de toros, porque la fiesta que cobijan no es propia para las multitudes desmesuradas. A la vista está. Las multitudes las han invadido. La fiesta se ha transformado. La tragedia se ha convertido en pantomima. De espectáculo para hombres, en diversión de mujeres. De Fiesta Nacional en "Typical folklore".

En 1934 asesinaron a nuestra novia. Ya éramos unos hombres maduros los que fuimos a ella con el bozo naciente. Pero ella nos conservaba intacta nuestra juventud, la característica de la juventud, que es la alborozada ilusión. Aires de revuelta cruzaban por España. A la fiesta de los toros no llegaban. Permanecía incólume en su esencia. En el toro, la fiereza. En el torero, el arte para dominarlo. Nos asesinaron a nuestra novia. La lloramos como lo que era, como una pérdida irreparable. La nueva plaza no podía sustituirla. Nos sentíamos extraños en sus asientos, sin intimidad en su amplitud. 1936. Aires de cruzada antirrevolucionaria corren por España. Y en 1939, la paz. La revolución social está abatida. Y entonces una intensa conmoción perturba la fiesta de los toros. Falta toros. Ganaderías enteras han desaparecido durante la guerra. Las que sobreviven ven muy reducidas sus camadas. La autoridad tolera que el novillo, más o menos disimulado, reemplace al toro cuajado.

Un nuevo horizonte se abre para los toreros. Horizonte rosado. La menor peligrosidad del toro. A esto se une otro hecho asimismo muy considerable. La euforia, secuela natural de los terminados tiempos difíciles y azarosos. Se han vivido tiempos trágicos. Se apetecen tiempos bonancibles y apacibles. El público de la fiesta de los toros también ha disminuido su peligrosidad. Ya no es exigente como antes. Ya no aspira a emocionarse con los lances toreros. Está ahito de emociones. Prefiere el regocijo. Y lo busca en los toros. ¿Los toros, una fiesta regocijada? Es imposible. ¿Quién dijo tal dislate? Algunos toreros, apoyándose en el desaparecido o claudicado torero cómico, se aprovecharon de su estilo y lo aplicaron a las corridas que se dicen serias. La gente lo acepta. ¿Y la crítica? ¿Y los aficionados? La crítica anda confundida con la propaganda. El



"CLAVILLINO", de Félix Suárez, de Sevilla, muerto por Victoriano Roger, Valencia II, en la Feria de Valencia 1928



Antonio Díaz-Cañabate, a la hipotética sombra de una de las parras de los patios de la plaza de toros Nueva —algo así como "su segunda esposa"—, medita. ¿Piensa en su "novia" asesinada? ¿En el toro del cada vez más lejano ayer? ¿En el velocipedo, en contraste con esa "Vespa" que parece que se le va a arrancar? ¡Vayan ustedes a saber! A la sombra, que no es sombra, de una parra taurina —esa parra que sabe tanto de "pinchavvas" como de críticos que a ella se suben—

Antonio Díaz-Cañabate medita. Y vive su desconsolada añoranza

Foto: GILES

aficionado, anulado por el público anhelante del regocijo a ultranza. El toro con estilo de torero cómico triunfa.

Por si todo fuera poco, asistimos a otro acontecimiento de mucha monta. La guerra mundial. La humanidad sale de esta horrible contienda destrozada. Sale ansiosa de recuperar la perdida bonanza, de aturdirse en la alegría de vivir. Se esparce una inmoderada apetencia de bienes materiales conseguidos con rapidez. El mercantilismo se apodera del mundo. ¿Cómo iba a estar ausente de la fiesta de los toros? Para facilitar el logro de la ganancia copiosa e inmediata, al lado del torero surge el apoderado, ya existente como simple auxiliar burocrático, y que adquiere de pronto resplandores de omnímodo dictador, de poderoso señor de toros, toreros, empresas y crítica. Inmediatamente este influjo se deja sentir en la fiesta; antes que en los ruedos, en los campos.

Campos de Andalucía, de Salamanca, de Castilla, reducidas praderías donde pasta el ganado de lidia, hasta enton-

ces no turbadas sino por muy esporádicos mugidos de dolor. ¿Qué es lo que ahora se oye tan a menudo en vuestros calmados ámbitos? ¿Qué son esos lamentos en los que se confunde la rabia con la aflicción y que conmueve el silencio de los aires campestres? Es la mano omnipotente del apoderado que actúa. Es la trampa que ha entrado en un juego hasta entonces limpio y puro. Es una consecuencia del mercantilismo introducido en el toro y en el torero. Ya el torero tiene más de negociante que de artista. Ya no busca y apetece sólo la gloria y la popularidad. Rastrea el negocio, el enriquecerse rápidamente, sin miramientos románticos y sentimentales, tan ajenos al mercantilismo. Hasta ahora el torero, aun el más seguro, el más dominador en la técnica del arte de torrear, estaba a merced del toro, no podía evitar el percance, la cornada que tantas vidas e ilusiones cortó en flor. El toro mandaba en la fiesta; el toro, ciego a las sugerencias del mercantilismo, rompía bruscamente, sangrien-



—¿Puedo cruzar entre los toros?
—Sí, señor; pero tenga cuidado con el perro...

"RATILLO NEGRO", de la ganadería de Angoso, lidiado en Valencia el 2 de agosto de 1930, por Manolo Martínez. Faena entre aclamaciones, estocada, dos orejas, rabo y sacado en hombros



"DISCRETO", número 48. De la ganadería de don Indalecio García, lidiado en Valencia el 26 de julio de 1932. Gran faena, formidable estocada, dos orejas y rabo. Manolo Martínez (Fotos CERDA)



Fotos: CERDA

tamente, inesperadamente, la carrera de un torero. A veces la truncaba definitivamente. A veces la suspendía durante un periodo de tiempo más o menos largo, y al reanudar su profesión el torero veía disminuidas sus facultades físicas y decaído su ánimo, con la consecuencia de la pérdida de cuantiosos emolumentos. Y así no hay negocio posible, porque el negocio no puede depender del azar, de la contingencia imprevista. Para que el negocio marchara normalmente había que evitar esa posibilidad. Pero, ¿cómo? ¿Cómo ponerse de acuerdo con el toro? Imposible, de todo punto imposible.

Aquí del ingenio humano. ¿Y si le mutiláramos los pitones? ¡Gran ideal! Pero... pero ¿qué? Sí. Ya sabemos. Una monserga. Que la esencia de la fiesta radica en la peligrosidad del toro y ésta en la punta de sus cuernos. Pues, ¡al cuerno los cuernos! El negocio es el negocio. ¡Estaría bueno que un toro, un bruto, fuera capaz de destruirlo por sus lindos pitones! Entonces el bruto no sería el toro, sino el hombre.

¡Millones de pesetas pendientes de los cuernos! Y si la fiesta padece, que padezca; y si se hunde, que se hunda. Ante todo el negocio, y el que venga detrás que arree. ¿No tenemos en nuestras manos la propaganda, el arma más poderosa en estos tiempos? Con ella triunfaremos. Ella acallará las voces discordantes. Ella silenciará el fraude y ensalzará el inaudito valor de torear a un toro que apenas puede inferir daño. Ella demostrará que la nueva forma de torear a un toro poco menos que inofensivo es algo nunca visto. Y esto es verdad. Nunca se había visto que lo cómico se tomara en serio.

¡Victoria total! ¡Laureles para la estratagema! ¡Millones de pesetas para sus urdidores! Ya el torero no está a merced del toro. Ya el toro está a merced del apoderado. Ya es posible el negocio. ¡Adelante! Parodiemos el verso benaventino. ¿Quién podrá vencerlos si es nuestra la propaganda? ¡Ay, fiados en su enorme fuerza se pasaron de la raya! La jactancia del vencimien-

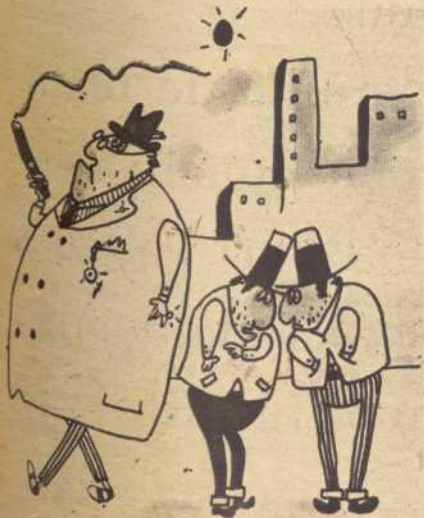
to les ofuscó. La virtud de la trampa se encuentra en su misterio. Trampa descubierta, trampa malograda. Y los apoderados fueron tan estúpidos que la descubrieron sin rebozo. Los toros aparecían en los ruedos con sus pitones mochos. La gente empezó a darse cuenta. La autoridad intervino. El fraude se cortó. Mucho me temo que no definitivamente. Es demasiado negocio el negocio de los toreros para prescindir de tanta comodidad.

Pero a los apoderados y sus compinches les quedaba otro recurso no tan radical, pero sí bastante eficaz para sus propósitos. Disminuir la fiera del toro. Convertir su temperamento de ofensivo en defensivo. ¡Oh poder de la selección, que permite el milagro de rebajar la sangre brava de un toro hasta trocarlo en borreguillo! ¡Oh milagro de un toro con aspecto de toro y hechos de borrego!

Con un toro fiero el llamado toreo moderno es posible, pero es muy peligroso. Con un borrego, ¡ancha es Castilla y Salamanca y Andalucía! Con

un borrego es hacedero el torero... encimista. (Primera vez que con toda repugnancia empleo esta palabreja. No lo volveré a hacer). ¡El toreo encimista? ¿Qué es esto? ¿Torear encima del toro, obligarle a embestir a unos centímetros de su cabeza o de su cuello? ¿A un toro fiero? No ha habido ni habrá torero capaz de hacerlo. A un borrego, sí. A un borrego es fácil. Y mucho más todavía si la crítica no existe, si el aficionado tampoco y el público ignaro está alucinado por la falsedad que la propaganda airea como heroicidad.

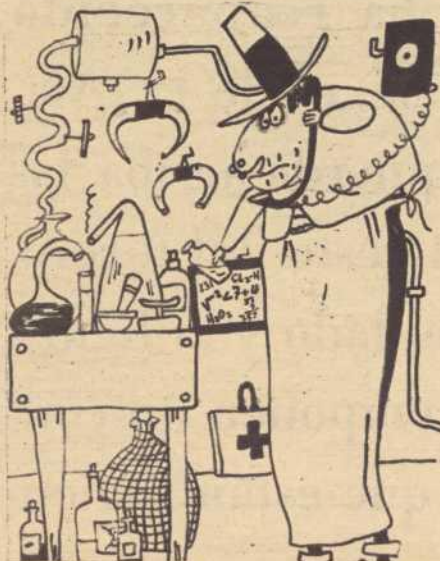
Y así esta la Fiesta. En poder de los negociantes. En poder de los borregos. ¿Que los borregos hieren? Aquí está la confusión. No. Los borregos no pueden herir. Lo comprobamos en muchas corridas. Lo que ocurre es que la selección no puede ser perfecta que algunos toros se escapan a sus efectos, y éstos son los que hieren, éstos son los que están sosteniendo a duras penas una apariencia de fiesta que aún se llama toros.



—Es muy rico. Tiene una fábrica de estoques de made



—¡Y como me enteré yo que eres malo se lo digo a un picador!



—No se preocupe usted, porque los toros se los mando el lunes sin falta...



Desencajonamiento del porvenir



CUANDO VUELVE EL ARTE...

Contemplando esa chicuelina cualquiera diría que ha reaparecido Pepe Luis o Chicuelo, el de la «Alamea». Esa mano izquierda arriba, las zapatillas juntas, el gesto del torero, sereno, el toro humillado y la figura dispuesta a girar componen un conjunto maravilloso, que están pidién-

do a gritos el buril y el cincel de don Mariano Benlliure...

Joaquín Bernadó vestido de plata, con cabos negros, como aquel ya casi legendario Currito Puyas, volvió a traer a las Ventas, el pasado domingo, la fragancia inconfundible, el aroma inigualable del arte del toreo.

Joaquín Bernadó es distinto a todos..., porque Joaquín Bernadó torea y lidia de forma acabada

Nosotros ya no sabemos nada de toros, ni de toreros, ni de picadores. Por eso es por lo que preguntamos a ustedes si es así como se debe realizar la suerte de picar.

Sandoval colocó a su primer toro un par de banderillas formidable, y así quedaron torero y toro al terminar la suerte.
(Dibujo de Casero.)



EL RUEDO

Director: ALBERTO POLO

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ-CUESTA

Dirección, Redacción y Administración: Avenida del Generalísimo, 142. Teléfonos 2350640 (nueve líneas) y 2352240 (nueve líneas). Depósito legal: M. 881-1958

Año XX — Madrid, 3 de agosto de 1965 — Número 1.102

MONUMENTAL DE MADRID: 1 DE JULIO

TRIUNFO CLARO DE BEÑARDO Y GRAVE COGIDA DE SANDOVAL

Joaquín Bernardó ha demostrado, una vez más en Madrid, que es un torero completo, un torero con personalidad muy definida, un torero que lidia con serenidad, que sabe hacer el buen toreo y que anda por la plaza con soltura de principio a fin. Bernardó sabe distinguir como pocos toreros actuales las características de cada toro en el ruedo y la lidia adecuada a las mismas. Hizo tres faenas sabias, torerísimas. Con la capa estuvo pleno de aciertos. Poco tino con la espada. La oreja que algunos críticos le han regateado fue merecidí-

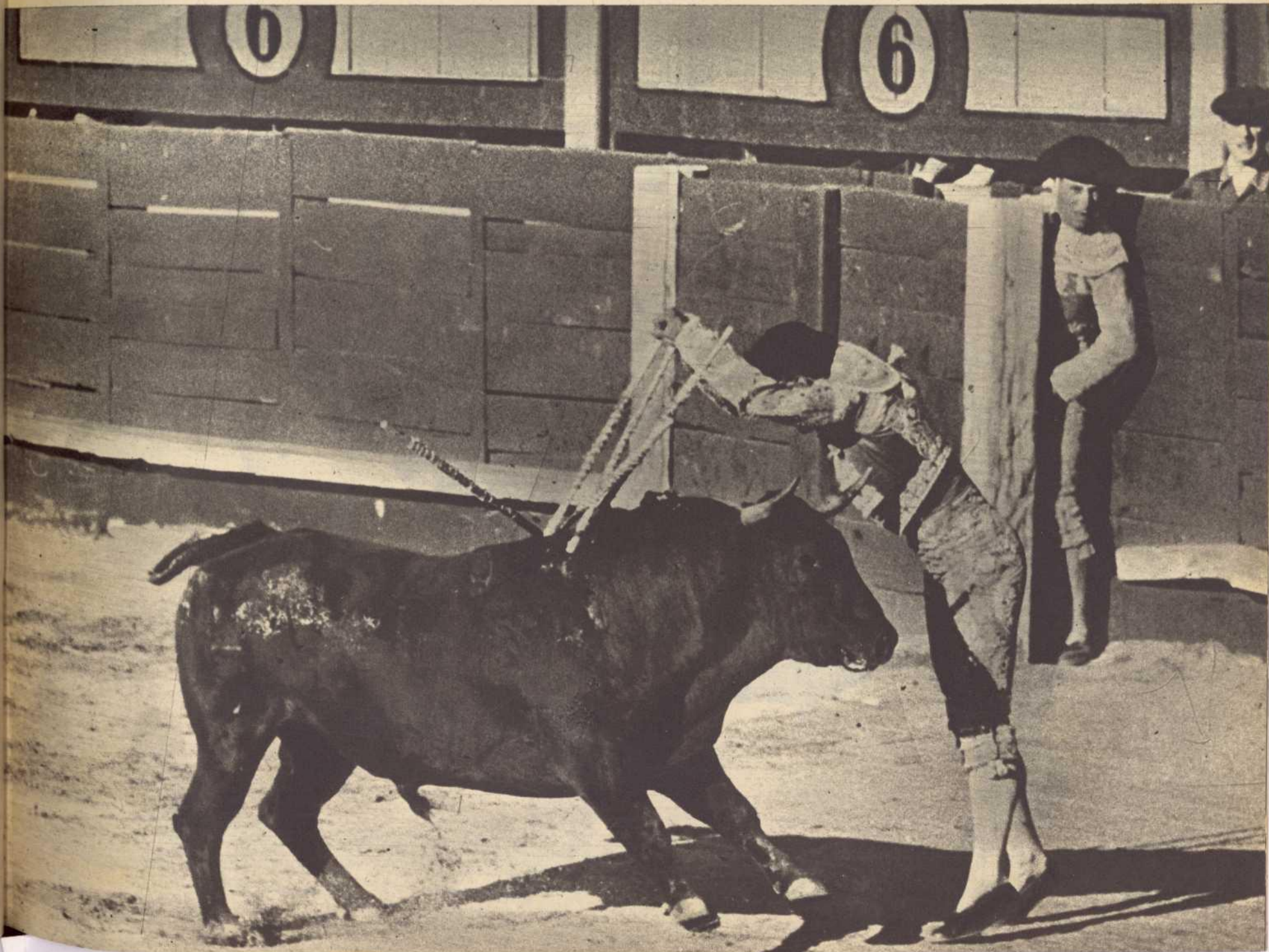
sima, de acuerdo con los muchos momentos acertados que tuvo durante toda la tarde y sobre todo en sus dos toros y en el que correspondía a Sandoval.

A Sandoval, que confirmaba la alternativa, estuvo desgraciadamente poco tiempo en el ruedo. Puso un par de banderillas de bandera, muy expuesto, par que aparece en la fotografía que ilustra esta página. Al iniciar la faena de muleta padece una grave cogida.

Sánchez Fuentes estuvo voluntarioso. Docenas y docenas de pases. Unos conseguidos, otros, por repe-

tidos, con monotonía y sin demasiada variedad, menos lucidos. Tuvo sus aciertos, pero también fueron frecuentes las dudas. A la hora de matar las deficientes entradas se prolongaron en demasía.

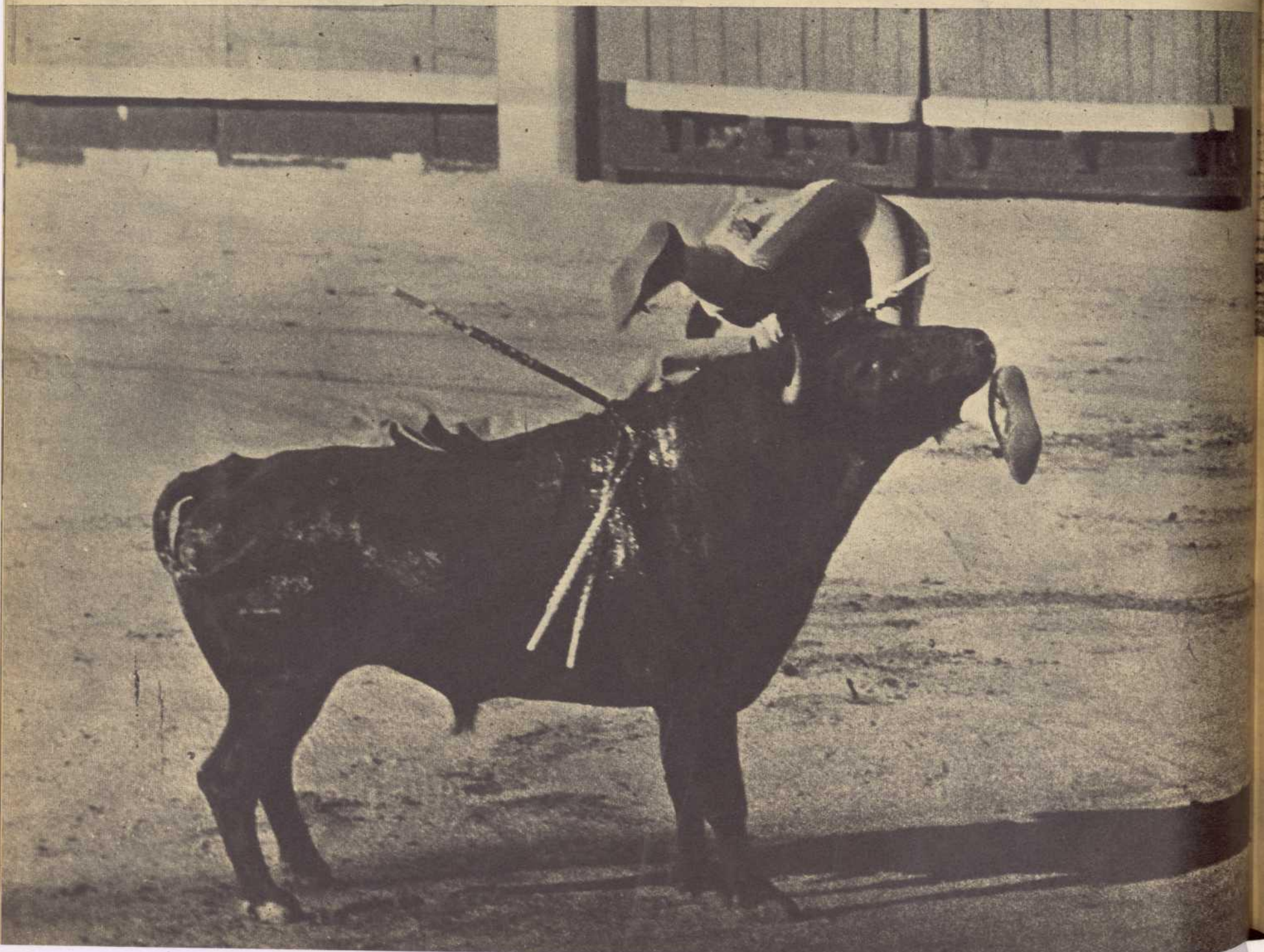
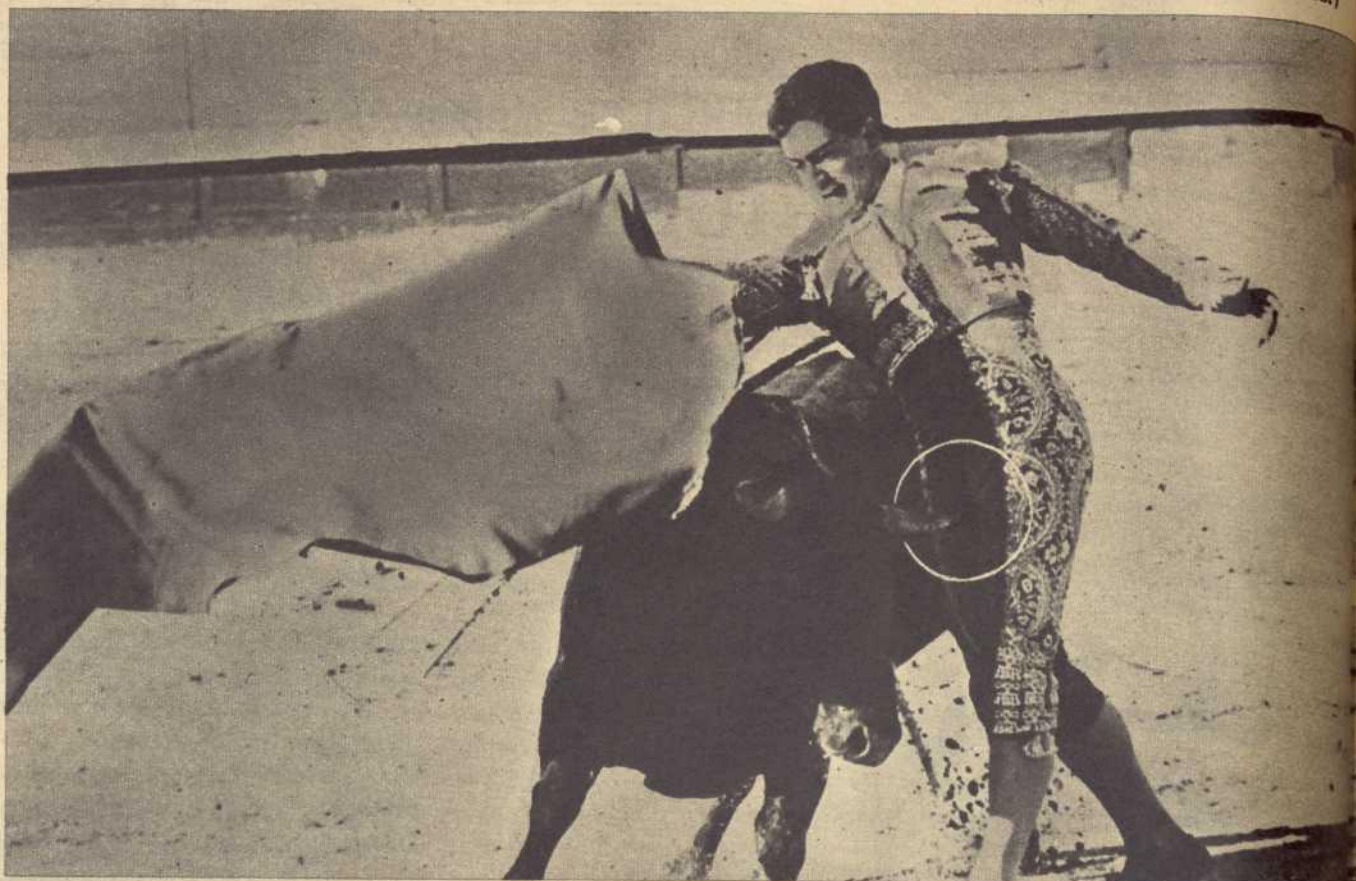
Los cinco toros de don Miguel Zeballos no dieron facilidades. El de doña Pilar Fernández Cobeleda, bastante manso, pero sin peligro. Los de don Miguel fueron con desigualdad a los caballos, en general, sin lucimiento. Tenían mucho que torear, cosa que hizo muy bien, muy sereno, con oficio y con arte, Joaquín Bernardó.





Arriba.—Joaquín Bernadó confirma la alternativa a Guillermo Sandoval. A la derecha—Guillermo Sandoval en un pase de pecho con la derecha del que saldría herido. En la foto se puede observar cómo entra el pitón izquierdo en el muslo del torero. Abajo.—Momento de la cornada. El mejicano giró sobre el pitón en trágica pirueta. (Fotos Lendínez, Montes y Torrecilla.)

A la derecha.—Bernadó echándose el toro por delante en un magnífico pase de pecho. La actuación del catalán es una de las más completas y más toreras que le recordamos. En la otra foto—Bernadó con la oreja conseguida en buena lid a base de algo que ya parece hasta mentira verlo en los ruedos: el propio toro. (Fotos Montes.)



un
más
to—
de
los:
es.)

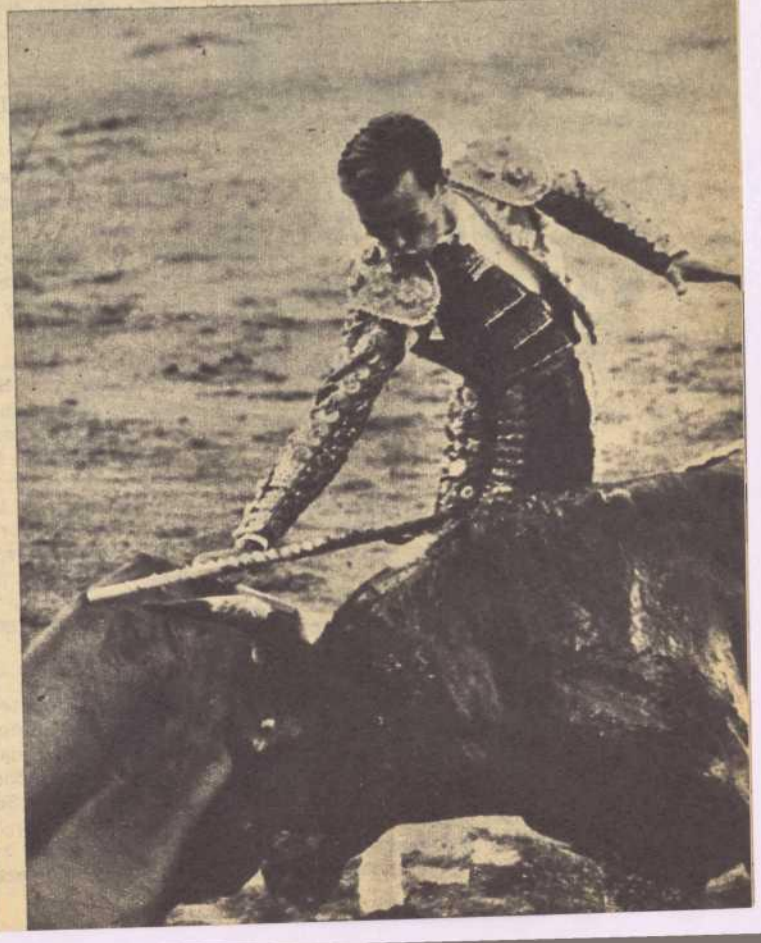


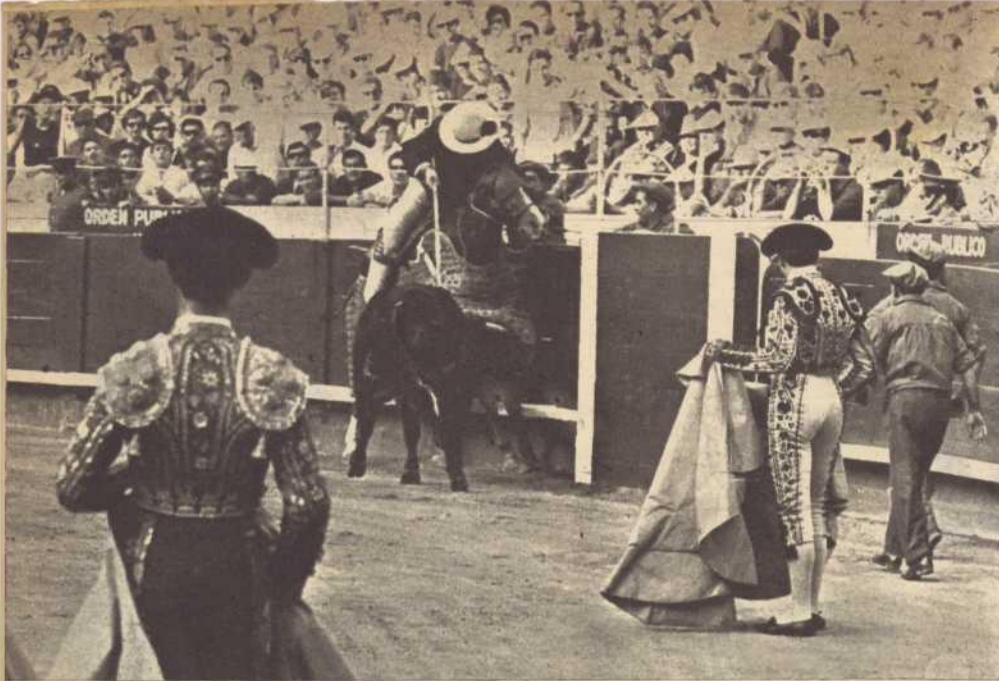
A la izquierda.—Este peón toreó a una mano por derecho, sin dejar enganchar ni recortar. Así hay que lidiar, señores subalternos. (Foto Montes.)

De esta forma entró a matar Sánchez Fuentes y, claro, así no hay quien pueda matar un toro. Es imprescindible cruzar y no quedarse en la cara como hizo este torero. (Foto Montes.)



En la otra foto.—Un derechazo forzado en el que aparece el animal en difícil postura. Sánchez Fuentes acabaría con la mano izquierda manchada de sangre de tanto apoyarla en los costillares del toro. Estuvo voluntarioso, corrió la mano izquierda en algún pase aceptable. Escuchó palmas a lo largo de su actuación. (Foto Montes.)





BARCELONA, 29.—Varios momentos de la corrida del jueves en la Ciudad Condal. Arriba, los toros de Domecq hicieron una brava pelea con los caballos. A la derecha, un pase con la derecha de El Viti, que no tuvo su tarde con los toros andaluces. Abajo, un muletazo de El Cordobés, que cortó trofeos. Arriba, con la derecha, un largo muletazo de Amador. Fotos VALLS



LA SEMANA BARCELONESA

UNA GRAN CORRIDA DE DOMECCQ

BARCELONA, 29. (De nuestro corresponsal.)—El jueves tuvimos corrida de campanillas. Abrió la terna El Viti. Veroniqueó muy bien a su primero con las manos bajas. La res tomó tres varas, acusando casta y bravura. Inició El Viti la faena por alto; intentó con la zurda, pero la res se le coló. Toreó luego en redondo, sin acoplarse a su enemigo. Mató de un pinchazo bueno y estocada tendida y pasada. División de opiniones. Quinientos setenta y tres kilos pesaba su segundo; volvió a veroniquear con su peculiar estilo, con el capotillo recogido. Aplausos. Tres varas, demostrando la res poder y casta. El Viti se dobló con su enemigo por bajo;

quiso intentar torear al natural, pero no se confió, demostrándole el concurso desagradado; siguió, siempre con la zurda, porfiando con un toro que se había aplomado en varios y se refugiaba en tablas. Pases de pitón a pitón. Media y dos descabellos. División.

El Cordobés a su primero, un bicho astifino, lo lanceó a su aire, con los brazos rígidos. Se le aplaudió. Dos varas; el bicho entró muy bien a la caballería. Llegó a la muleta la res con cierta tendencia a salirse del trapo; muy cerca estuvo Manuel Benítez, ligando una faena sobre la derecha, pródiga de aguante, aunque escasa de temple. Sonó la música. Mató con habilidad, de una entera. El concurso pidió clamorosamente la oreja, pero el "usía" opuso a la demanda oídos de mercader. Dio triunfal vuelta al ruedo, con una carga floral y hasta con una bolsa de limones, que le arrojaron al ruedo.

Cornivuelto era el quinto; lo veroniqueó Manuel Benítez con bastantes dudas. El bicho, con poder, tomó tres varas, derribando y sin nadie que acudiera al quite.

La faena de El Cordobés fue iniciada con pases por bajo y rodillazos para hacerse con su enemigo. La res tardeaba y cabeceaba; Manuel Benítez estuvo muy cerca, temerario, hasta que le alcanzó la res con un derrote y lo tiró a la arena. Se descalzó de las zapatillas y volvió con redoblados bríos al "combate", aunque llevando siempre a su enemigo sin mando. Lo mató de pinchazo, media, saliendo arrollado, y una honda. Descabelló al primer golpe y saludó desde el estribo.

En cuanto a Manolo Amador, que completaba la terna, veroniqueó muy bien a su primero, al clásico modo. Pidió el cambio de tercio con una sola vara, pues el bicho pareció acusar blandura de manos. Se llevó, por bajo, a su enemigo al centro del anillo. Lo tanteó por el izquierdo, avisándole su enemigo; luego ligó una faena sobre la derecha al

compás de la música, con valor, ya que el bicho se quedaba a medio viaje y buscaba. Pasaportó a la res de cinco pinchazos, afligiéndose, y una honda. Aplausos.

El que cerró plaza era una res terciada, de bonita lámina, colorado y ojo de perdiz, clásico pelo de la divisa. Tomó dos varas, derribando. La res llegó al último tercio puntando con peligro por el izquierdo y luego más cómoda por el derecho; el gitano albaceteño la toreó en redondo, y como no sólo aguantó sino que templó los pases pudo llevar a su enemigo enhebrado en la flámula, en unos pases largos, de mucho sabor. Abrochó su labor con manoleínas ceñidas. Mató de dos pinchazos, sin salirse de su rectitud, y media, buena. Se le aplaudió. Los toros de don Alvaro Domecq, magníficos; de presentación, bravura y muy encastados.

OTRO TRIUNFO DE FINITO

BARCELONA, 31. (De nuestro corresponsal.)—Con más de media entrada se celebró la nocturna, con buen cartel. Reses de Cobaleda y presentación de El Pepe en la Ciudad Condal.

A su primero, un bicho con buenas perchas, lo lanceó muy bien El Pepe a la verónica. Dos varas, derribando en la primera. Brindó el madrileño al concurso. El Pepe se estiró en unos buenos paturales; la res luego desarrolló sentido, hasta entrampillar. La faena bajó entre tanteos y dudas. Mató de pinchazo y estocada caída. Saludó desde los medios.

Un bicho con cuajo y reparado de la vista era el cuarto. Tomó seis varas, saliendo rebrincado del hierro. Muy distraído, y arrancándose pronto de lejos llegó la res. El Pepe le instrumentó una faena con más buena voluntad que arte y lo rindió de un pinchazo y media en la yema. Saludó desde los medios.

Cara de toro—como casi todo el encierro—tenía el segundo. El Inclusero

lo veroniqueó con mucho arte. Dos varas, demostrando poder el bicho al levantar a la caballería como una pluma. Sin embargo, debieron lesionarle un nervio, pues llegó derrengado al último tercio. Porfió El Inclusero, aunque nadie se lo agradeciera, ya que toreaba a lantera. Se le aplaudió. Sin reposo en las zapatillas lanceó al quinto de la noche. Tres varas. Llegó el bicho con mucho un espectro. Lo mató de una honda de cuajo y sentido a la muleta. El Inclusero le hizo faena de circunstancias, atendiéndose a lo gazapón y probón del misbo. Lo rindió de una honda bien señalada, saludando desde los medios.

Una vez más, Raúl Contreras "Finito", de Méjico, ha sido el verdadero triunfador. A su primero, un bicho berreando, después de veroniquearlo con enjundia, le instrumentó una faena muletera, iniciada con tres pases por alto, rodilla en tierra y cuatro naturales por la derecha, también de hinojos. El bicho perdió gas y Finito ligó una faena "encimista", obligando a pelear al bicho cruzándose y desafiándole en tablas. Con el novillo aculado en las tablas del 5 entró a herir, acertando en el hoyo de las agujas. La parroquia pidió trofeos, pero el "usía" al margen de los reglamentos, opuso a las reiteradas instancias oídos de mercader. Se obligó a Finito a dar tres vueltas al anillo y se abucheó a la presidencia.

Gorda y gacha era la res que cerró plaza. Se hizo aplaudir el azteca en las gaoneras de su quite. El bicho cabeceaba, y aunque Finito recibió dos achuchones estuvo cerquísima, aunque ahogando la salida de la res. Volvió a matar guapamente de una estocada hasta la bofa. Se le aplaudió y los entusiastas le dieron una vuelta al ruedo a hombros.

TRIUNFO DE EL VITI

BARCELONA, 1 (De nuestro corresponsal.)—Lleno hasta la bandera. Al iniciar la corrida soplaban un viento molesto. A su primero, Chamaco lo veroniqueó sin apreturas. Dos varas. La res tenía un noble viaje, pero el diestro de Huelva no pudo ajustarse con su enemigo, ya que el aire lo destapaba. Le instrumentó algunos naturales, entre porfías y dudas. Lo pasaportó de una estocada caída, que provocó derrame. Pitos.

Al cuarto lo veroniqueó muy ceñido. Aplausos. Tres varas. Con suave embestida llegó la res al último tercio. Se estiró el onubense en algunos pases en redondo, de fino sabor, sonando la charanga. Rindió a su enemigo de una estocada chispa caída. Aplausos y saludos desde el callejón.

Fernán Murillo veroniqueó a su primero con empaque. Dos varas. Llegó la res con buen son al último tercio y el baturro la aprovechó en una serie de redondos, muy templados y ligando bien la faena. Rindió a su enemigo de media en la yema. Le concedieron una oreja y dio la vuelta al ruedo.

Volvió a instrumentar una faena por

PANORAMICA DEL DOMINGO TAURINO

el mismo corte, al compás de la música, al quinto de la tarde, en el que, por cierto, Chamaco se destacó con un primoroso quite por chicuelinas. Murillo tiró muy bien de su enemigo con la diestra y lo pasaportó de un pinchazo y media en la yema. Descabelló al segundo golpe. Dio la vuelta al redondel.

Muy blando de remos era el bicho que salió en tercer lugar. Aunque El Viti lo cuidó no dejó de ser, en la muleta, más que un toro, una sombra. Lo mató muy bien el castellano de una hasta la guarnición.

Consiguió El Viti un triunfo en el que cerró plaza, al que veroniqueó muy bien. Con una vara y dos pares de banderillas se cambió el tercio. Muy entera llega la res a la muleta y El Viti ligó una faena excelente y clásica, sobresaliendo sus pases en redondo. En sus naturales, este torero rectificó demasiado la posición de las zapatillas, por no correr bien la mano. Mató guapamente, de un volapié hasta las cintas, después de dos pinchazos en lo duro, entrando en su rectitud. Le concedieron una oreja y dio triunfal vuelta al redondel.

Juan DE LAS RAMBLAS

CORRIDA PARA EL RECUERDO

JEREZ DE LA FRONTERA, 1.—En esta resurrección de bravura de los toros andaluces—bravura sobre la que se ha asentado la Feria record de trofeos de Valencia—correspondió un lote excelente a la corrida de Jerez de la Frontera. Los toros correspondían a la vacada de Herederos de Carlos Núñez, una de las favoritas de Antonio Ordóñez, y por eso la eligió el rondeño para la que se ha dado en llamar «la corrida del arte». Y a tono con el «slogan» de su lanzamiento salió ella. Según nos informa nuestro corresponsal, Tomás Herrera, la corrida salió buena para los caballos, con quienes cumplieron a satisfacción para el ganadero y difíciles para los diestros, sacando muchísimo peligro los lidiados en segundo y quinto lugares. Al toro que abrió plaza se le dio la vuelta al redondel a petición del diestro Antonio Bienvenida. Inmerecidamente, añade nuestro comunicante. El peso de los toros osciló entre 442 y 468 kilos.

Formaban la terna de espadas Antonio Bienvenida, Antonio Ordóñez y Curro Romero. Un gran cartel... cuando los toreros se encuentran a gusto, pues dejando aparte al hijo del Niño de la Palma, mas regular que sus compañeros, Bienvenida y Curro son de los que hacen el cante cuando les sale de adentro, y esto en pocas ocasiones.

Pero en Jerez, tierra de soleras, sintieron la llamada del toro grande y dieron esa tarde soñada que los aficionados recuerdan siempre: «Aquella tarde en Jerez...». No vamos a incurrir en la vulgaridad de relatar en esta breve crónica de cuántos pases constaban las faenas y a qué clase pertenecían. Eso es tanto como desmenuzar las emociones, que fueron enteras, hondas, perfectas.

De Antonio Bienvenida destacaremos esa fluida facilidad, esa armonía de movimientos, esa virginidad intacta de los engaños en sus tardes grandes. Pero sobre todo la entrega al matar clásicamente a su primero, que brindó a don Alvaro Domecq, de media estocada soberbia. «Si no hubiese que matar, yo el amo», ha comentado a veces Antonio Bienvenida. Hoy pudo ser el amo incluso en la suerte de matar. En el otro toro tal vez aún toreó mejor, pero ya no rodó igual la

cosa con el acero y hubo dos pinchazos y descabello. Cortó las dos orejas y el rabo del primero—toro al que se dio la vuelta al ruedo—y solamente paseó el anillo en el cuarto, que había brindado a sus compañeros de terna.

Antonio Ordóñez tropezó con dos toros difíciles, pero él, enclelado como pocas veces desde que reapareció—como si tratase con esta corrida de volver el toro a sus cauces—basó en el pase natural su primera magna y arriesgada faena. Pinchó en los altos con muchas veras, acompañado por el clamor del tendido; repitió el viaje y dejó media estocada impecable, con premio de dos orejas y vueltas a la redonda. Su segunda faena fue de lidiador, sobre las piernas, muy dominadora, muy torera, a un toro que no dejaba confiarse: pinchazo, estocada y descabello fueron los sucesivos trámites de una muerte ovacionada. Antonio saludó en el tercio, mientras se pitaba al toro.

Curro Romero se confió, y ya sabemos lo que esto quiere decir: lo que tanto se ha dicho sobre la gracia, el arte, el duende y la sevillanía del torero. Entro muy recto para dejar medio acero en su primero y cortó las dos orejas ante el público enfiebreado. Faena muy breve—sólo tres derechazos y dos naturales—, pero inspirada en el sexto, para una estocada entera que cae laçada. Oreja, con algunas protestas.

En resumen: una corrida para el recuerdo.

TOROS PARA LAS "VIUDAS"

PALMA DE MALLORCA, 1.—Hubo banderillas negras para un toro de doña María Lourdes Martín de Fdez Tabarnero, y los otros, a juzgar por el juego que dieron, eran toros de la misma camada.

Diego Puerta, que no pregunta de quién son los toros para hacerles embestir, estuvo enclelado, valeroso y artista en sus dos de su lote. Mató al primero de pinchazo y estocada. En el otro terminó de pinchazo, media y descabello. Fue ovacionado con petición de oreja en su primero y se repitió la gran ovación en el otro. Pero Diego, exigente consigo mismo mas que nadie, renunció a dar las vueltas al ruedo para las que era reclamado.

Paco Camino—reciente su triunfo de Valencia, donde ha toreado mejor que nunca—hizo una faena clásica y adornada en su primero hasta el límite que el toro permitió; fue aplaudido tras un pinchazo sin soltar y una estocada. Su segundo toro, difícil, fue dominado en una faena de las que hacen sudar la faja al lidiador; con la tizona se empleó en tres viajes y pico y el público—por no pronunciarse—se quedó callado.

Completaba terna José Fuentes, que si pasó las «ducas» en su primero hasta el punto de dejar llegar un aviso, se sacó la espina en el que cerró plaza, ya que, ovacionado con el capote y después de hacerle una faena de pases largos—con esa largura típica de la muleta de Fuentes—ganó una oreja tras un pinchazo muy verdadero y una certera estocada.

MIGUELIN SALE A HOMBROS

BENIDORM, 1.—Pedrés, Miguelin y Corbacho hicieron el paseillo para lidiar toros de Ana Peña, que, como ahora se dice, no colaboraron.

Por eso, aunque Pedro Martínez puso lo mejor de su voluntad y de su buen oficio para ganar las ovaciones del pu-

blico—cosa que consiguió en sus dos toros—no tuvo acceso a mayores glorias; es decir, no cortó orejas.

Miguelin—torero bullidor, alegre y que en San Isidro demostró que no se atige por dificultades—cortó las dos orejas de su primero y en el segundo, al que puso banderillas con garbosa facilidad, también cortó otra oreja. A ambos los mató de sendas estocadas y estuvo a punto de lograr el rabo en el primero, ya que el público lo solicitó sin que él accediese. Salió a hombros.

Carlos Corbacho se lució en su primero—faena moderna con adorno de típicos molinetes—, para dejar buena estocada y cortar oreja. En el último hizo una bella y dominadora faena sobre la mano derecha, rematada por medio acero en buen sitio. Ovación y saludos.

TRUJILLO Y SERRANITO, A HOMBROS

ESTELLA, 1.—En la capital del carlismo—donde se celebran fiestas con el mismo alegre sabor navarro que contagia toda la provincia foral—hubo corrida ferrial. Enrique Trujillo, Jerezano y Serranito se las entendieron con seis de César Moreno, que—con la excepción del cuarto—dieron muy buen juego.

No es extraño, pues, que Enrique Trujillo, tras cortar las dos orejas del primero tras buena faena y gran estocada, tuviese dificultades con el otro, que era un barrabás, con el que estuvo breve, dominador y aseado; pinchazo, estocada y ovación.

Jerezano, que dio la vuelta al ruedo en su primero, volvió por sus fueros—¡aquella promesa de buen matador que alentó tanto tiempo Antonio Ordóñez!—y cortó la oreja del quinto, pese a estar a punto de malograr con la espada, en tres pinchazos y una estocada, la belleza de la faena.

Serranito buen torero y mal matador de su primero—cinco pinchazos, estocada y descabello—se tomó cumplido desquite en el que cerró plaza con una gran faena, una estocada muy valerosa y un descabello.

DOS OREJAS Y RABO A DOMECC

ONDARA, 1.—No son frecuentes en España las corridas de cinco toros—cosa que ocurre, por el contrario, en Méjico—, pero así fue la de Ondara, en la que se soltó un toro de don Arturo Pérez y López de Tejada para el rejoneador Alvaro Domecq y otros cuatro del mismo hierro para Gregorio Sánchez y El Caracol, mano a mano.

La cosa tuvo buen comienzo por parte del caballero en plaza, ya que toreó a caballo con admirable temple, dejó rejones, arponcillos y hierros de muerte con gran habilidad y cortó las dos orejas y el rabo de su enemigo.

Gregorio Sánchez, por el contrario, no salió de lo vulgar. El toledano está en un bache de inspiración y el público que quedó en silencio al doblar su primero, solamente tuvo ocasión de aplaudirle tíbilmente en el cuarto.

El Caracol—que ha vuelto a los toros en un plan arrollador—hizo otro pleno. Dos orejas en su primero y las dos orejas y el rabo, en su segundo dan idea del triunfo del mozo gitano.

Está visto que en Levante no tiene in-

fluencia el anticiclón de las Azores y llueven orejas...



MONDEÑO EN LA ACTUALIDAD

Mondeño se fue de los toros. La llamada vocacional fue muy fuerte. Y Mondeño ingresó en un convento de dominicos. De vez en cuando llegaban las noticias de su estancia en la vida monástica. Al principio muy seguidas; después muy espaciadas. Mondeño se fue borrando de la mente de los aficionados. Si Manuel Rodríguez «Manoleta» o el mismísimo Juan Belmonte hubieran ingresado en un lugar parecido es probable que los comentarios también hubieran cesado; de aquellos toreros a los de esta época no media ningún abismo, ninguna enorme distancia. Son ídolos que se olvidan cuando dejan de serlo.

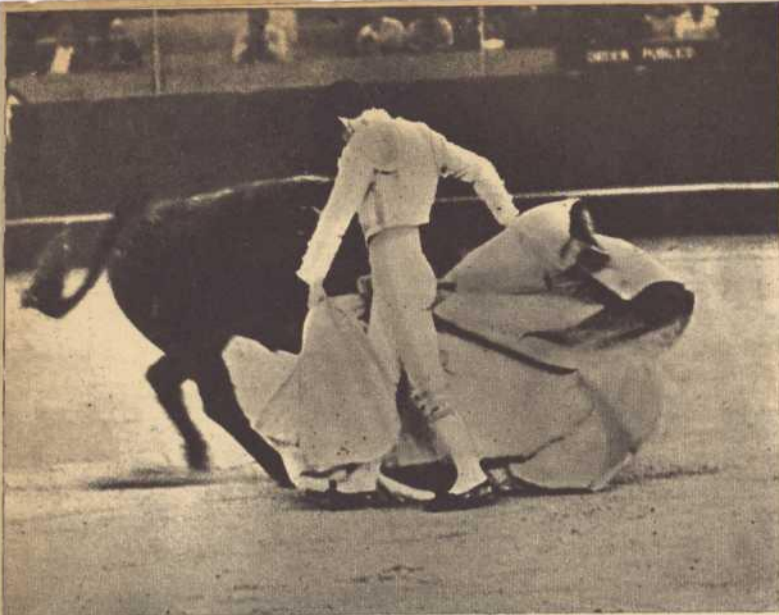
Ahora nos llega esta fotografía, la última hecha en el convento, en una visita a fray Juan. Se trata del aficionado de Torrelavega señor Fernández Barreda, que le llevó el día de San Juan precisamente un cartel de toros anunciador de un modesto torero y una biblia de obsequio. El de Puerto Real la recibió sonriente. En su rostro se refleja la serena alegría de quien respira la paz de su propia alma.

Sin embargo nos llegan noticias de que Mondeño ha tenido que ser ingresado en una clínica andaluza. El popular matador de toros está fatigado por el estudio. Le han prohibido toda clase de visitas, incluso las familiares. Nosotros, conocedores de la psicología de los toreros, nos abstendremos de hacer pronósticos. El tiempo será el que hable, el que confirme la ruta del torero. Por hoy dejemos en su sitio, respetuoso y admirativo hacia el popular diestro, la noticia. Es suficiente...

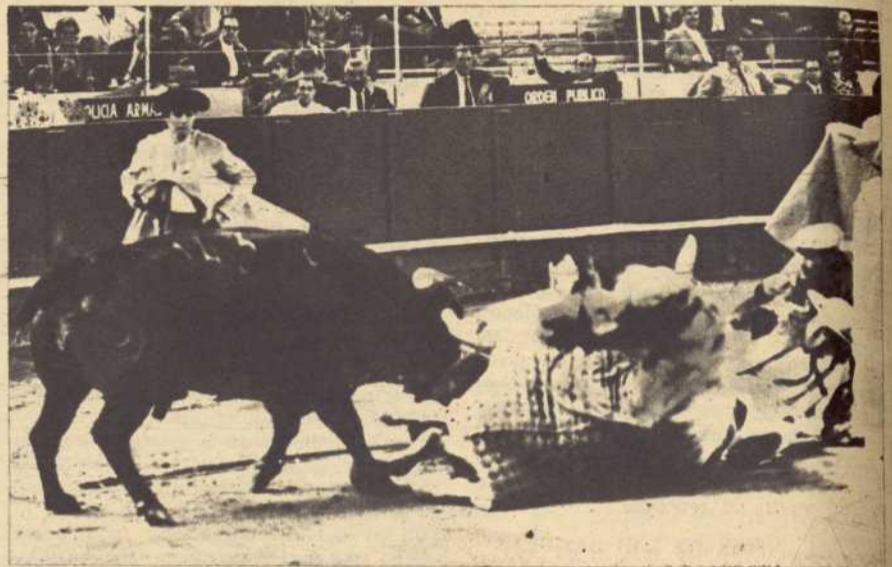
Pero no sin subrayar esas potencias—aparecidas ya en los periódicos—en que alrededor de la hipotética reaparición de Mondeño en los ruedos han iniciado la danza, no menos hipotética, de los millones.

EL JURADO PARA LA "CONCHA DE ORO"

SAN SEBASTIÁN, 1.—Ha quedado constituido el Jurado encargado de otorgar la Concha de Oro a la faena más clásica de la Semana Grande como premio creado por el Centro de Atracción y Turismo. Preside el Jurado el teniente de alcalde de Turismo del Ayuntamiento de San Sebastián, don Ramón Peironcely, y figuran como vocales don Sebastián Miranda, don Antonio Díaz Cañabate, don Agustín Parra «Parrita», don Cesar Jalón, don Rafael Calparsoro, don Paco Mari y don Jaime Quesada, este último como secretario.



BARCELONA, 31.—De la novillada nocturna barcelonesa, varias notas destacadas. A la derecha, una caída peligrosa de un picador ante los novillos de Cobaleda nos llena de admiración. Arriba, El Inclusero andando bien por chicuelinas en la nocturna sabatina. Y Finito, del que nos gustaría que fuese el torero mejicano que añoramos, en un muletazo. Fotos VALLS



OREJAS A MARTIN Y ORTEGUITA

LLORET DE MAR, 1. — Las corridas del domingo tuvieron su remate en la plaza turística de Lloret de Mar, en la que se encerraron Manolo Martín, Ortéguita y Antonio Medina, con seis toros de don Javier Solís, que se dejaron torear.

Esta circunstancia fue aprovechada por Manolo Martín, que dio la vuelta al ruedo con petición en su primero, pero que cortó las dos orejas del lidiado en cuarto turno. Estuvo ligero y certero con la espada.

Ortéguita cortó una oreja en cada uno de sus dos toros. También completó con el acero sus faenas, pues no hizo más que tres entradas para ambos toros.

Antonio Medina — pese a ser ovacionado y dar la vuelta con petición en los dos de su lote — fue el único que no cosechó trofeos. Como matador empleó pinchazo hondo y estocada en su primero



FRENTE A LOS DE MIURA

Luis Segura ha sufrido un ataque de apendicitis, pero el torero madrileño, consciente de su responsabilidad, no ha querido que le intervengan hasta que se haya enfrentado con la corrida de Miura que tiene contratada.

El espada madrileño se encuentra en el sanatorio sometido a tratamiento de reposo y antibióticos.

(Foto Torrecilla.)

y una estocada que bastó en el que cerró plaza.

UNA OREJA A EL INCLUSERO

SAN SEBASTIAN, 1. (De nuestro corresponsal.)—En esta séptima novillada de la temporada, con regular entrada de público, se lidiaron cinco novillos de Francisco y Carlos Van-Zeller (Palha), de Villafranca de Xira, y uno de El Pizarral, lidiado en quinto lugar. Los palhas, con caras serias y rabo largo, resultaron broncos y mansurriones, como manso fue el de El Pizarral. En conjunto el embarque dio un peso de 249,970 kilogramos de promedio en canal.

Gregorio Tebar "El Inclusero" fue quien a lo largo de la tarde puso de relieve que era el más preparado de la terna para enfrentarse con este ganado portugués. Estuvo valiente en su primero, al que mató de estocada y descabello, y fue ovacionado. Al cuarto, a fuerza de consentir y de emplear la zurda le hizo faena para media estocada certera. Se le concedió una oreja y fue pedida otra, siendo obligado a dar dos vueltas al ruedo.

Algún destello muleteril vimos en Curro Limones en su primero y como matase de estocada y descabello dio la vuelta al ruedo. En el otro no pudo sacar faena y mató de estocada hábil y descabello a la tercera.

El venezolano Héctor Vázquez estuvo torpe e ignorante. Mató a su primero de dos pinchazos y descabello, y a su segundo de un pinchazo y estocada, dando lugar a que le mandasen un aviso.

RESUMEN DOMINICAL

LA CORUÑA celebró el domingo su segundo festejo ferial con novillada de Abdón Alonso, que dió buen juego. Paco Pallarés, enraizado en la tierra, cortó oreja con petición de otra en su primero y dió la vuelta al ruedo en el otro. Palome Linares se mantuvo en la línea de novillero que va para gran figura y cortó oreja en cada uno de sus novillos. Flores Bázquez fue el que salió mejor

servido y cortó las dos orejas en cada uno de sus novillos. ¡Vaya chico!

SANTANDER fue escenario de un buen triunfo de Tinín, que cortó una oreja en su primer novillo —de Juan Salas, como todo el encierro— y las dos y el rabo en el quinto. Otro novillero que viene pidiendo plaza, este Tinín. No se quedó atrás Macareno, sino todo lo contrario, ya que cortó las dos orejas de cada uno de sus novillos; se ve que agosto viene henchido de premios. Y Finito, el mejicano que tantas ilusiones ha despertado, ganó un apéndice en su primero y fue aplaudido en el que cerró plaza.

CASTRO URDIALES también tuvo su festejo postinero en que se lidió ganado de José Miguel Rodríguez Vela pará el rejoneador Moreno Pidal, que cortó una oreja, y los novilleros El Bala y El Botines. Hubo sus más y sus menos con El Bala, ya que dividió las opiniones en uno y dió la vuelta en otro, mientras que El Botines salió en tono mayor, pues superó la vuelta al anillo del primero con el corte de dos orejas en el que terminó la corrida.

AZPEITIA —celebrando la fiesta de San Ignacio, su hijo preclaro— vio lidiar cuatro novillos de Salvador Guardiola, que tuvieron su picante, por Agapito Sánchez Bejarano y El Temerario. Tuvo un gran éxito Sánchez Bejarano, ya que cortó una oreja en el primero, las dos del segundo y escuchó ovación en el que mató por cogida de El Temerario. Este hizo honor a su apodo y así fue ovacionado en su primero y cogido por su segundo; por fortuna, no fue más que el porrazo, que le dejó conmocionado. Sánchez Bejarano salió en hombros.

CACERES reunió cuatro novilleros para ocho toretes de Víctor y Marín, que salieron buenos, tanto que los cuatro novilleros fueron crejeados. José Ribera cortó dos apéndices y Rafael Astola, José Luis Capillé y Francisco Ribera salieron a una por barba. Astola y Paco Ribera fueron ovacionados en sus otros novillos, cosa que no lograron Capillé y José Ribera, para los que hubo indiferente silencio.

HUELVA inicia nuestra serie de novilladas andaluzas en este resumen; en

ésta se lidió ganado de Pepe Luis Vázquez, que estuvo por debajo de la fama del ex matador ganadero. Sin embargo, Pablo Gómez Terrón le cortó las dos orejas al que abrió plaza, aunque se silenció su labor en el cuarto. Jesús Abril dio vuelta en uno y hubo silencio en el otro; es lógico que Abril se encontrase descentrado en agosto. Manolo Sanlúcar, superado su bache, cortó oreja en sus dos novillos, cosa que nos place.

MALAGA, paraíso turístico en plena ebullición, vio lidiarse novillos de Alvarez Hermanos, que no dieron buen juego. Por ello, El Monaguillo solamente ganó ovación en su primero y más frías palmas en el que cerró plaza, Paco Ceballos, por el contrario, logró una oreja

PACO CAMINO TIENE DERECHO A LA CUSTODIA DE SU HIJO

Así lo acuerda un Tribunal español

En el «Boletín Oficial del Estado» del pasado día 29 de julio se ha publicado la siguiente disposición adoptada por el Juzgado de Primera Instancia número 20 de Madrid: «Que en tanto dure la sustanciación del proceso de separación ante el Tribunal eclesiástico promovido por don Francisco Camino Sánchez en contra de su esposa, doña Norma Gaona Reynaud», se acordaba la separación del famoso diestro y su esposa. Por otra parte, se atribuía el uso de al vivienda matrimonial, situada en el número 46 de la calle del General Sanjurjo, en Madrid, a Paco Camino, así como el mobiliario, enseres y ropas. Finalmente, se acordaba confiar el único hijo del matrimonio, Francisco Camino Gaona, de un año de edad, bajo la guardia y custodia del padre.

Por lo que se desprende de la citada publicación, y mientras se produzca el fallo del Tribunal eclesiástico, parece que la razón en este famoso pleito—al menos así lo entiende el Juzgado de Primera Instancia número 20 de Madrid—está de parte del torero Paco Camino.

PANORAMICA DEL DOMINGO TAURINO

ja aunque solamente fue aplaudido en el otro; es lógico que Abril se encontrara con todos los gustos— también cortó una oreja y dio la vuelta a la redonda en el segundo de su lote.

SEVILLA tuvo poco que ver en la novillada dominical, en que se lidiaron novillos de José María Soto, que plantearon problemas a los espadas, sin que éstos acertaran con la solución. Mondeño II escuchó ovación y palmas en sus novillos. Espartaco dio la vuelta en uno y fue aplaudido en otro, y Luis Navarro escuchó palmas y dio la vuelta en el que terminó la poca amena novillada.

MURCIA, con cuya plaza seguimos la geografía taurina por Levante, dio suelta a una novillada de buen trapío y brava de Laurentino Carrascosa. Con ella Eduardo Ordóñez escuchó ovación en

Herano Sandoval en Madrid, ensombreció la Fiesta.

ECONOMICA EN CARABANCHEL

CARABANCHEL, 1.—Poca cosa en la nueva novillada sin picadores en la plaza de Vista Alegre. Cerca de tres cuartos de plaza. Se lidian novillos de José González, de mal estilo, para José Luis Sedano, Tomás Moreno «El Tempranillo» y Manuel Muñoz «Manolete».

José Luis Sedano cortó la oreja del primero, el único lidiado, y fue aplaudido, por su voluntad, en el cuarto.

El Tempranillo estuvo poco afortunado. Se embarulló y fue cogido por sus

Angelillo, una oreja. El Jeringuero, oreja. Alfonso Castellero y Nuñez Lara cortaron también una oreja cada uno. Zahira escuchó palmas.

EN GRANADA

GRANADA, 1.—Novillos de Santa María de Tasqueros.

Juan Andújar, silencio. Julián Torrijos, oreja. Juan Cantón, oreja. Carlos Ramírez, oreja. Curro Serrano, un aviso. El Taranto, un aviso y una oreja.

EN HERVAS

HERVAS (Cáceres), 1.—Novillos de Fuentespino, bravos.

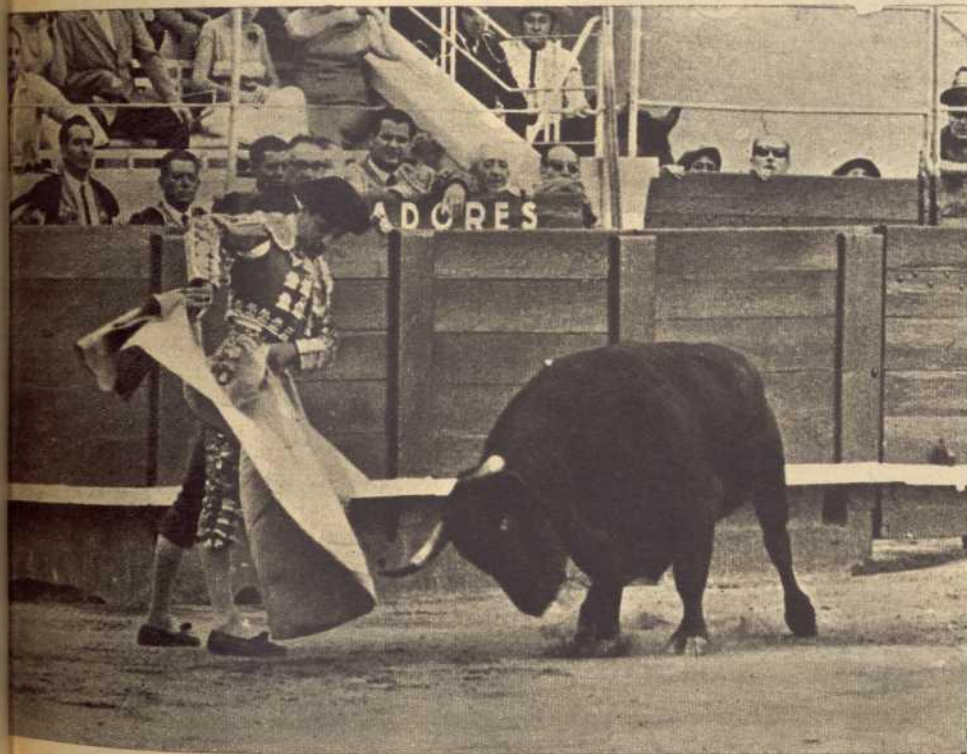
Clemente Antolín «El Millonario», una oreja en uno y dos orejas en otro. En la enfermería fue asistido de un fuerte varetazo, de pronóstico reservado.

Santiago Blanco «Picota», vuelta al ruedo en el primero y una oreja y salida a hombros en el segundo.

UN FESTIVAL

TORREJON DE ARDOZ (Madrid), 1. Novillos de Leopoldo Magas.

El rejoneador Manuel Baena, oreja. Antonio León, dos orejas. Enrique Marín, dos orejas y rabo. Joselito de Alba, dos orejas. Manuel Benítez, silencio.



BARCELONA, 1.—Arriba, Chamaco, que no conquistó trofeos, en un ayudado por alto sin aperturas.—A la izquierda, media verónica de Fermín Murillo ante un toro que parece reservoncillo.—Abajo, un natural de El Viti, que tuvo un gran éxito en el toro que cerró plaza

Fotos VALLS

uno, pero cortó la oreja del cuarto novillo. Tino Morfe, que escuchó en el tercio cómo se le ovacionaba en el tercero, cortó las dos orejas del quinto. Y El Pollo —que el día en que esté mal lo van a hacer avecrem— estuvo muy lejos de este trance y resultó ovacionado en sus dos novillos..

INCA cierra la serie de novilladas dominicales; se lidiaron novillos de Félix y Javier Moreno de la Cova, que fueron bravos. Rafael Valencia estuvo en plan triunfador cortando una y dos orejas, respectivamente, en sus dos bureles. Rafael Plaza dio la vuelta al ruedo en los de su lote, y el tercer espada Isidoro Ruiz, vio trocarse la oreja que cortó al tercero en pitos escuchados tras doblar el último.

Tal fue el resumen dominguero de este cosechón de orejas sin que, gracias a Dios, hubiera percances mayores que lamentar. Únicamente la cornada a Gui-

novillos. Escuchó palmas en uno y pasó conmovido a la enfermería en otro; salió cuando Sedano acababa con el novillo. Fueron aplaudidos los dos novillos.

Manolete —hay motes que no debían usarse, como éste y el de Guerrita que ostenta otro aspirante a novillero— estuvo por debajo de actuaciones anteriores. Decepcionó él. Y decepcionó la becerrada, que, además, fue larga... y se hizo más larga aún.—J. M. RICO.

EN CARTAGENA

CARTAGENA, 1.—El Platanito, Rafael Alfaro y Morenito de Talavera cortaron una oreja cada uno. Mazzantini, tres avisos.

EN CORDOBA

CORDOBA, 1.—Novillos de Concepción Mencos.



VALENCIA: FERIA DE LOS PAÑUELOS

57 TOROS:

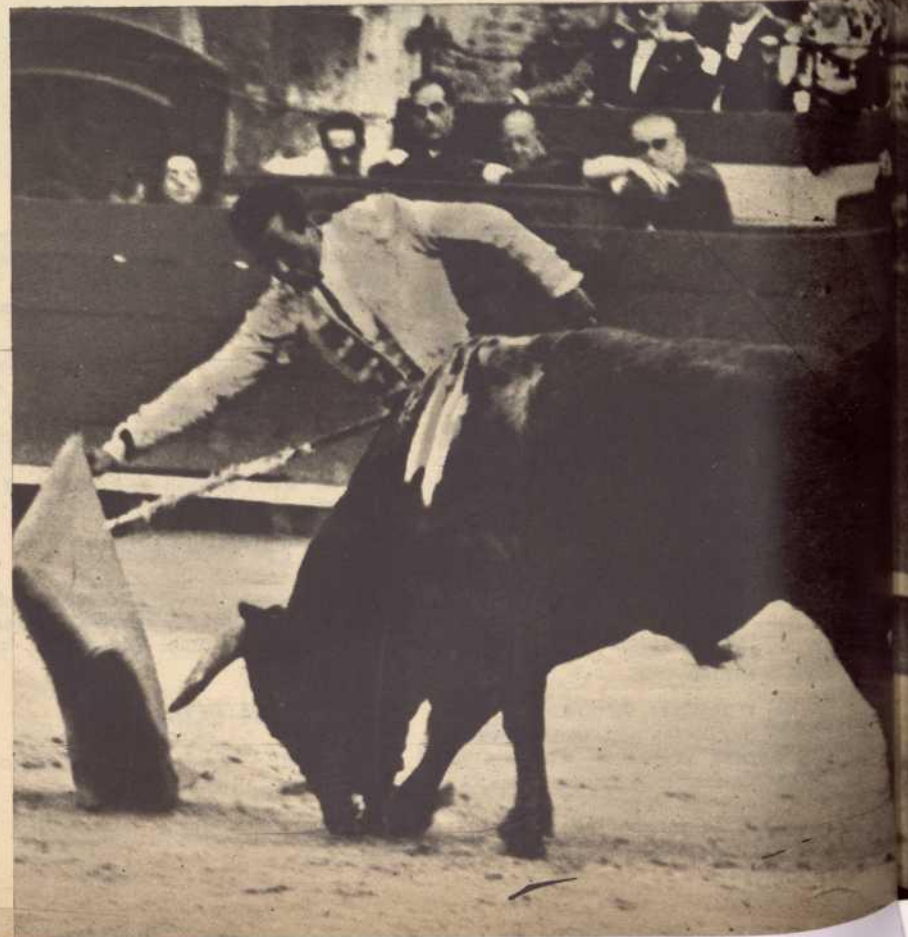
41 OREJAS,

11 RABOS

Y NINGUNA COGIDA



A la izquierda.—La única ovación que escuchó Ordóñez fue en este lance a su segundo. Abajo.—Aparicio muleteando al que abrió plaza, y Joselito Huerta embarcando al único pablorromero que se prestó a lucimiento. En la otra página, arriba.—Ovación al picador Atienza en la cuarta corrida. El Cordobés dando la vuelta al ruedo con una guitarra, en el otro le tiraron ; un rosario! Abajo.—El toro del marqués de Domecq espera sentado a que El Cordobés comience la faena del triunfo
lucimiento





CRONICAS DE NUESTRO ENVIADO ESPECIAL ALFONSO NAVALON

(Reportaje gráfico Cerdá y Cuevas)

Ha terminado la apoteósica Feria de julio valenciana. Antes de perdernos en el mar de las crónicas vamos a dejar sentado que ésta ha sido la "feria de los pañuelos", donde el público se ha pasado de la raya concediendo orejas y rabos a troche y moche sin que el beatífico presidente supiera poner algo de seriedad en esta plaza, que lleva camino de superar ampliamente a la tradicional espléndida de los malagueños.

La plaza de Valencia necesita con urgencia un presidente capacitado para dirigir una corrida, porque el inefable señor Real parecía puesto allí para complacer al público y sobre todo a los toreros, que algunas veces se perdieron en largas faenas de avisos sin que el presidente se atreviera a enviarles el recado reglamentario.

En el delirio de la quinta corrida, cuando el público enfurecido pedía la segunda oreja para Ordóñez, el señor Real pasó al pañuelo azul creyendo que le pedían la vuelta para el toro, cosa que estaba muy en razón, pero que no deja de tener gracia. Lo que ya no tuvo ninguna gracia es que después de tres vueltas al ruedo de Ordóñez el público le perdiera el respeto de aquella forma al pobre presidente. Y es que de ingratitudes está el mundo lleno. La gente no ha sabido corresponder a los buenos deseos del señor Real, siempre con el pañuelo pronto para conceder todas las orejas habidas y por haber.

La memorable Feria de julio, donde los toros y los toreros han ofrecido tarde a tarde un verdadero alarde de superación, merece algo más de seriedad. De otra forma cortar una oreja en Valencia va a ser la mar de divertida. Tanto que en cuanto había una faena afortunada me entretenía en colocar al final de mis notas: Dos orejas y rabo, y acerté siempre. No importa que el matador pinchara luego dos veces o tuviera que descabellar otras tantas. Allí estaba el señor Real con sus pañuelos. Por eso esta Feria, que empezó titulóndose DEL PONIENTE, en recuerdo del calor que pasamos, hay que llamarla ahora DE LOS PAÑUELOS, en gracia a lo mucho que nos divertimos en la plaza.

3.ª DESILUSION

Dos orejas ha cortado esta tarde José-lito Huerta en el que cerró plaza. Dos orejas «a favor de obra» con las que el público más que premiar al mejicano ha querido humillar a los maestros en esta corrida de la desilusión, donde los toros de Pablo Romero han convertido en bronca lo que se esperaba de triunfo.

Los toros de la famosa vacada han ofrecido un conjunto decepcionante, del que se salvó el sexto animal, pronto y noble, que «colaboró» decorosamente con su matador.

La corrida en general fue gorda y se vino abajo al salir de los caballos. El segundo y quinto fueron peligrosos, sacaron sentido y no dejaban a nadie ponerse delante. Este último dio la sensación de estar toreado. Tomaron en total once puyazos y dos picotazos, y únicamente el cuarto hizo pelea de bravo, derribando en dos ocasiones y quedándose encelado en el tercer encuentro sin hacer caso de los capotes, pero después llegó aplomado a la muleta.

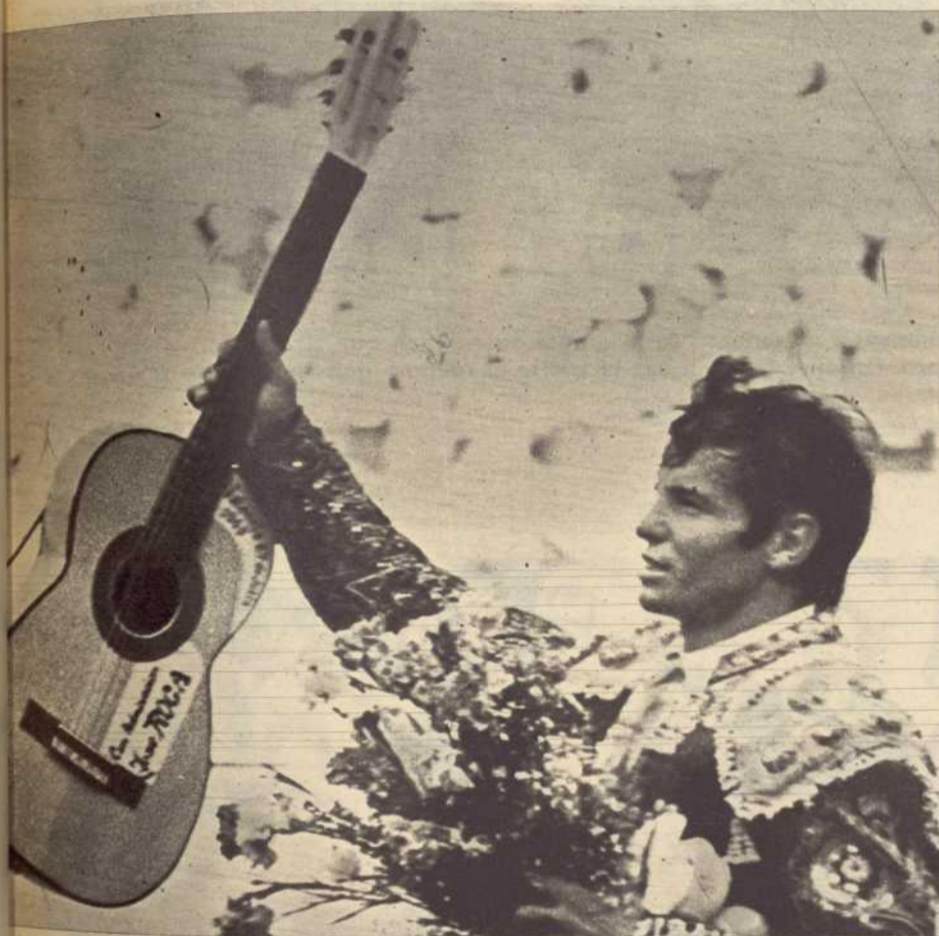
Los demás fueron al peto sin clase y casi siempre salieron sueltos o huyendo.

Julio Aparicio estuvo a punto de cortar la oreja a su primero si hubiera tenido fortuna matando y hubiera puesto algo más de celo en su variada faena, que alcanzó momentos estimables por la derecha. Al cuarto lo lanzó voluntarioso y después se inhibió con la muleta, despertando las iras del respetable.

Antonio Ordóñez, desilusionado ante un lote que no tenía posible lucimiento, se limitó a matarlos como pudo.

Ya está dicho que José-lito Huerta cortó dos orejas. El público, defraudado ante la calidad deseada, se sintió pagado por la cantidad ofrecida por el mejicano en una faena repartida voluntariamente entre derechazos y naturales, donde brilló el buen oficio de este torero cumplidor que tiene su fuerte en el toreó de capa.

Y ya no merece ni una línea más esta corrida de la desilusión.



4.ª EL GRAN CARNAVAL

Hoy se ha llenado la plaza. Y Valencia. Y el hall del hotel. Hoy Valencia es un espectáculo callejero, con el corazón en la plaza de toros. Hoy ha llegado a la Feria el Mayor Espectáculo del Mundo, y detrás de El Cordobés vienen los grefudos maletillas, los gigantescos marinos de la Flota del Mediterráneo, que parecen picadores vestidos de primera comunión. Vienen las mujeres de todos los meridianos, enloquecidas por la proximidad del famoso mechón, y viene, ¡cosas de viejos!, un abuelet de Mislata con dos melones para que El Cordobés se los cambie por una entrada...

Hoy es el GRAN CARNAVAL DEL TOREO, donde las viejas normas se disfrazan de bullicio y estridencias, como nos disfrazamos antes del miércoles de Ceniza, cuando queremos olvidarnos de la gran verdad de la vida. Pero luego la vida sigue y cuando llega la Cuaresma lenta de lo eterno nos sentimos ridículos contemplando las disparatadas fotografías del mascarón.

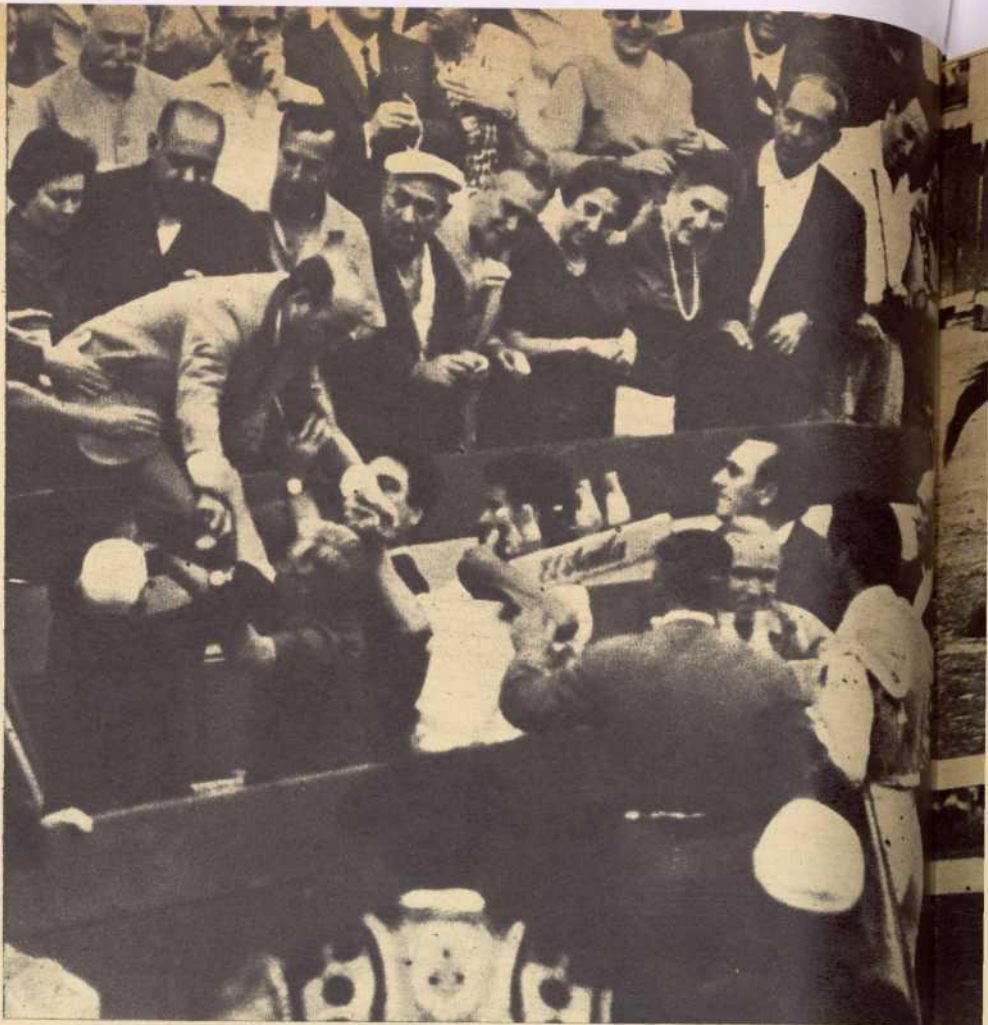
Hoy estoy más convencido que nunca de la inutilidad que supone arremeter contra el carnaval del toreo, cuando todos se lo pasan en grande, porque nada alegra tanto a un tímido como poder parecer osado detrás de una careta grotesca, ni nada da tanta fuerza al turista (nacional o extranjero) que presumió de aficionado después de asistir a estas borracheras taurinas, donde un hombre rebozado de sangre y con el traje desgarrado es el centro de la gran orgía de los tendidos.

El Cordobés ha cortado las dos orejas

y el rabo del quinto. En el primero dio la vuelta al ruedo y le tiraron una guitarra para consolarlo por irse de vacío. En el otro dio la vuelta con un rosario en la mano. ¡Un rosario en la gran borrachera del Carnaval! ¡Qué cosas!

Y ahora vamos a escribir de toros y toreros. Porque en medio del carnaval hay algo que escapa a la crónica de sucesos para caer en nuestra modesta incumbencia de crítico taurino.

Me gustó El Cordobés (quiero decir que no me desagradó) por su forma de llevar la primera faena hasta el límite justo en que empezó a hacer lo suyo. Es decir, aquel sentido común de ayudar al inválido torillo, llevándolo a media altura y cuidando con bastante lógica la vaciante arrancada. Después vino «lo otro»: los rodillazos, el «pase del saltamontes», las reolinas, los cabezazos y todo lo que ya no es incumbencia mía. Y después vino la faena del quinto, que queda totalmente al margen de mi jurisdicción, porque ni puedo, ni debo, ni entiendo ese apasionado repertorio. Hubo, en cambio, dos rechazos al comenzar la faena en los que no se dejó tropezar la muleta. Dos rechazos que guardaban gran semejanza con el toreo. Y después, en medio del disparate, un pase de pecho con la derecha limpio y lento, como pueda darle cualquier torero normal. Tres pases de torero que yo no soy quien para regatearlos ni silenciarlos. Dos rechazos y uno de pecho fue su aportación al toreo en dos faenas con más de cien muletazos.



Momento culminante de la quinta corrida, en que, arrastrado el cuarto toro, Ordóñez invitó a dar la vuelta al ruedo a don Juan Pedro Domecq

LOS COMPARSAS

Curro Romero, Manolo Amador y los toros del señor marqués de Domecq fueron la comparsa del gran personaje.

En buena lógica, lo correcto sería dedicarles a ellos el mayor espacio (a fin de cuentas desarrollan la parte seria del programa) y dejar para El Cordobés la breve nota anecdótica. Pero si ellos aceptan resignadamente el oficio de figurantes, no sería justo concederle honores de protagonistas.

Curro Romero tiene ahora motivos para salir con ganas al ruedo. Por aquí se comenta que sus relaciones empresariales no son buenas, que ha reñido con Sánchez-Mejías. ¡Vaya usted a saber! Pero la «bomba valenciana» ha sido ese gesto de Curro, cerrando la espita de sus dineros a los vendedores de adjetivos. Curro Romero ha tenido un gesto antiguo, confiando sólo a su propio valer y renunciando al apoyo de la «Prensa»: Curro Romero ha dicho que el dinero ganado en la plaza es sólo suyo. Y ahí está, de buenas a primeras, solo y entregado a la gran aventura de su incierto valor.

Tal vez hoy al hacer cuentas de su segunda corrida «limpia» haya sentido alegría como buen padre de familia, pero como torero habrá echado de menos ese «dicienso» literario que tanto ayuda en las tardes grises o negras. Porque hoy Curro ha cerrado con pitos una actuación donde no faltaron buenos deseos con el primero, al que casi estuvo a punto de hacerle faena si hubiera echado una chispita de ánimo. Pero la faena, llena de momentos estimables, se perdió en el desatino de la espada. Al cuarto se lo quitó de encima entre general enfado.

Manolo Amador tiene buen corte de torero, pero es frío y torea excesivamente despegado. Le falta entrega. Además saca unas muletas que son verdaderos trapajos, y lo primero que debe cuidar un torero son sus «herramientas de trabajo».

En su primero hizo una aceptable faena, aprovechando el viaje, y se fue apagando sosamente, hasta quedar en saludos finales. Al sexto pudo cortarle la oreja de haber puesto más calor a su correcta forma de muletear. Dio vuelta al ruedo.

Los toros del marqués de Domecq se comportaron así:

El primero salió cayéndose. Toma una vara sin empuje y llega a la muleta noble, pero flojísimo.

El segundo, castaño y terciadito, como el otro, también se cayó con el capote; tomó un puyacito, doblando las rodillas; volvió a caerse en banderillas, y siguió reverente en la muleta, para mejorar luego y acabar suave y sin peligro.

El terceró, ya con más tipo y mejor armado, recibió dos puyazos sosotes. Fue un toro gordo y noblote, que era inocentísimo por el derecho y bueno por el izquierdo.

Peor estilo tuvo el cuarto, corretón de salida, que tomó dos puyazos, saliendo suelto y llegó defendiéndose a la muleta.

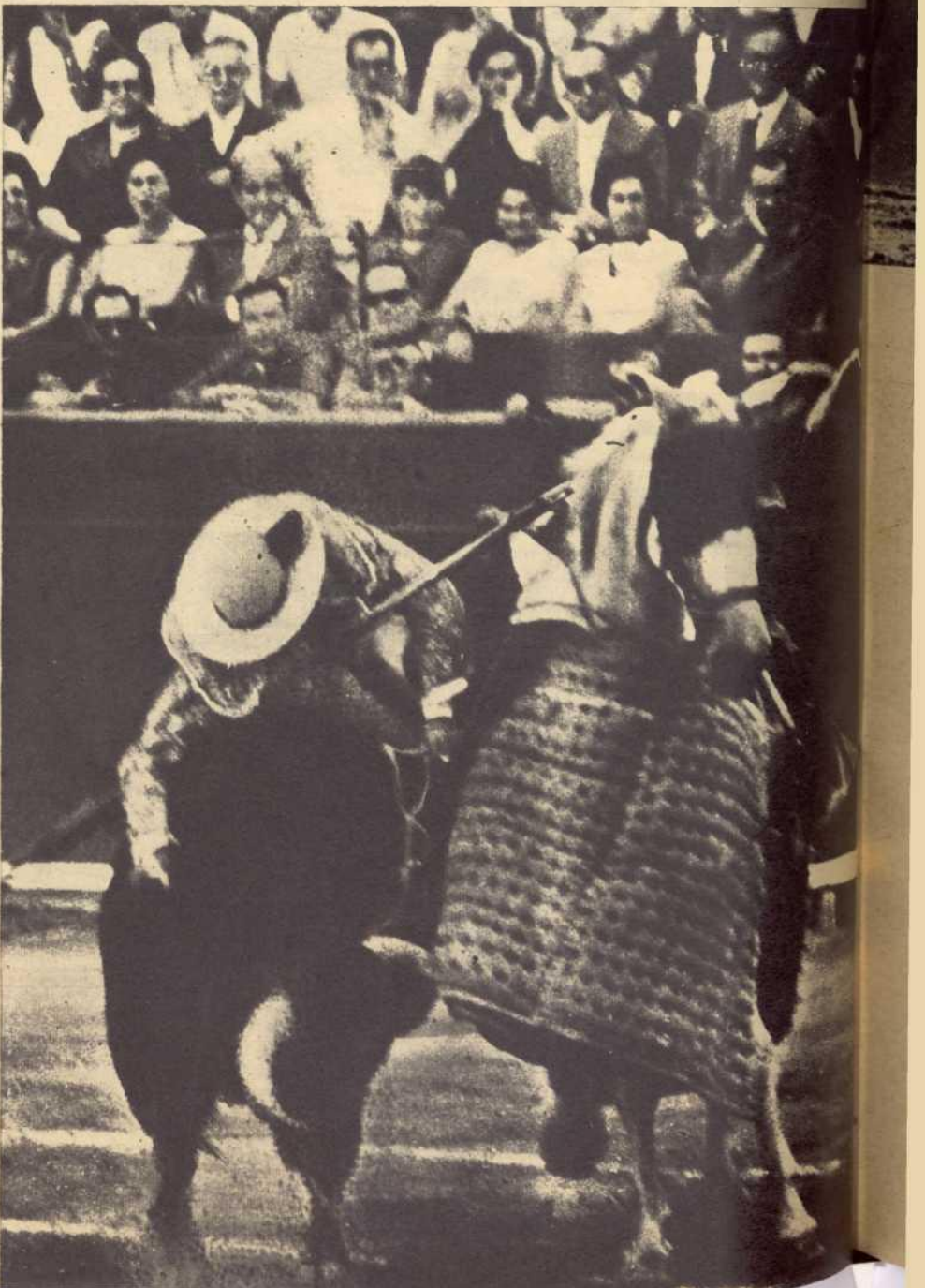
Al quinto le dieron la vuelta al ruedo, cosa que en Valencia no creo que tenga mayor importancia. De salida saltó al callejón, pero luego tomó un puyazo largo y codicioso, saliéndose ¡a los medios! sin dejar de apretar. Después aceptó dulcemente una larga faena de El Cordobés.

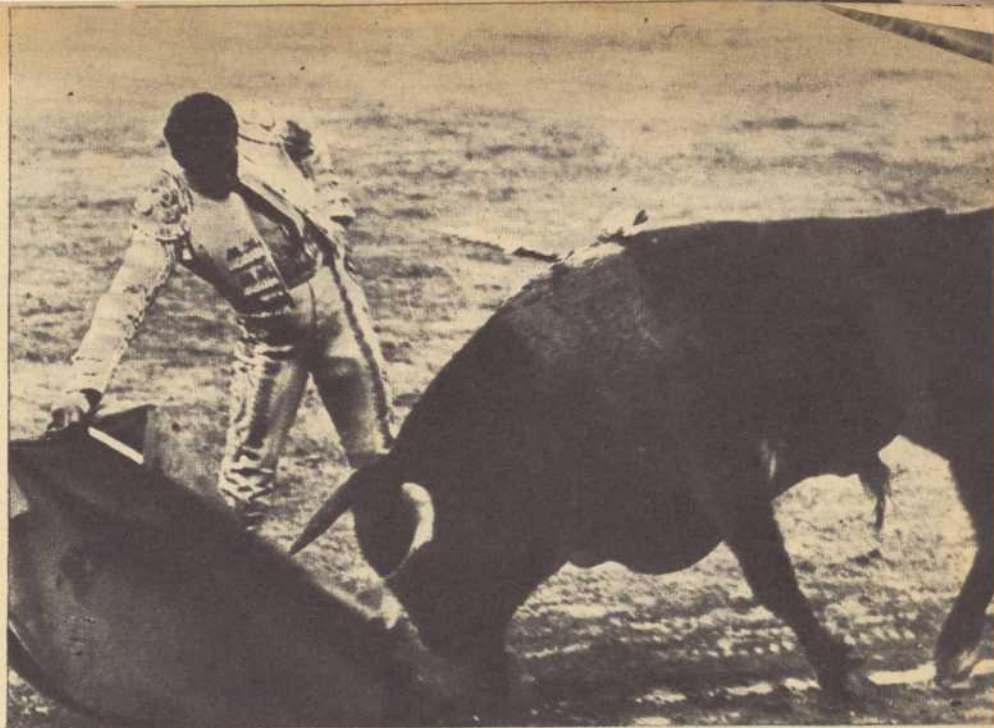
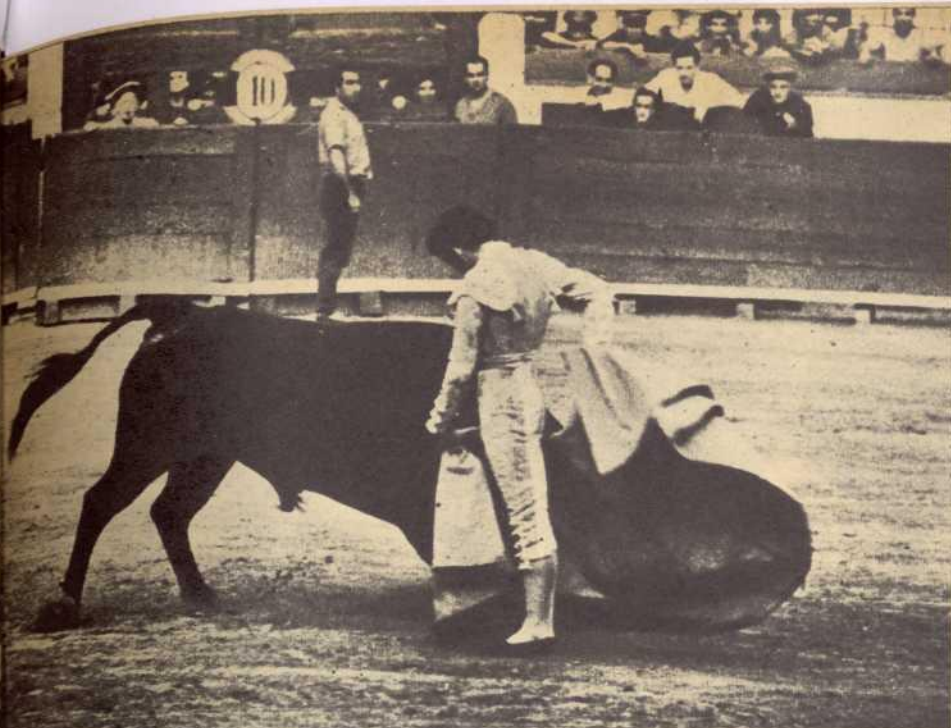
Y el sexto fue cornalón y de salida remató bien, pero tampoco tenía fuerza. Se arrodilló en el único puyazo y llegó a la muleta con excelente son.

Una corrida, en suma, digna de El Gran Carnaval. Corrida sin dificultades y con mucha bondad, para que El Cordobés y su comparsa divirtieran a los valencianos.

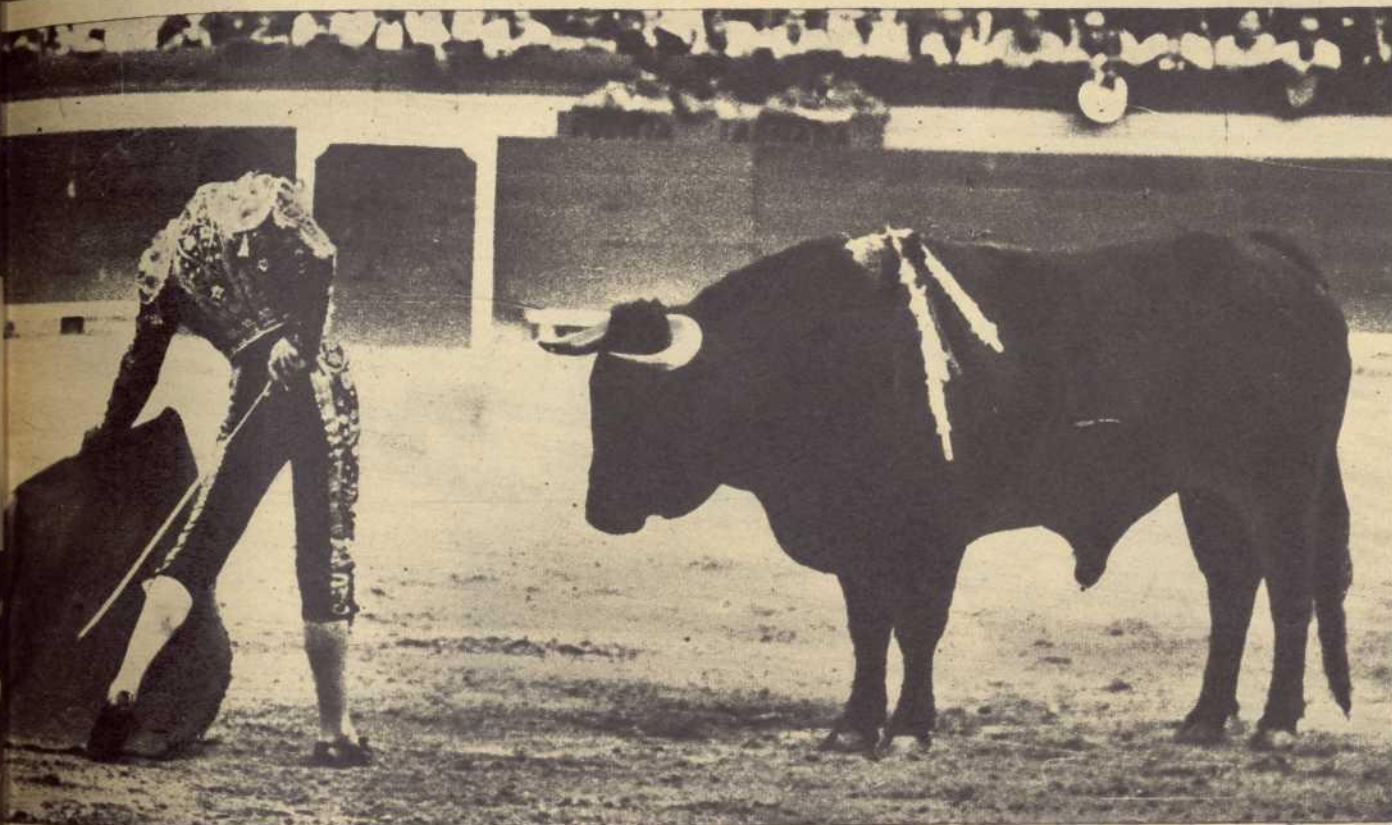
No sé por dónde empezar esta crónica, donde gozosamente debo recoger un acontecimiento. Porque de histórica se califica a esta corrida donde, en un milagro de armonías, el público estuvo en ovación constante, como no se recuerda desde hace veinte años, según comentaban hoy los aficionados valencianos.

Los tres matadores han salido en hombros, se han cortado nueve orejas y un rabo. Al terminar la primera mitad los tres dieron un vuelta apoteósica, y al morir el cuarto hubo nada menos que cuatro vueltas triunfales: Una, del toro; dos, de Antonio Ordóñez, y otra más





Arriba.—Los dos momentos cumbres de la feria estuvieron a cargo de Antonio Ordóñez y Paco Camino en la memorable tarde del día 28, quinta de feria. Valga de muestra ese templadísimo lance de Camino y el torerísimo derecho de Ordóñez.



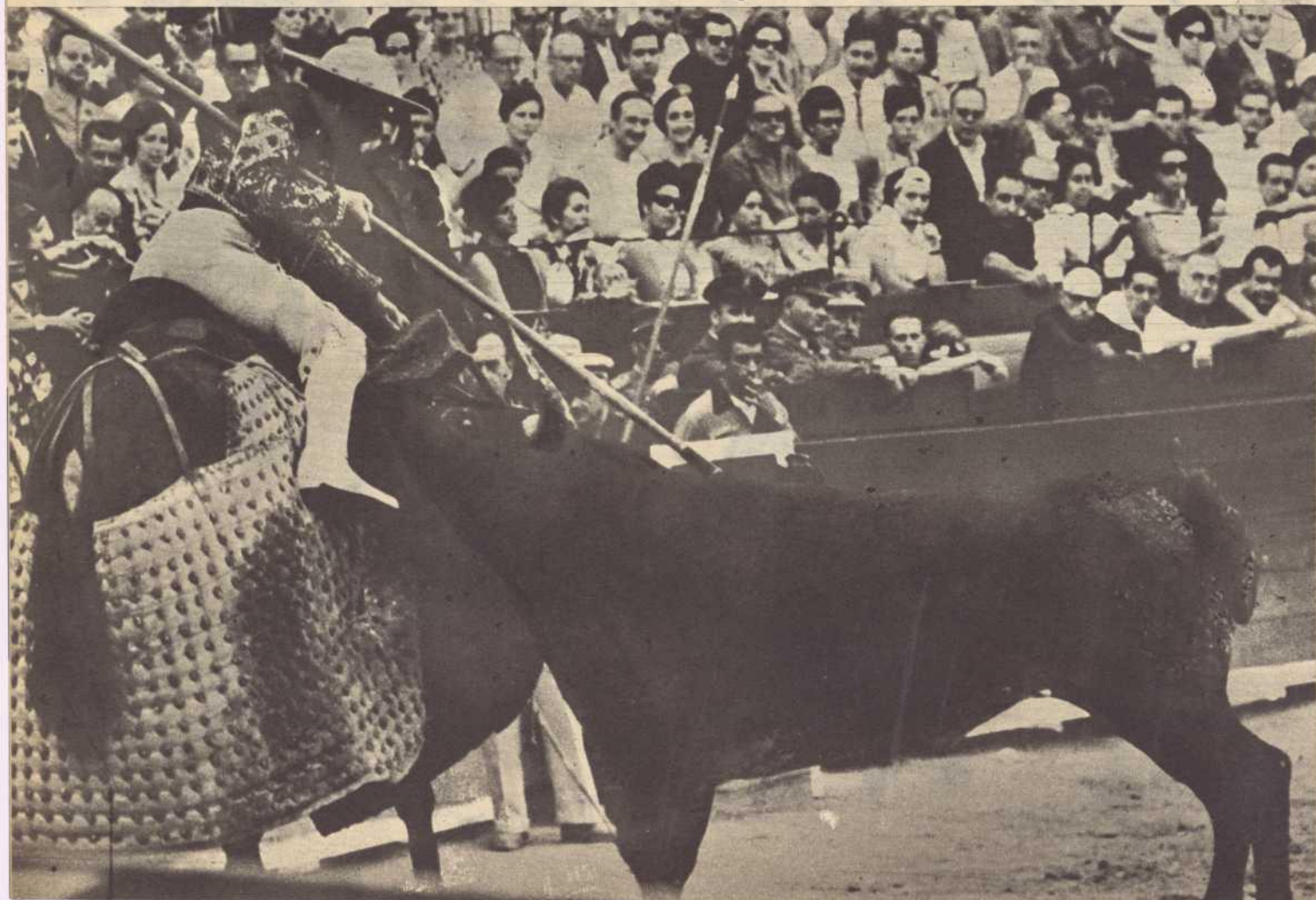
Arriba.—Paco Camino continuó valiente y artista en la sexta corrida.

A la izquierda.—Los toros del marqués de Albayda cumplieron con los caballos. Esta fue la caída del picador, al que hizo el quite el monosabio Pepet. A la derecha.—Una verónica de Diego Puerta, el gran triunfador de la feria. A todos sus toros les cortó orejas y rabos.

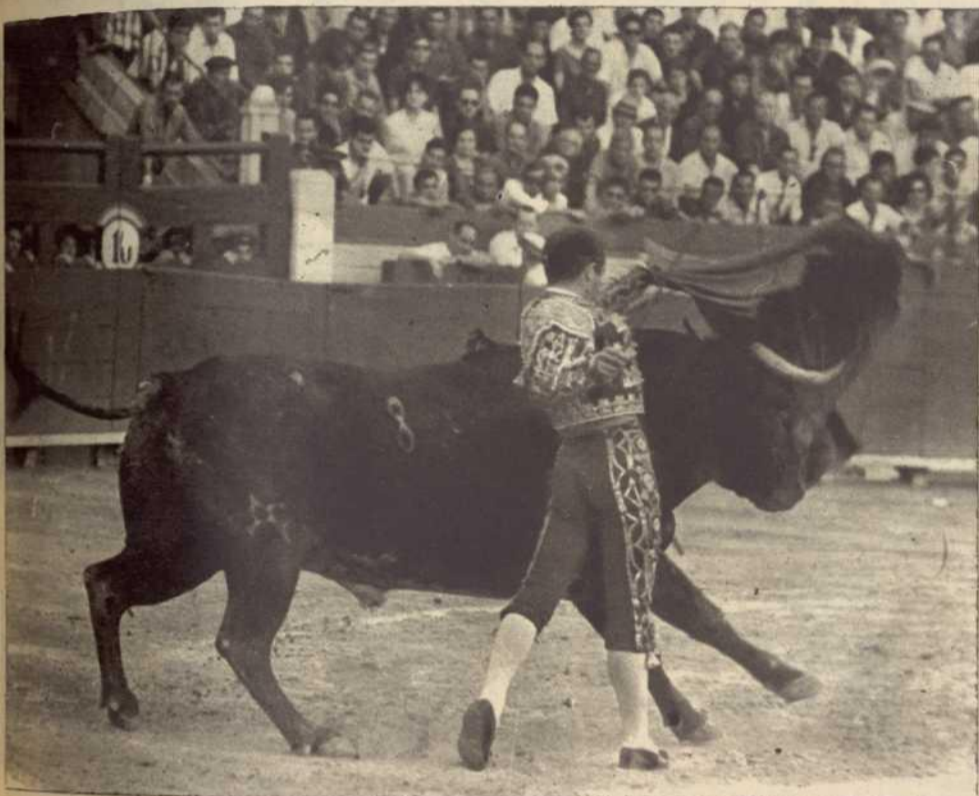
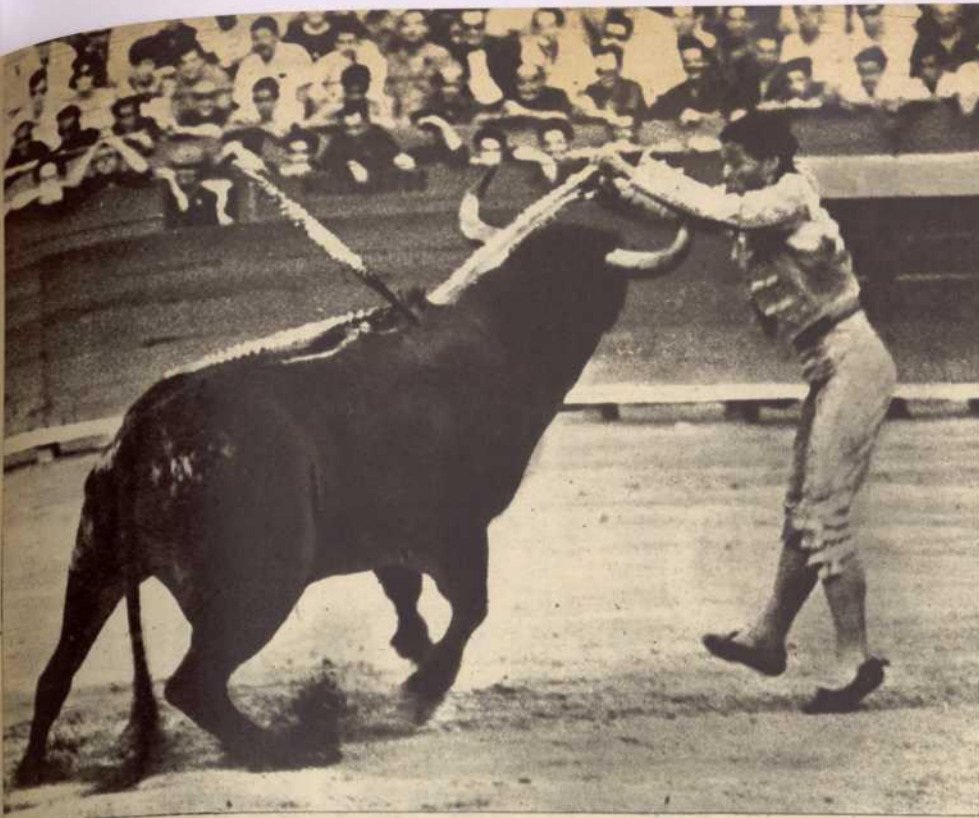




Arriba.—Un natural de Diego Puerta y otro de Jaime Ostos, el "león de Sevilla", que supo darle a El Cordobés su gran réplica de valor y torero. A la derecha.—El Cordobés adornándose en un desplante durante su segunda tarde valenciana.



A la izquierda.—Los toros de Miera, con poco poder, hicieron floja pelea. Ahí tenemos al cárdeno salpicado echando la cara arriba. En la página siguiente, de arriba abajo.—Un par de banderillas de Cordero Girón, y un pase de pecho de Hernando. Los tres salieron en hombros



con los matadores, el mayoral y el amo Juan Pedro Domecq.

Esta ha sido la corrida de la Feria y de muchas Ferias. La más importante y la más completa que hemos visto los aficionados de estos desquiciados tiempos.

La más importante, porque ha sido el triunfo del arte sobre los malos modos. Hoy, más que salir por la puerta grande los tres espadas, a quien la acción levantó en volandas, fue al torero mismo, como una jubilosa distinción entre lo verdadero y lo falso.

Después del Gran Carnaval, esta tarde ha llegado la réplica soberbia de la eterna verdad del toreo: La clásica profundidad de Antonio Ordóñez, la cadenciosa longitud de Camino y el valeroso buen oficio de Murillo, con seis toros

bravos, nobles y alegres, de Juan Pedro Domecq.

Después del disparate, la razón. Porque nada más razonable que hayan embestido seis toros como es su obligación, encontrando tres toreros que saben torear, como también es su obligación. Resumiendo así esa feliz coyuntura de encontrarnos con que esta tarde en Valencia EL TOREO ha dicho ¡Sí!

Pero esta razonable normalidad de hoy es casi imposible de encontrarla, porque esa afirmación de valores no puede hacerla quien quiere, sino quien puede. Por eso es tan difícil encontrar una corrida brava y un torero con capacidad para sentirla y comprenderla. Una tarde, en suma, que deje huella en el recuerdo, como esta quinta corrida de la Feria de Valencia, donde se ha juntado el querer con el poder y el saber... y por si faltaba, ¡el sabor!

5.ª ¡LA CORRIDA HISTÓRICA! EL TOREO DIJO SÍ

Tres toreros distintos dentro de unas normas fijas ¡que ahí está la verdadera variedad! Ahí, y no atropellándolos.

Hoy Antonio Ordóñez ha sido la lentitud ceremoniosa; Paco Camino, la finura, y Murillo, el apto valeroso.

Ordóñez explicó solemnemente un tratado completo de toreo a la verónica, porque si lentas fueron las del prime-

ro y el quite, en las del cuarto vino el puro regusto del lance interminable, en que el toro más que embestir parecía recrearse en los vuelos del capote.

Sus dos faenas, un profundo sello de magisterio y buen gusto. En el primero comenzó demasiado académico para acabar entregándose en la segunda tanda de derechazos que, con los naturales, for-

maron toda una lección de temple, donde ya parecía imposible llevar toroado al toro más despacio que lo hizo el rondeño. Con el cuarto se dobló, más que doblarlo, lo mimó, para empezar después los derechazos más perfectos de la tarde, ¡esta tarde de perfecciones! Porque los naturales que hoy dio Ordóñez, siendo excepcionales, tuvieron el defecto de llevar el «puntero» de la espada al iniciarlos. Esta faena tuvo el gran mérito de estar por encima del toro, que fue el de la vuelta. Después cita a recibir y el toro se arrodilla en el momento de la suerte. Y viene luego la estocada y dos descabellos con larga pausa que merman la cosecha de trofeos.

Paco Camino ha tenido hoy la tarde más ardorosamente torera que le conozco. Era un Camino rabioso de triunfo y enclavado con el toro, con el público y con su categoría de torero largo, fino, alegre y ¡valeroso! Un Camino desconocido, pendiente de la lidia, llevando el toro al caballo, arrancando ovaciones en los quites con sus portentosas chiquelinas de frente, y siempre encima del toro con la muleta, sin esas pausas de otras veces, y sin ese toreo perfilero. La faena del sexto fue una constante ovación, llevando al toro con la derecha y con la izquierda, lleno de mando y suavidad, mezclando el temple del pase con la actitud gallarda del adorno y la totería de los andares. Toda una gran tarde, una inolvidable tarde del que, además de «Niño sabio», ha sabido hoy echarle majeza y agallas de torero matino.

Fermín Murillo, que como sabemos no brilla por sus matices estéticos, ha puesto verdadero empeño en torear correctamente. Sus dos faenas fueron creciendo de tono como una definición de lo que ha sido hoy este Murillo, afanoso en recuperarse, alcanzando su gran momento en un breve, ajustado y preciso quite por delante, en los que Fermín puso quietud y buen juego de brazos, sobre todo en el remate, ese detalle casi accesorio que hoy en manos del maño ha tenido una matemática precisión, midiendo maestramente la arrancada. Para él fueron tres orejas y un rabo, réplica honrada del arte de Ordóñez y armoniosa valentía de Camino.

De los toros casi está todo dicho, sin haber dicho nada, los seis sacaron casta y bondad, cumplieron decorosamente con los caballos, y aunque el premio fuera para el cuarto, me gustó más la forma de meter la cabeza en el peto y la pelea del que cerró plaza, que dicho sea de paso, tomó un solo puyazos como casi todos sus hermanos. Una gran tarde del ganadero de Jerez, que sólo ha debido echar de menos algo más de trapío, para tener el orgullo de haber lidiado una completa corrida de toros.

A la Feria del Poniente hay que buscarle ya otro título, lo de menos es ya este calor que nos agobia. Hoy, día 28 de julio, la Feria de Valencia es ya todo un símbolo en el recuerdo de las tardes memorables. Por la puerta grande de la plaza ha salido en hombros EL ARTE DE TOREAR.

6.ª EL QUITE DE «PEPET»

En Valencia es tradicional ir a comer o a cenar a la playa de las Arenas, donde la buena cocina regional está dignamente representada por dos casas llamadas «La Pepica» y «La Marcelina». Allí, mientras el arroz con pollo y mariscos se va desgranando en el paladar, pasa una chiquilla tocando el acordeón. Y los que somos de tierra adentro disfrutamos con esa cercanía de las olas hechas espuma en la fina arena.

Allí estuve en la víspera de la corrida con el último Pérez de Herrasti, descendiente de aquel general que peleó contra los franceses en el sitio de Ciudad Rodrigo. Y allí conocí a «Pepet», el matre correcto de «La Pepica», que cuando llegan las seis de la tarde ya está en el ruedo vestido de monosabio.

No quería dejar terminar estas crónicas sin hablar de este ejemplo simpático de aficionado puro que sabe además estar en la plaza como nadie. Hoy, en la corrida de este Pérez de Herrasti (marqués de Albayda en los libros de ganadería), el primer toro se echó a los toreros ya estaba allí, ligero y exacto, el gran «Pepet» para llevarse al toro, con temple y con timo, sin molestarse con recortes que luego pueden salir en la lidia. Y allí, en una contrabarrera, estaba preocupado el señor marqués, porque le habían desechado un toro en el sorteo y con la convicción, además, que la corrida andaría más tiempo en el suelo que en pie por aquello de la glosepeda. Pero no han podido salirle mejor las cosas al ganadero de Salamanca, matriculado en Madrid. Porque los cinco torillos, sin hacer nada excepcional con los caballos, se dejaron torear con esa almibarada bondad que tanto gusta a los toreros y tan poca gracia nos hace a los aficionados. Para mí esto ha sido, como casi todo lo que va saliendo, un festival en que los toreros tienen la humorada de vestirse de luces. Pero como esta Feria de julio es marcadamente torerista vayamos con el «familiar» cartel de Ostos, Puerta y Camino, que divirtió al respetable cortando en total siete orejas y dos rabos, en una tarde entretenida, donde Diego Puerta ha dado fe

de su gran momento, seguido de cerca por la clase de Camino y el tesón de Jaime Ostos.

Puerta ha cortado cuatro orejas y dos rabos a fuerza de estar cerca y acometer las vacilantes embestidas de sus torillos. Sus dos faenas han tenido el sello de la variedad y el valor. En la primera conviene destacar que enjaretó una tanda de naturales adelantando la pierna y cargando la suerte, que si no salieron limpios en su último tramo tuvieron la virtud de recordarnos las viejas normas olvidadas. La faena del quinto tuvo parecida traza, porque llevó con tino las arrancadas y acabó vibrante, toreado de rodillas, matando de una estocada a «topacarnero».

Paco Camino ha vuesto hoy a estar enclavado y torero, cortando una oreja en cada toro. Estando mejor en su primero, el que llevó bien toroado por los pitones y supo echarle la sal del adorno. Con el otro, al que cambió prematuramente, no acabó de acoplarse, porque sacó cierta aspereza dentro de su bondad. Y si la faena tuvo calidad, le faltó el reposo y la entrega que presidió a la primera.

A Jaime Ostos le tocó el sobrero de Alicia Tabernero de Paz, un berrendo que pudo ser bueno, pero que de salida se estrelló contra un burladero y fue sólo una sombra de toro sin ganas de embestir. Ostos quiso estar donde no se podía estar y aguantó por la derecha y por la izquierda, mientras el público le pedía la estocada.

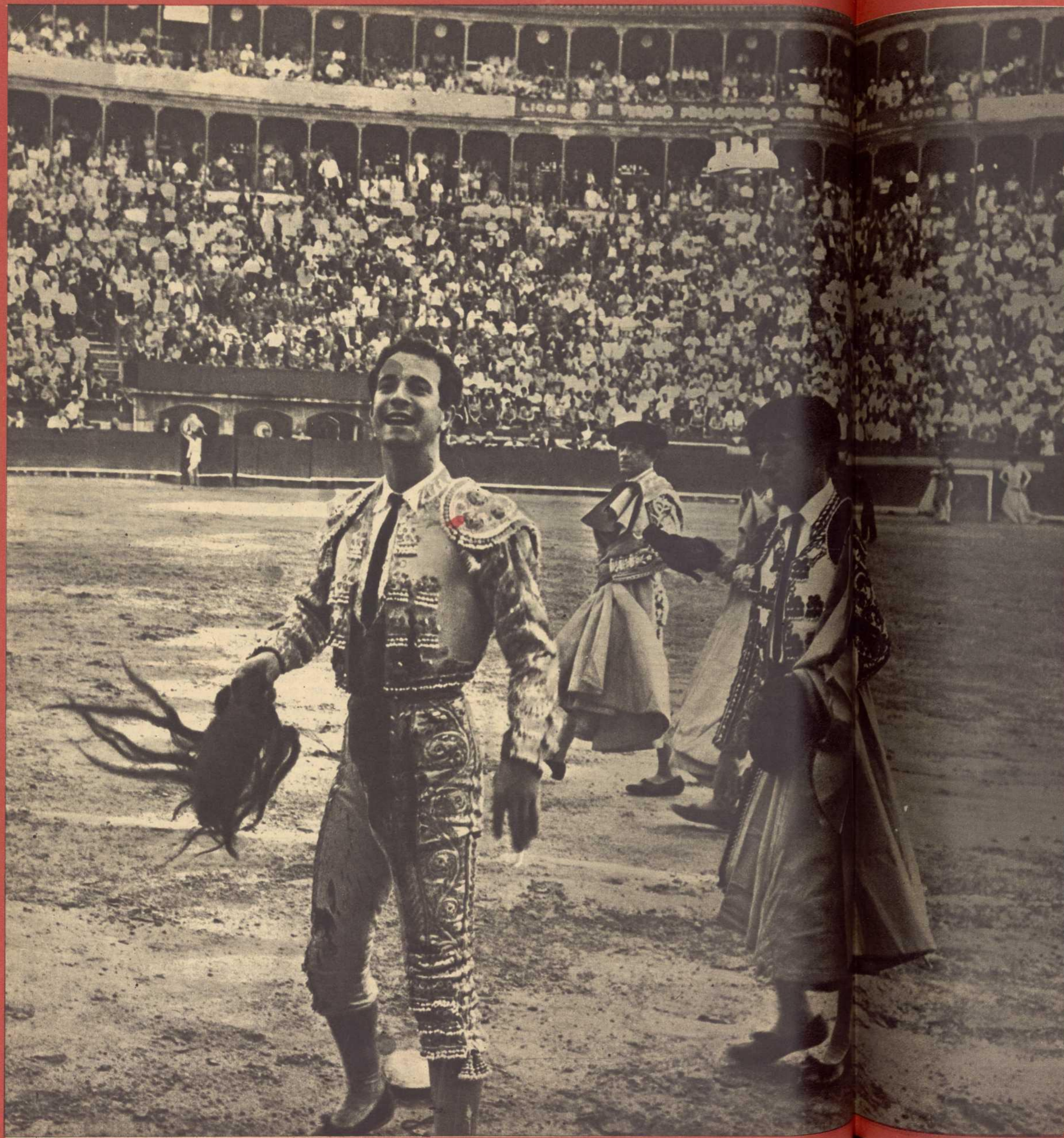
Con el que abrió plaza ligó unos naturales muy centrados que fueron el colofón de una faena airosa y valentona rematada de un estoconazo entrando con ganas, pasaporte de una oreja.

Los tres matadores salieron en hombros. La Feria se ha puesto divertida. Todas las tardes se ven faenas. Todas las tardes el público saca los pafuelos y el señor presidente saca también el suyo sin hacerse de rogar. No llevo la cuenta de las orejas que se han cortado ya. Pero con todas juntas habría para darle de comer a los gladiadores de Roma, aquellos hombres que sabían pelear con las fieras... hace ya muchos años.

7.ª UN VALIENTE Y EL CORDOBES

La Feria sigue animada: Por los chiqueros siguen saliendo cómodas novilladas, pero nadie repara ante el cose-

chón de orejas y rabos que está dando el ciclo de San Jaime. Hoy se han cortado en total ¡nueve orejas y cuatro ra-



**OTRA VEZ
CAMPEON**

**¿HAY QUIEN
DE MAS?**

DIEGO PUERTA, EN VALENCIA

2 CORRIDAS

4 TOROS

8 OREJAS

4 RABOS

8 VUELTAS

**¿HAY QUIEN
DE MAS?**



bos! Se le ha dado la vuelta a un toro y el mayoral recorrió el anillo con los tres matadores.

Hoy no ha sido el día del Gran Carnaval, pese a que el personaje del flequillo haya cortado todo lo cortable. Hoy no era El Cordobés y dos más, porque el cartel estaba integrado por dos toreros con agallas y temperamento para darle la réplica a quien fuera. Por eso, esta corrida lleva título diferente.

El título dedicado a un valiente auténtico, que supo llenar la tarde con la gran verdad del valor puesto al servicio del arte. Diego Puerta en una tarde redonda de aciertos ha cortado cuatro orejas y dos rabos, como un clarín de su vibrante entrega. Desde que abrió el capote, cifiéndose gallardamente con el pegajoso segundo, hasta que rodó el berrendo corrido en quinto lugar, de una estocada escalofriante, Diego Valor fue la encarnación perfecta del valiente que además sabe torear. Su primero llegó rebriando a la muleta y lo fue sometiendo hasta acabar cincelando una faena limpia y alegre, rematada guapamente con la espada. Con el quinto estuvo de ovación continua, desde los primeros lances hasta que se lo llevó por chicuelinas al caballo. Desde las lentas chicuelinas del quite hasta el momento cumbre en que se santiguó antes de entrar a matar volcándose sobre los pitones.

En esta faena del quinto alcanzó la mayor emoción de la tarde, porque el toro pronto y noble encontró las dobladas saherosas para recibir una faena ceñida y seguida, pintando el natural con el adorno del molinete. El derechazo consintiendo y mandando, con la torería de irse de la cara andando. Quizá tuvo menos reposo que la primera (donde Diego consiguió sin defecto, congénito de cebar el brazo izquierdo por alto), pero fue la culminación de una hermosa lección de valor. De valor auténtico, se entiende.

Y en esa misma línea de valor serio anduvo Jaime Ostos, que arrancó sus primeras ovaciones recibiendo como un poste al que abrió plaza para seguir con el compás abierto y adornarse por chicuelinas mientras salían los jacos de picar. El toro llegó algo áspero a la

muleta y Ostos lo toreó con cercanía y sosiego, en una faena de buena traza que no acertó a rematar con la espada. Al cuarto le cortó una oreja que pudieron ser más de no haber estado cinco veces intentando el descabello. Esta vez anduvo frío y sin entregarse hasta la mitad del trasteo en que embarcó al toro en naturales largos y bien rematados, para terminar rabioso descañándose con el toro.

El Cordobés ha tenido una actuación parecida a la del martes, con la diferencia que hoy ha elegido el momento justo para hacer «su número» y además mató pronto. Pero algo ha tenido hoy distinto este muchacho que no quiere silenciar. Tal vez fuera la apretura y el ejemplo de Puerta, la causa, o tal vez un deseo de demostrar que no es tan malo como parece. Lo cierto es que las dos primeras partes de sus faenas tuvieron cierto sosiego y algunas veces consiguió correr la mano y rematar el pase sin que le tropezara la muleta como es costumbre. Sobre todo en el sexto consiguió ovaciones sin necesidad de recurrir a sus habituales trucos, poniendo en estos pases «normales» sus peculiares actitudes. Hoy he visto a Benítez bastante cerca de la lógica del toro, pero como después vino lo atropellado y lo absurdo, será mejor no seguir escribiendo.

La corrida de Benítez Cubero, terciada, ha sido buena en general, destacando el quinto, berrendo en negro, que mereció la vuelta al ruedo por la buena pelea que hizo de principio a fin. Fue un ejemplar de los llamados «bonitos», que es algo diferente a un toro serio. Salíó alegre y rematando bien, acudió codicioso a los capotes. Tomó dos puyazos sin gran aparato, pero muy entregado al castigo, y llegó a la muleta dócil, pronto y largo.

Mañana vienen los miuras a esta Feria, donde el toro es sólo torillo. Veremos qué pasa. De momento, ya ha pasado bastante. Hoy, por ejemplo, no hemos visto a «El Cordobés y dos más». Hoy hemos visto a un torero-torero y, valiente, llamado Diego Puerta, y después a El Cordobés. ¡Que no es lo mismo!

8.ª LOS MIURAS DE MI PRIMO JUAN ANTONIO

Hace ya muchos años que no veía a mi primo Juan Antonio, al que recuerdo siempre cuando era niño y venía a pasar los veranos al pueblo para ponerse como un tizón trillando, a la antigua usanza, las parvas de centeno. Mi hermano y yo, que si no éramos los tón, tomando una sola vara y sale flojito. Se tira un espontáneo, el único de esta Feria, y pasa lo de siempre: trapazos, carreras, detención, bronca y abrazo del matador. El cárdeno toma noblemente la muleta, casi con sosería, y Curro Girón, sin estar a su altura, recurre al final a las «inas» y los rodillazos, agarrando una gran estocada. El presidente vuelve a sacar todos los pañuelos disponibles. Curro se encuentra con las orejas y el rabo. Mi primo está indignado. «El toro, el presidente y el público son «fabas» de remate.» Desgraciadamente Juan Antonio tiene más razón que un santo.

El quinto es un mulo del marqués de Villamanta, moruchón y sin clase. Murillo lo trastea y le atiza una estocada. No había otra solución. A este toro le puso Antonio Caro el par de banderillas Villamarta, moruchón y sin clase. Mu-preparación, que tuvo el momento culminante en el embroque, donde Caro reunió los brazos y las labores con verdadero buen gusto.

9.ª UNA GRAN CORRIDA DE SALAMANCA

La Feria de Julio ha tenido el feliz remate de otro lleno para la Empresa y una gran corrida para el aficionado. Una

Cierra plaza un negro, listón y bragao, que mansea de salida buscando el chiquero. Hernando torea de capa con ganas. Toma un puyazo y sale blandiendo para caer en el segundo par de banderillas. Antes Paco Pita había levantado bien los brazos en otro. Hernando aprovecha la bondad del «mura» y lo embarca largo en unos naturales de verdadero mérito. Sigue cerca y valiente con la derecha, se emborracha de palmas y la faena toma ese aire vibrante que tanto le gusta a este público. Agarra una estocada y otra vez el presidente saca el moquero completo para que el bravo segoviano dé la vuelta en hombros con otro rabo, mientras el público llena el ruedo de almohadillas.

Y cuando los tres matadores en hombros por la calle pasaban frente al bar Balmuza entraron dentro y, sin bajarse, tomaron esa cerveza que todas las tardes tienen allí preparada para los toreros triunfadores.

Pero mi primo Juan Antonio ha salido de mal humor. Estos no eran los miuras que él esperaba. Por lo menos no le parecieron tan terroríficos como aquel novillo jardo que escarbaba en medio del corral mientras él se encomendaba a todos los santos encima de la leñera.

bleza, a la que los toreros no acertaron ya por la puerta de chiqueros. El sexto fue el de más peso de los 57 lidiados en las nueve corridas. Y sin lugar a dudas el quinto ha sido el más completo para el ganadero y el torero, aunque no gozara del honor de la vuelta al ruedo, porque repito que esta corrida memorable ha tenido la desgracia de no encontrar toreros. Un animal de bandera para llevarse el premio de cualquier feria torista, al que Ventolera le colocó un puyazo de antología. Un puyazo interminable, saliéndose al tercio con el caballo y apretando con gran estilo. Todavía le quedaron fuerzas para aceptar una segunda vara y más de 50 pases deslavazados de Montilla, metiendo siempre la cabeza noblemente, a pesar de las cosas feas que le enseñaba el matador.

El primero fue otro toro de concurso, que hizo alarde de buena clase mientras estuvo en la plaza. Después de un gran puyazo clavó los pitones en el suelo y dio la vuelta de campana sin acusar el batacazo, porque durante la faena volvió a hincar los pitones otras tres veces, y basta este detalle para que el lector comprenda la clase de toro que fue.

Únicamente el sexto acusó flojera y falta de casta. Los demás fueron un conjunto realmente bueno, tan bueno que supera las inolvidables corridas de Juan Pedro Domecq y Benítez Cubero por la sencilla razón que aquéllas encontraron lidiadores y ésta, además de no tenerlos, superó a las otras en edad y trapío.

Basta señalar que Alonso Belmonte se pasó la tarde comentando: «¡Esta corrida parece andaluza!» Y como un servidor defendiera los derechos salmantinos, el correcto gerente de Valencia remachó más burros del contorno le andaba muy cerca, disfrutábamos gastándole bromas por aquello de que era hijo único y vivía abrumado de maternales cuidados.

Así cuando el primo se brindaba a llevar la comida al campo, nosotros colcábamos un cardo borriquero debajo del rabo y salía el pollino como alma que lleva el diablo, acabando Juan Antonio en el santo suelo, lleno de moraduras. Otras veces lo dejábamos encerrado en el corral grande con el novillo jardo, y el primo, aterrizado, se subía en un montón de leña pidiendo socorro hasta que pasaba un alma cristiana y le abría la puerta.

Lo que debí pasar mi primo Juan Antonio con el novillo jardo no está escrito. Por eso me ha sorprendido tanto encontrarlo ahora convertido en torista de los buenos. Cuando quiero invitarlo al comenzar la feria, Juan Antonio contesta: «No vaig a otra correinda que a la dels miuras... Las demás no valen res...»

La afición de mi primo se limita a ver corridas de miuras; lo demás le trae sin cuidado. Todos los años, cuando llega la Feria, saca su entrada y deja que los demás discutan de El Cordobés.

Ahora estaba entusiasmado con la corrida de hoy. Había visto la «desencajonada». Había visto cómo un miura mataba a otro arrancándose de largo, y se fue a la plaza convencido de asistir a la corrida más importante de su vida.

Por lo visto, en Valencia debe haber muchos que piensen como él, porque la plaza estaba a reboar. Lo que no consiguen las figuras.

El primer toro es listón, bragao y meano. Pesa 571 kilos, si hemos de hacer caso al cartelito (que yo no se lo hago). Sale suave y las primeras palmas de la tarde son para el capote de Rafael Girón, que lo corre a una mano como si estuviera toreado al natural. Después el matador Curro se confía como si el toro fuera de Carlos Núñez. El miura no tiene fuerza más que para un puyazo. Cambio. Dos pares de banderillas a cargo del maestro. Y el toro, corripretado, llega a la muleta tardeando, pero sin peligro. La faena de rehumbón, sin eficacia ni sosiego, calienta al público, pero el toro escala sacando sentido y muere defendiéndose y bramando, mientras Curro Girón se emplea en ocho intentos de descabello. Mi primo comenta entre dientes: «Este bon es faba, ¡che!»

El segundo, con 510 kilos, sale mansando, es zancudo y bragao. Murillo lo capea voluntarioso. Toma un solo puyazo haciendo sonar el estribo, escarba, es-

pera a los banderilleros y llega bramando y cayéndose a la muleta, Murillo, que entiendo mucho de miuras, lo embarca confiado por el pitón izquierdo. Al empezar un derechazo le tira un viaje buscando el chaleco, pero Fermín sigue sereno y le aplica otra tanda de naturales. Luego vienen las espaldinas y un estocazo. El presidente saca un pañuelo, ¡dos! y ¡tres! A Murillo le dan el rabo. Mi primo sigue serio: «El bon y el president son fabas».

Sale el tercero, carlavacado, listón y meano, con 512 kilos, y sale alegre, pero de pronto se queda escarbando y se arranca fuerte al capote de Hernando. Toma un puyazo con fuerza, campaneando al jaco, después calamochea y sale «enterándose». Al segundo encuentro recibe un picotazo quitándose el palo. Y aquí fue donde comenzó a iluminarse el semblante de un primo porque el toro llega hecho un listo a la muleta y no hay forma de ponerse delante. Los toreros están hasta las trancas.

Hernando pelea sin poder estarse quieto, y cuando monta la espada el bicho le corta el viaje, mete el brazo Andrés, y el «animalito», con todo el estoque dentro, hace hilo y el matador acaba en el callejón. Mi primo dice que el toro era un «fabas». Y cuando quiero saber lo que significa, me aclara que ser «fabas» es ser «tonto», y comprendo que mi primo entiende de toros más de lo que pensaba, porque los dos primeros podían llevar perfectamente cualquier hierro «de moda».

Cárdeno salpica es el cuarto, y pesa (según el cartelito) 524 kilos y sale trusu aserto con fina ironía meridional: «¡No olvides que "oficialmente" esta corrida es sevillana!» Por aquello de que don Antonio tuvo la humorada de figurar en los registros como ganadero de Andalucía. Pero bien claro está que Antonio Pérez fue un charro universal y gracias le sean dadas por este testamento de bravura que nos dejó para la Feria de julio.

Abrió plaza un novillo mansote de doña Francisca Mora de Figueroa, con el que Fermín Bohorquez estuvo cierto clavando y supo «llegar» al público fácilmente, en una actuación llena de empuje y ganas de triunfo. En esta ocasión no censuró el uso de los terrenos de adentro porque era la única forma de darle lidia ecuestre al manso. Colocó un gran par a dos manos y templó mucho en el segundo rejón de castigo. Dio vuelta al ruedo por falta de suerte matando.

César Girón cortó la única oreja de la tarde y fue el único que (sin estar a la altura de sus enemigos) supo darle al público la poca variedad torera que vimos en dos faenas de buen corte, donde hubo facilidad y soltura, aunque no hondura, porque César ya no está para andarse peleando con nadie. Pero lo suficientemente «puesto» para ganarle la pelea a dos matadores nuevos que tenían motivos para arrimarse.

José María Montilla no recibió más que «atenciones» de sus enemigos, ninguno de los dos quiso pegarle una cornada, pese al empeño que puso el chico (huérfano de técnica y no digamos de valor!) en estar a merced de los pitones. En los dos dio una vuelta que parecía más de lástima que de triunfo.

Manolo Cano, «El Pireo», ha sido el gran fracasado de esta Feria, donde todos han cortado orejas. Su desdichada actuación en la tarde clausural puede resumirse en aquella cancioncilla que se escuchaba en los tendidos: «¿Dónde está El Pireo que no lo ve?»

Y colorín colorado, esta Feria se ha acabado. Esta Feria que comenzó fríamente y fue ganando calor triunfal hasta redondear estas nueve corridas, donde los toreros en constante superación y los toros en brava uniformidad han dejado escrita la Feria de julio más completa y más torera que se recuerda hace muchos años.

Alfonso NAVALON

CORUÑA: LOS EMPRESARIOS HACEN SU AGOSTO

LA CORUÑA, 31. (De nuestro enviado especial.)—Mi amigo vive bien; por dos cosas fundamentales, puede hacerlo y entiende la vida. Lo primero está al alcance de más gente. Lo segundo, no. Hay que llevarlo en la sangre. Mi amigo es un fino producto galaico. Generoso y cortés en toda ocasión, arrogante a ratos y siempre con un humor alegre, zumbón, sin acritud. Sabe mucho de toros y con él me he ido a verlos en La Coruña, después de unas comidas, como el lector menos imaginativo supondrá inmediatamente, y por supuesto, bien regadas. Como se estila por aquí.

La Coruña, sonriente y confiada, se transparenta; es de cristal. Este año de gracia jacobeo no admite ni un alfiler. La avalancha es ya un problema. Menos mal que en ella, según reza mi ya famoso lema, nadie es forastero. Ni siquiera mi amigo, quien en medio de la euforia general, estaba escéptico. Todos se las prometían muy felices, menos él. Influencias de la TV. Tenía cla-

comenzado la racha de protestas. El primer toro de Arauz de Robles ha sido sustituido por uno de Arranz. Mal escrito en la pizarra que un mozalbete pasea por el callejón, se pueden identificar las dos ganaderías. De ambas son los enemigos de Curro Romero. Los enemigos, es un decir. El los trata como a amigos entrañables. Ni el más mínimo esfuerzo por proporcionarles un disgusto. Con ello, quien se los toma, y gordos, es mi acompañante.

Claro que gran parte de la culpa la tuvo él. ¡A quién se le ocurre gritarle a Curro: "¡Fuera!" Romero es un torero obediente. Por eso torea tanto. La obediencia en el toreo es factor primordial. A la segunda vez que oyó el grito se fue. Se esfumó. ¡Si es lo que estaba deseando! Obediente y respetuoso con el público —quien paga, manda—, dijo adiós. No hasta la vista, porque ni mi amigo, ni casi nadie de por aquí, quiere volver a verle. Lo dicho; los toros intentaban molestarle, hacer algo, embestir, al menos, como es su obliga-

ción, pero Curro no ama las complicaciones. Se había ido. Y no volvió: ¡Lucía! Lo más cómodo, es obedecer. Allí hubo alguien que les dio unos manotazos y los cazó al vuelo. Y mi amigo se quedó rabiando. Uno de sus sueños más dorados es poder decirles a sus nietos algún día: «Yo vi torear un toro a Curro Romero».

Y EL MELODRAMA

Dicen que en cierta ocasión unos estudiantes chungones llevaron una sábana a una representación de Doroteo Martí, para limpiarse las lágrimas. Esta vez, la sábana apareció en la plaza. Me la mostró mi amigo cuando el aficionado que se la había llevado de casa, la agitaba en el aire, no para solicitar ningún armisticio, sino como instrumento de coacción. No le bastaba el pañuelo para reclamar todos los trofeos. Mi amigo seguía enfadado. Tuve que explicarle que la sábana era para mí un albo lazo que une a dos magníficos intérpretes del melodrama. Uno en el teatro, otro en el ruedo. Los dos, espectaculares. Al margen del arte escénico, uno; divorciado del arte taurino, el otro. Pero los dos capaces, aunque por diversos caminos, de contar con el cálido asenso popular. Porque tanto el actor como el torero, le echan a lo suyo mucho valor. Y hacen su agosto. A uno le tiran puros a las tablas; al otro, a la arena, lacones, como en este caso.

Melodramático por esencia y a conciencia, El Cordobés, en vena, según parece, fue... El Cordobés. No engañó a nadie. Este no se marchó. Dio todo lo que puede dar, en una faena larga, a una pera en dulce de Arauz, cómodo y con 437 kilos. Pases veloces, a pies juettillas, saltitos, circulares con interminable provisión de costillar, espaldinas a toro arrancado, molinetes del perdón y el no va más del repertorio, incluido el cite a cabezazo limpio. En terreno difícil, sí; arriesgando, claro. Colmando los anhelos de la masa, naturalmente. Menos los de mi amigo. Francamente, yo creo que exageró un poco al discu-

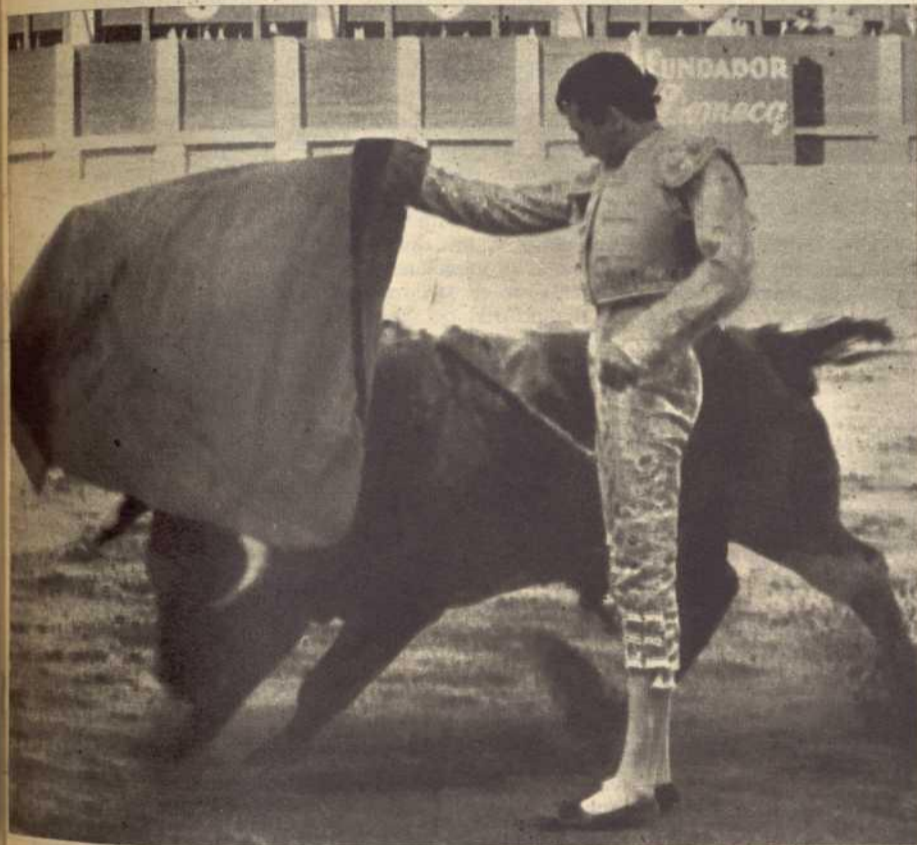
tirle las orejas. Sin embargo, el otro sustituto, de Arauz, le gustó más. Y a mí también. Era casi ciego, habían querido enviarlo al corral, pero miren ustedes por dónde, Benítez casi lidió a un ciego. El colmo del melodrama. Se acercó mucho, peleó, intentó merecer el calificativo de diestro y todo lo estropeo a la hora del descabello. No obstante, saldó su deuda con La Coruña. Era muy feo tener sin pagar una cuenta a una ciudad con nombre de mujer, y tan graciosa, tan amable. Aunque a ella, delicada y sedante, no le vayan bien los melodramas.

AMADO Y AMADOR

Mi amigo vive como un príncipe, ya lo dije al principio, pero siempre le ha tocado bailar con las más feas. Lo mismo le ocurrió a Amador, a pesar de tan sugestivo apellido. El que dicho sea de paso fue una frase de mi amigo, que no considero del todo desafortunada —debería ser amado—. Amado del público. Lo merece. Pero no tiene aún ese dispositivo electrónico que establece la briosa comunicación con los tendidos. Sabe lo que se hace. Tiene hechuras y la cabeza en su sitio. Manda y tira de los toros, con temple genuino. Y se queda. Está allí, en la plaza, bregando con tesón. Sacó muletazos lucidos. Con el beneplácito de mi amigo le dieron una oreja. Amador o Amado, buen torero. Si lo que salió por los chiqueros no dio para más, a aguantarse. ¡Y aguantar!, ésa sí que es de toreros.

Y de amigos. El mío aguantó más de lo que pensaba. Aunque pasó sus ratos de mal humor —él, que lo tiene todo para ser feliz—, no salió disgustado. Juntos nos fuimos a pasear por La Coruña, arena y rosa fundidas. Daba gloria verla. Tanta que se nos olvidó comentar la corrida. Si no llego a tomar estos apuntes estoy listo. Mi amigo es un pozo de ciencia taurina, pero ante La Coruña puesta de gala, pierde los estribos. Y se le eclipsa todo.

PUYITA



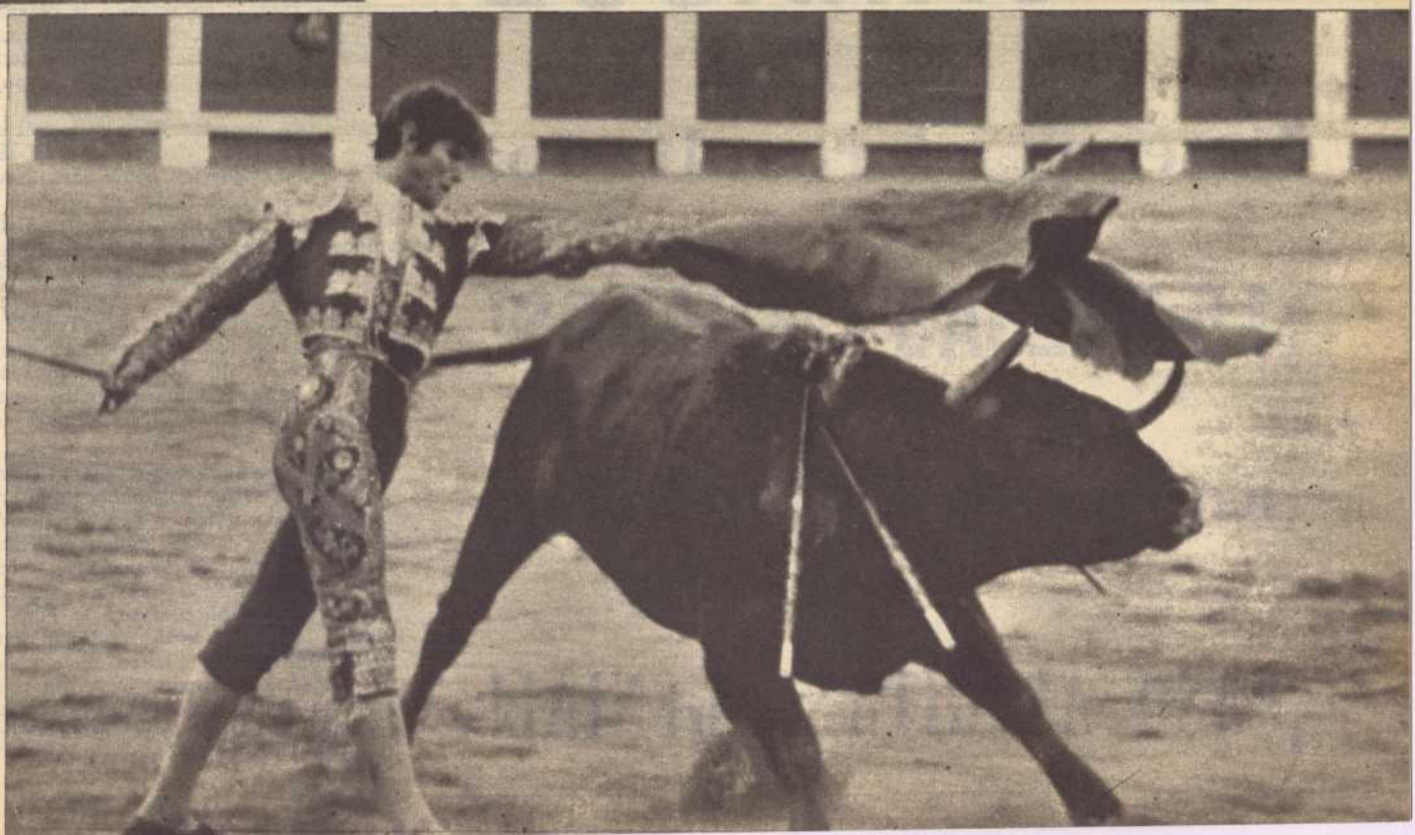
MANOLO AMADOR

vado en la retina aquello de Pamplona. A lo de El Cordobés me refiero. Y también lo del año pasado, en que el chico dio el mitin y los más aguerridos le acompañaron hasta el tren, y no precisamente con buenas intenciones. Para evitarlo, y curándose en salud, llegó este año, desde Valencia, en su avioneta, con un motor medio averiado. Pero vamos por partes, que aquí todo, si quiera sea brevemente, se dirá.

LA OBEDIENCIA EN EL TOREO

La primera de Feria casi revienta los tendidos. Precios altos, si se mira lo que pone la localidad; bajos a juzgar por la concurrencia. Todo es relativo. Expectación sin alaridos. La tónica coruñesa es la suavidad. La pasión queda tamizada por las brisas. Dieciocho grados bajo un sedante cielo azul esponjado de nubes primorosas. Cerca, el susurro del mar. Sin embargo, mi amigo —cosa increíble, pero cierta— se irrita. Ha aplaudido al Jefe del Estado, y después de encender el tercer puro, ha

EL CORDOBES





HA VUELTO MAS VALIENTE Y MAS ARTISTA

EL CARACOL

Este es el resultado:

¡15 OREJAS Y 2 RABOS!

(En cuatro actuaciones)

¡PASO AL GITANO GENIAL!

CARTA ABIERTA A SEBASTIAN SAN MARTIN

UN VOTO A FAVOR DE LA FERIA DEL TORO

La lectura de opiniones contrarias a que las célebres corridas de San Fermín se titulen, o subtitulen, Feria del Toro, me incita, amigo Sebastián, a dirigirle esta carta. En primer lugar, porque usted es generoso y principal promotor, a beneficio de la Casa de Misericordia, de la Feria pamplonica. Luego, porque yo estoy decididamente a favor de la denominación Feria del Toro. Y creo —y por ello hago pública esta carta desde las páginas de EL RUEDO— que también las opiniones favorables deben expresarse con la debida publicidad. Aclarados estos preliminares, vamos al toro.

En él, en su tamaño, edad y trapío actuales encuentran quienes atacan la tal denominación su argumento de fuerza. La Feria de Pamplona, dicen, no debe llamarse Feria del Toro porque en ella no salen toros. Claro está, llegados a este punto, punto clave de la cuestión, que conviene, para entendernos, para emplear palabras que signifiquen lo mismo para todos, precisar algo que sea un toro. Si entendemos que toros eran los que lidiaban Bombita y Machaquito —época, a lo que dicen, de los toros mayores o más toros—, cierto es que hoy ni la de Pamplona, ni Feria otra alguna, incluidas las que tienen su escenario en los cosos de primera categoría, pueden llamarse con propiedad Feria del Toro. Y aunque avanzemos a fechas mucho más recientes, estaríamos en el mismo caso. No hay Ferias del Toro, ni hay tampoco, salvo en tardes excepcionales, en alguna tarde en la que no torea los diestros de excepción, verdaderas corridas de toros. Así las cosas, pues que así están, y cuando todas las plazas importantes pueden tutearse en punto al ganado que en ellas se lidia, ¿por qué censurar que Pamplona anuncie su Feria del Toro?

Si admitimos, desde un ángulo de visión menos estricto, que toro es lo que actualmente se juega como tal, visto y aprobado por los veterinarios, entonces Pamplona, dada su categoría, tiene también motivos sobrados —ahí están los pesos de las corridas de estos sanfermines— para pregonar su Feria del Toro.

Pero Pamplona tiene, además y por otra parte, una extraordinaria razón para hacerlo. Hay en la fiesta de toros dos grandes protagonistas: el toro y el torero. Los dos son la única constante pareja de la Fiesta. Los dos viven, cara a cara, el drama de la lidia en el ruedo. Pero el torero, ya que no en balde son más los espectadores que los aficionados, atrae más la atención que el toro. El toro, su raza, su bravura, su estampa, su comportamiento en la corrida, queda olvidado, para la mayoría «torerista» del público, al tiempo casi de ser arrastrado. El toro, para la gran masa que aplaude o que grita en el tendido, no tiene nombre. Es la especie. El torero, en cambio, es el individuo, y sus éxitos artísticos dejan en la memoria de los públicos una larga estela. Al torero le sobrevive su fama.

Pues bien; Pamplona es la única Feria, gracias a la hermosa y emocionante tradición de los encierros, en la que se saca a los toros al primer plano de la atención popular. Bastantes horas antes del comienzo de cada corrida, a la luz tierna de las primeras horas de la mañana, en los densos minutos de su valerosa carrera, los mozos que han cumplido el rito del encierro y el público que lo ha presenciado estremecido, individualizan a las reses que se van a torear por la tarde. Conocen su pinta y su pelaje. Se enteran del tipo que tiene la corrida. Saben qué toro se quedó rezagado, cuál se arrancó más fiero a los corredores, cuál otro cogió a uno o a tres. Y aquí, amigo Sebastián, en los encierros, en los que reina sin toreo el toro, tiene su razón indiscutible la Feria de Pamplona para llamarse, tanto como quiera, Feria del Toro. Y la tiene para defender a su talante, al bravo talante navarro, la discutida denominación.

Aunque la carta se alargue más de lo que yo había pensado, no quiero, querido amigo, ponerle punto final sin añadirle algo, y aun algo, sobre esa «cantidad» tan relativa que llamamos toro.

El toro actual —todo lo disminuido que se quiera— es un hecho inevitable. Lo es porque permite las corridas que hoy quiere el público. Digo, bien claro queda, el público, y no digo los aficionados. El público —cualquiera puede comprobarlo cualquier tarde— no acude a la plaza para contemplar la antigua y estremecedora pelea de los toros con los caballos, aunque, en ruina el primer tercio, se encuentre en trance de liquidación el toreo de capa. El público de hoy, cuando el espada de turno pide el cambio al primer puyazo, no protesta, aplaude, aunque pierde la rivalidad, la picante competencia en los quites. Del segundo tercio más vale no hablar. Está abandonado a los peones, los únicos que ahora, a su aire, a su mal aire por lo común, banderillean. Si al público le gustase ver banderillar, ¿no se animarían a coger los palos algunos matadores? El público espera solamente —y para eso está «calculado» el toro de hoy— la gran faena de muleta. La interminable faena, no ya de los dos pases, sino de los doscientos. Y a la hora de matar, tampoco le importa mucho que se ejecute la suerte con pureza. Prefiere la brevedad, aunque sea la brevedad de una puñalada.

¡Los toros de antes, amigo Sebastián! ¡Pues no se aburrirían poco los espectadores de hoy con los toros de ayer! Y tengo para mí que no sólo los espectadores. Porque cuando sale una corrida seria, una corrida cortada por el patrón de los toros de antes, una de esas corridas de lidiar mucho y torear poco, se aburren incluso —y hay testimonios escritos de ello— hasta algunos de los que escriben añorando siempre las tardes, doradas en el recuerdo, del toro-toro y la maestría lidiadora.

Amigo Sebastián, usted que es hombre formado en la lucha dura de la iniciativa privada, y que solamente anda en preocupaciones de empresario taurino por desinteresado servicio a la Casa de Misericordia, sabe bien cuáles son los gustos del público y cuáles el pulso y la temperatura actuales de la Fiesta. No ignora, por lo tanto, que si se dedicase a buscar las corridas de «aquellos» toros y las encontrase, cosa nada fácil, no encontraría, en cambio, toreros de cartel —los que quiere ver el público— para la Feria de Pamplona. Y, lo que es peor, no encontraría a la tercera tarde modo ni manera de poner el cartel de «No hay billetes» en las taquillas. Hace usted, pues, a mi modo de ver, lo único posible y loable que cabe hacer: seleccionar divisas de prestigio acreditado para las corridas y lidiar los toros con el mejor trapío y el mayor peso que las complicadas circunstancias del mundillo taurino le permiten. ¡Y ya está bien, y usted me entiende! Y adelante con la Feria del Toro. Y un abrazo.

MEJICO (Distrito Federal), 1.—La situación taurina local, ya complicada de por sí, por los problemas a que hace frente la empresa de la plaza "México", y la pugna entre ésta y la del "Toreo", en el vecino Estado de Méjico, se enredó más todavía al presentarse hoy una demanda judicial contra esta última por la propiedad del coso, que reclama dos millones de pesos y la rescisión del contrato de arrendamiento.

Según se expresa en la demanda, la señora Dolores Olmedo de Oliveira, arrendataria del coso de Cuatro Caminos, "El Toreo", no solicitó la prórroga del contrato que tuvo vigencia hasta el 30 de marzo pasado.

Además, según la demanda, al continuar el usufructo del coso, no entregó los dos millones de pesos correspondientes a la renta anual que estipula el contrato.

Tampoco ha cubierto, según insiste la demanda, la cuenta correspondiente a los meses de abril, mayo, junio y julio de este presente año. La reclamación se formuló ante un juez de la vecina población de Tlalnepantla (Estado de Méjico), en cuya jurisdicción se localiza la plaza de "El Toreo", a través del Banco del País, que funciona como fiduciario de la plaza, estando representada la propiedad por el abogado Ignacio Moreno Tagle.

Informaron los demandantes que las violaciones son la causa determinante de la rescisión del contrato, y que los dos millones que se reclaman son por rentas no liquidadas y por la multa que establece el contrato de 1.000 pesos diarios si se sigue disponiendo de la plaza sin la autorización del arrendador.

Los propietarios del coso manifestaron desear recuperar la explotación del mismo, toda vez que aseguran tener dos solicitudes para proseguir los festejos interrumpidos por la señora Olmedo de Oliveira desde noviembre de 1964. (Etc.)

DEMANDA DE RESCISION CONTRA «EL TOREO»

DOS OREJAS A LEAL

CIUDAD JUAREZ (Méjico), 1. — Superior entrada en la plaza Monumental. Toros de Refueltas, dos buenos y dos mansurrones.

Antonio Velázquez fue ovacionado en sus dos toros con la capa y también con la muleta Breve con el acero.

Alfredo Leal, bien en sus dos enemigos y cierto con la espada. Cortó la oreja en cada uno de sus enemigos y dio sendas vueltas al ruedo. (Etc.)

UNA OREJA A ARRUZA

TIJUANA (Méjico), 1. — Gran entrada en la plaza de «El Toreo». Toros de Garfias, que cumplieron.

Como rejoneador, Carlos Arruza, cortó la oreja del primero y salió del paso con su segundo.

Héctor Obregón, en lidia ordinaria, estuvo más que gris en sus dos enemigos.

Mauro Linceaga dio la vuelta al ruedo en el segundo y fue aplaudido en el cuarto. (Etc.)

SEN PENA NI GLORIA

MONTERRELL (Méjico), 1. — La plaza casi llena. Toros de Campo Alegre, buenos al principio, para resultar quedados en el último tercio.

Alfonso Ramírez «Calesero» tuvo detalles artísticos en el primero. Aplausos. En el cuarto fue mejor su intervención, y se mostró cierto con la espada. Ovación y vuelta al ruedo.

Luis Procuna no hizo más que cumplir en el segundo. En el quinto, bravo y noble, ejecutó una faena principalmente por alto. Estocada. Ovación, vuelta al ruedo y saludos.

Rafael Rodríguez se hizo aplaudir en el tercero, al que mató de buena estocada. Al último lo lidió inteligentemente, para obtener un pinchazo y una estocada. Palmas. (Etc.)

MANOLO RANGEL, MUY GRAVE

MEJICO, 1. — La décimoquinta novillada de la temporada en la plaza «Méjico» resultó accidentada, ya que fueron cogidos Luis Reyes, por el que abrió plaza, ingresando en la enfermería, donde informaron que su posible fractura de la tercera vértebra lumbar. También resultó cogido aparatosamente Manolo Rangel, en el quinto, sufriendo una penetrante cornada en el vientre. Los novillos, de La Laguna, con mucho sentido, pusieron e inconstante aprieto a los matadores.

Luis Reyes dio unas magníficas verónicas al primero. En un quite, por ceñidas gaoneras, resultó cogido, para ingresar en la enfermería, de donde volvió para muletear a su enemigo. Se le notaba hallarse visiblemente lastimado. Media estocada de efectos rápidos. Ovación, mientras se examinaba a la enfermería, de donde ya no se levantó.

Manolo Rangel ejecutó varias verónicas buenas en el segundo. El bicho perdió la vista, haciendo más difícil su lidia. Rangel muleteó por sí y por delante, porque el toro no pasaba. Pinchazo y estocada entera. Aplausos. En sustitución de Reyes veroniqué al cuarto. Inició su labor con la muleta por alto y remató con un macheteo de pitón a pitón, para dos pinchazos y una estocada. Aplausos. Al veroniquear a quinto y rematar con una larga, resultó cogido aparatosamente, y llevado a la enfermería por las asistencias.

Gonzalo Iturbe pasó fatigas con el astado, pinchándole varias veces, entre el disgusto del público.

Al veroniquear a tercero estuvo regular. Su labor con la franela, pese a sus defectos de principiante, gustó mucho al público. Estocada atravesada, saliendo cogido sin consecuencias. Intentó el descabello en dos ocasiones. Ovación, vuelta y saludos. En el sexto destacaron algunos muleteos por alto, fueron al comienzo de su labor. Series de derechazos, terminando con manojitas. Estocada fulminante. Ovación y paseo en hombros.

Parte facultativo del novillero Manolo Rangel: «Herida por cuerno de toro, de unos cinco centímetros de extensión, en la fosa ilíaca derecha, penetrando el vientre, interesándole el intestino y el epilón, con su correspondiente hernia, sin orificio de salida. Estado de shock traumático. Estas heridas constituyen peligro para su vida»

OREJAS SIMBOLICAS A CANTINFIAS

LAREDO (Méjico), 1. — Lleno hasta rebosa. Novillos de Cuco Peña, buenos.

Mario Moreno «Cantinfias» hizo las delicias del público con su toreo bufo de gran mimo. Todas las suertes fueron ejecutadas por Cantinfias, fueron de mejor gusto. Y se le ovacionó muchísimo. Simbólicamente se le entregaron las orejas, y con ellas dio vueltas al ruedo. El novillo fue

Los novilleros Gustavo Castillo, Ramón Mejía, Elías Esparza y Salvador Galán «Chavalillo», fueron ovacionados y dieron vuelta al anillo. En cambio, Raúl Capetillo apenas si cumplió con el novillo que cupo en suerte. (Etc.)

AVISOS Y TROFEOS

CHIHUAHUA (Méjico), 1. — Excelente entrada. Cinco novillos de Santoyo y dos de Gómez Salas, que cumplieron.

Rafael Muñoz «Chico» cortó las orejas en el primero, por sus demostraciones de valor. En el cuarto saludó desde el tercio.

Eloy Cabazos, bien en el segundo, cortando una oreja, y en el quinto, fue avisado por sus desciertos con el estoque. No obstante, dio la vuelta al ruedo.

Ernesto San Román «El Queretano», con el peor lote del encierro, saludó desde el tercio en los novillos tercero y sexto. Regaló un séptimo de Gómez Salas, bronco y difícil. Teniendo en cuenta el valor que desplegó y su voluntad, se le ovacionó.

UNA BUENA NOVILLADA

VILLA ACUÑA (Méjico), 1. — Buena entrada. Novillos de La Playa, dos buenos y dos regulares.

Cayetano Gómez hizo una lucida faena en el primero. Pinchazo y estocada. Ovación, oreja y vuelta al ruedo. Mal con el estoque en el tercero, escuchando un aviso.

Sergio Salinas «El Queco», bullicioso y valiente en el segundo. Estocada. Ovación, orejas, rabo y vueltas al redondeo. En el último ejecutó una buena faena, para obtener un pinchazo y estocada. Ovación, orejas y vuelta al redondeo.

DOMINGO EN FRANCIA

TRIPLE TRIUNFO EN BAYONA

BAYONA, 1. — Empezó la actividad taurina en la plaza vasca, lidiándose una corrida de María Teresa Oliveira, lo cual indica que en el ruedo estaban los fenómenos que se disputan los toros de esta discutida vacada. En efecto, Jaime Ostos, El Cordobés y Zurito hacían el paseo.

Jaime Ostos, que se halla en una temporada irregular, pero no cede en su tesón, fue ovacionado en su primer toro, pero hizo una gran faena al cuarto, rematada muy bien con el estoque, y cortó dos orejas de su rival.

Manuel Benítez dio cumplida satisfacción al público, que colmó la plaza para verle, y tras una faena muy suya a su primero, que esta vez remató bien con el acero, cortó las dos orejas del oliviera. No contento con el triunfo, volvió a buscarlo en el quinto y lo logró, con corte de otra oreja, ya que El Cordobés está en racha.

Zurito, resurgiendo de su propia personalidad, cortó las dos orejas y el rabo de su primer toro, y por no haber acertado con la espada, solamente dio la vuelta al ruedo en el que cerró plaza.

NOVILLADA EN MEJANES

MEJANES, 1. — La única oreja de la tarde fue para el venezolano Tomás Parra, que había sido silenciado en su labor al primero.

Aurelio Núñez, que estuvo valiente y con voluntad, fue aplaudido en los dos novillos de su lote, que —como todo el encierro— era de la ganadería de Paul Ritard.

También Carlos de la Viña fue aplaudido en su lote. Los novillos no dieron buen juego.

OREJAS Y BRONCA

CHATEAURENARD, 1. — Se lidiaron novillos franceses de Yonne, que dieron lidia desigual. Josetillo estuvo muy lucido y cortó oreja en cada uno de los de su lote. Fedrín Benjumea fue aplaudido en el segundo y cortó la oreja del quinto. Antonio Pérez fue muy abroncado en el primero y escuchó ovaciones en el último.

DOMINGO IN FORTUGAL

COGIDA DE TRINCHETA

ABIUL, 1. — En la jornada resultó cogido el matador José Trincheta, siendo hospitalizado después de la cura en la enfermería de la plaza, pero sin gravedad —según se anunció—. La cogida se produjo cuando el diestro lanceaba con el capote a un toro de Ricardo Chibanga.

Como rejoneadores actuaron, en un toro cada uno, Alfredo Conde, que dio la vuelta al ruedo, y Joaquín Correia, que también dio la vuelta al redondeo.

En la lidia ordinaria sólo actuó el citado José Trincheta, que en su primer día la vuelta al ruedo, pero después, y debido a la cogida, le cupieron los tres restantes a Ricardo Chibanga, quien dio una vuelta en cada uno de ellos.

PRESENTACION DE RAUL SANCHEZ

SETUBAL, 1. — Segunda corrida de Feria por Santiago. Toros de García Filho, que resultaron mansos y difíciles. José Trincheta, después de haber curado de un puntazo sufrido en una nalga en una actuación anterior, se presentó hoy como estaba anunciado. Hizo susdos faenas jaladas por la música. En la prima, muy valiente. Ovación y vuelta. Y en la segunda, que fue extraordinaria, con pases de todas las marcas, gran ovación, vuelta y salida a los matos.

El español Raúl Sánchez, que hizo su presentación en Portugal, tuvo una tarde en la que le acompañó la fortuna. Lanceó bien por verónicas, banderilleó con facilidad y cuajó de buenas faenas al son de la música. Ovación y vuelta en cada una de ellas.

A caballo actuaron Pedro Luceiro con vuelta y oreja; José Nuncio, que fue aplaudido. Los forçados «Amadores de Evora», sujetaron bien a los astados en sus actuaciones.

En esta página, cinco gestos del público en la Oportunidad: Un grito, meditación, aburrimiento, asombro..., indiferencia y hambre. Mientras, en la arena un muchacho, con el vestido de torear alquilado, se enfrenta a un novillo. Sueña con la cara pegada a la caliente madera del burladero, sueña en llegar a sentarse una noche de verano en la barrera del nueve, como el torero de postín, que hoy está El Viti, a quien le espera a la puerta un automóvil último modelo.

(Fotos Montes.)



OPORTUNIDAD EN LAS VENTAS

LOS SUEÑOS DE UNA NOCHE DE VERANO

El sábado 31 se celebró en la plaza de toros Monumental de las Ventas, a las once de la noche, una novillada-oportunidad para los triunfadores de las ediciones anteriores. Esa noche la plaza casi se llenó como en una corrida de toros dominguera: la Empresa cumplió su objetivo; los toreros, no; el ganado de don Primitivo Valdeolivás salió áspero, peligroso y con fuerza; los desentrenados muchachos nada pudieron hacer. Una noche de triunfadores sin triunfos. ¿Ha terminado aquí la oportunidad para estos seis toreros?

Estamos ante un fenómeno importante en el planetario de los toros. «A priori» la oportunidad es una diversión veraniega sin grandes trascendencias en las «alturas taurinas», mas, sin rasgarse las vestiduras y sin lanzar las campanas al vuelo, la oportunidad representa una escala nueva de la calificación de los espectáculos taurinos. Siguiendo el estilo de nuestro tiempo, tiene un origen puramente económico, aunque enmascarado con una consecuencia social.

Existen varias clases de público taurino, aficionados, turistas, transeúntes, etcétera. Estos públicos disponen cada domingo de dinero suficiente para costearse una entrada de toros, artículo caro a pesar de la propaganda. Mas hay en Madrid otro público que no viaja al mar o a la montaña, un público de jornada intensiva que busca en las terrazas de los cafés de barrio el frescor de la noche ante una botella de cerveza. Es un público impresionable, fácilmente manejable por una astuta publicidad sensiblera. El empresario avispado sólo tiene que ofrecer un espectáculo emotivo a base de chicos con leyenda de hambre y de caminos a la espalda, sueños de gloria, tragedias misteriosas, aderezado con revolcones, cogidas, carreras, un espectáculo entre cómico y trágico por el precio de una cerveza.

El público abarrota los tendidos. Son familias enteras con una botella de gaseosa de litro, grupos de jóvenes con ganas de diversión, que gritan constantemente y no siempre dentro de las normas más elementales de la educación, y, por supuesto, sin la más mínima conciencia de que en la arena, quieras o no, otro joven se está jugando la vida. Contemplado en masa es un público cruel que espera cada momento la cogida, fácil para el aplauso y ensañador con la lógica y frecuente inaptitud de los espadas.

En esta versión de la oportunidad organizada por la Empresa de las Ventas, actúan, con caballos, muchachos que en su mayoría han demostrado suficientemente que quieren ser toreros. Su edad media oscila entre los veinte y treinta años, y todos, conocidos en las plazas de carros de esos pueblos de Dios, donde la feria de dos días gira alrededor de unos toros resabiados de ganaderías moucheras. El sistema de selección de es-

tas novilladas nocturnas es afortunado a simple vista y sin entrar en detalles. Los toreros tienen que acreditar haber toreado al menos una vez con caballos, elevar una instancia y esperar. En la primera actuación la Empresa paga doce mil pesetas, de las cuales tienen que costearse el alquiler del traje (1.500), banderilleros y picadores (1.200 por barba), taxi (500), etc. Si cortan oreja vuelven a torear al sábado siguiente y si en esta ocasión vuelven a triunfar tienen opción a torear una novillada dominguera por la tarde de tres espadas.

Hasta ahora han actuado 19 muchachos, unos con más fortuna que otros, pero todos con algo fundamental: años de toreo tras de sí. En ocasiones nos encontramos con historias dramáticas: Antonio Ruiz Vistaalegre, que actuó en la primera noche, lleva consigo una terrible cornada que le ha costado dos años de convalecencia, tras una intervención a vida o muerte realizada por el doctor Martínez Bordiu. Vistaalegre tiene treinta años, ha vuelto a los toros quizá demasiado tarde, es mecánico de profesión. Pepín Guerrero alternó con Mondeño en sus primeros tiempos como novillero. José Puerto lleva toreadas treinta novilladas con caballos. Picota, tres cornadas, una en un muslo, otra en la boca y otra en el oído. El Temerario, que debutó en un festival con Antonio Bienvenida, tiene una fractura de clavícula, otra de costilla y dos cornadas. En esta primera noche triunfó Pedro Santamaría con novillos de doña Pilar Fernández de Cobeleda.

La segunda noche reunió otra vez a Pedro Santamaría y al Temerario, con otros cuatro debutantes. Aurelio García Hígares fue el triunfador, hijo del mayoral de la vacada del conde de Mayalde, con veinticuatro años y con una cornada grave. Alternaron también Clemente Gallo (vuelta). Diego Francisco, que ha toreado casi sesenta novilladas sin picadores y veinte con ellos, tuvo un aviso y dio dos vueltas. El Rondeño, una cornada grave en su haber, ha alternado con Vaquerito, Planitas, Antonio Medina y Mario de la Viña.

Los novillos fueron de la ganadería de Ucha Vázquez, bien presentados, gordos, con respetables cabezas y que no obstante mansurronearon bastante.

La tercera función traía novillos de doña Pilar Fernández de Cobeleda, bien presentados y bravos en general. Volvió Hígares a lucirse, mas no pudo redondear la noche por culpa del acero. Le acompañaron Diego Vélez, con muchas novilladas picadas a la espalda. Antonio

Sabio, hijo del mayoral de la ganadería de Osborne, una cornada, debutante con caballos en la plaza de Villamartin, con novillos de Alvaro Domecq. El Toledano, triunfador de la noche con dos orejas, ha tenido varios percances, uno grave que le apartó de los ruedos bastante tiempo. Claudel López, el otro triunfador (una oreja) de Córdoba, tiene veinticinco años y siete hermanos y ha alternado con el torero norteamericano John Fulton y con Curri de Camas. Y Curro de la Riva, de sobra conocido por los asistentes a las plazas de San Sebastián de los Reyes y Vista Alegre.

En la cuarta edición de estas oportunidades, actuaron El Toledano y Claudel López, los triunfadores de la noche anterior. El primero cortó una oreja, lo que le vale el paso a una novillada de tarde. Torearon también Rafael Sánchez, Ricardo Guzmán, que dió una vuelta como premio a la fulminante estocada; Angel Barrios, con un aviso, y el colombiano Alvaro Castilblanco, «Gitanillo de Colombia», el triunfador de la noche, valiente y con oficio, realizando una gran faena de muleta, apretada, serena y corta, como todas las buenas faenas. Fue cogido sin consecuencias al hacer un quite. El presidente le concedió una oreja que el alguacil olvidó cortar, teniendo que ir a hacerlo al desolladero. Fue paseado en hombros en compañía del Toledano.

De estos diecinueve muchachos superaron la criba de los trofeos sólo seis: Pedro Santamaría, Aurelio García Hígares, El Toledano, Claudel López, Curro de la Riva y Alvaro Castilblanco, «Gitanillo de Colombia».

Esta reunión de triunfadores prometía. El público acudió en masa, la Empresa, por lo tanto, hizo un buen negocio, pero esta misma Empresa encerró a los toreros un ganado demasiado difícil, no ya para principiantes, sino incluso para novilleros de postín. El público se enfadó, sin tener cuenta el genio de los novillos ni lo más importante: que los toreros están totalmente desentrenados, no torear casi (Alvaro Castilblanco, por ejemplo, sólo ha toreado estas dos corridas de la oportunidad en dos años) y esto resta facultades, da inseguridad y el valor, por mucho que se posea, no es suficiente si la teoría del toreo no se practica.

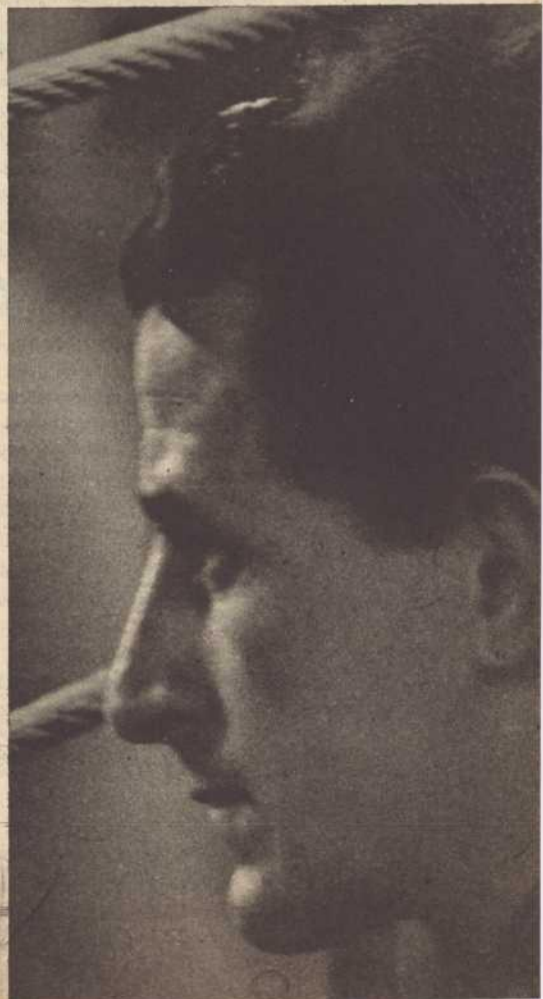
Creo que la Empresa debía haber encerrado un ganado más amable; el negocio lo tenían hecho y una auténtica oportunidad no debe cortarse de esta forma. De la dureza del ganado habla con suficiente elocuencia el parte de la enfermería: el picador Raimundo Ro-

dríguez fue asistido de lesiones; el banderillero José Carbálo, de un puntazo en la mano derecha, y el también banderillero Celestino Hernández, de contusiones en la mano izquierda. Y que no me digan que estos subalternos no están toreando.

No voy a hablar de las faenas que los toreros realizaron. En verdad no pudieron con el encierro por las razones antes apuntadas, aunque valor, decisión y voluntad sí que derrocharon. Sufrieron varios revolcones, aunque sin graves consecuencias. Gitanillo de Colombia fue el más maltratado, un novillón grande, playero y con la cabeza descompuesta le zarandeó en el tercio de capa. En la muleta volvió a empitonarle, salió volteado y pisoteado, no obstante logró despacharle tras una faena llena de valor y decisión.

Creo que la Empresa debería repetir este cartel con novillos más aptos para unos toreros lógicamente desentrenados. El público se quedó con ganas de verlos torear, porque saben hacerlo y lo demostraron en noches anteriores. Con ello la Empresa redondearía la oportunidad y llenaría la plaza.

Fernando DE GILES



EL CAMBIO DEL QUIEBRO

El 4 de julio de 1914,
José Gómez "Gallito"
mató siete toros en
Madrid. La foto plasma
"para la historia";
al gran Joselito
quebrando, sin clavar
al tercer toro de la tarde



En un pasado número de EL RUEDO, y no por otro motivo que por la amable condescendencia del director, apareció un artículo nuestro titulado "¿Vamos a torear al derecho?", en el cual tratábamos de razonar la necesidad de que los pases naturales vuelvan a gozar de su prioridad de instrumentación, sacándoles de ese lugar "in extremis" en que ahora se prodigan cuando el toro es una sombra de lo que fue. Ya lo dijo el poeta: Perdiz o no comerla.

Porque la base del toreo estriba en la emoción, y cuando ya el toro prácticamente no existe tendrá cierto mérito sacar pases inverosímiles de ejecución; pero ello no nos da ni frío ni calor, de acuerdo con aquel verso de Sófocles:

¡Qué bien torea Facundo
con el toro moribundo!

Me olvidé de consignar como gráfico ejemplo que en el pasado verano vi a un torero luchar a la desesperada con la desesperante mansedumbre de un toro de los inmuebles. En vez de aliñarle con media docena de pases y "a otra cosa, mariposa", que es lo que dice el libro, se empeñó el diestro en torearle como si el bicho fuera bravo. Porfiaba con él incansablemente, a dos dedos de los pitones, metiéndole la mulsta debajo del hocico. A los dos minutos de insistencia, el toro bostezaba dando medio paso, y entonces el espada movía el brazo como si fuera a dar un natural. Salía, en definitiva, un cuarto de pase y estallaba la ovación. Otros dos minutos y otro conato de pase, etc. El público aplaudía entusiasmado; pero yo estaba deseando que aquello acabase y no le daba al matador otro mérito que la paciencia de esperar a pie firme el bostezo de la fiera de dos en dos minutos... No he tenido tiempo de experimentarlo, pero estoy seguro de que si se estuviese citando a un sillón de brazos sin interrupción durante ocho horas, el sillón acabaría por arrancarse. Tendrá mérito la cosa, pero... ¡qué aburrido!

En un análogo sentido, hoy nos proponemos hablar del par al quiebro, que también está mal colocado en el programa, por lo cual hay que cambiarle de sitio. De ahí el título de este articulejo, que quizá haya sorprendido al lector pensando en que, con una errata de por medio, se trata de discutir nuevamente acerca del cambio (que en banderillas no existe) y del quiebro (que, en cambio, sí tiene realidad).

En efecto, lo mismo que los Bancos, además de su capital propio, disponen de un capital en reserva, los taurinos tenemos a nuestra disposición temas inagotables de comentario, pero por si acaso guardamos unos temas eternos de discusión, que están, más que de reserva, de imaginaria por si necesitamos de sus servicios. Esto me recuerda a aquel buen amigo nuestro que cuando, rara vez, languidecía la conversación de una veintena de compañeros alojados en el mismo hotel de una capital en donde todos estábamos destinados, decía con aire amable y resignado: "Si queréis, podemos hablar un rato de mi solitaria." Y, en efecto, cuando este tema se ponía sobre el tapete había ya chistes y bromas para casi toda la tarde.

No se trata ahora de discutir ni de definir, por ende, el cambio y el quiebro (¡menuda solitaria!); se trata de ver cómo pareo el matador que ha cogido las banderillas, no porque el toro se lo merezca, ni siquiera porque él esté de humor para hacerlo, sino porque el público le ha llamado con palmas, como al sereno.

Cuando el matador coge los palos debe ser para hacer algo diferente de lo que harían los peones. Antiguamente cuando banderilleaba el matador—y aún más si eran los matadores—la suerte tenía un prólogo gracioso, efectista y técnico que constituía su preparación, la cual, como sucede con los entremeses en algunas comidas, valía más que el menú propiamente dicho. Ahora se ha suprimido

la preparación por... "Yo lo sé, pero no te lo diré", como en el verso de Gerardo Diego.

Esta vez no va a ser así. El primer par le pone el espada acudiendo al toro en vuelo planeado. Esto no lo hacen los peones. No hay ninguno que se atreva a realizar tal cursilería; el público tampoco se lo había de permitir.

El segundo par consiste en un vulgarísimo cuarteo... ¡Bah! Cuestión de trámite, porque ahora viene lo bueno. Los peones han cerrado al bicho en el tercio. Se masca que el matador va a quebrar... ¡y con las cortas! Como el toro tiene ya muy poquito gas, no acude a la citación que le hace el matador. Este se va acercando, acercando... Llega un momento en que materialmente no hay margen para realizar la suerte. Al fin el toro se arranca gazapeando. El espada le espera impávido y, de un modo bastante borroso, le da la salida y clava en cualquier sitio a cabeza pasada, truco (no advertido por el público) al cual se prestan muchísimo las banderillas cortas, que además hacen menos airosa la suerte.

No hay duda de que, a pesar de todo, el par de banderillas ha tenido emoción; pero mucha más tendría si se ejecutase en el sitio y momento oportunos. No pretendemos, pues, censurar a los espadas, sino indicarles un camino a seguir en el cual les esperan los más halagüeños resultados.

En efecto, el par al quiebro, como el pase natural, para que alcancen toda su espectacularidad, requieren que el toro sea bravo y pronto, es decir, con muchas facultades. Hay suertes que exigen en el toro rapidez en la acometida y muchos pies para llevarla a cabo; por ejemplo, además de las citadas, el galleo. Otras, en cambio, necesitan que el toro esté agotado o sin prisa en acometer, verbi gratia, el teléfono o el par al sesgo.

Pues bien, como normalmente el toro va pasando por estados sucesivos y decrecientes, desde el punto de vista del vigor y de la velocidad, lo natural es ejecutar en su debido orden las suertes a fin de acomodarse a las reacciones del animal. Por ejemplo, sería ridículo que una pandilla de chicos de dieciocho años se dedicase a jugar al mus, y esos mismos muchachos, a los treinta y seis años, empezasen a jugar al fútbol... Cualquiera que lo contemplase diría: "¡Hombre, el mundo al revés!"

Eso mismo ocurre en el toreo tantas y tantas veces. Por esa razón cuando el matador coge los palos debe empezar por poner un par al quiebro, luego un segundo de poder a poder, el tercero al cuarteo y el cuarto al sesgo.

No es que siempre tenga que ser así. Este programa le exponemos por vía de ejemplo. Lo que sí resulta positivo y recomendable es empezar por el par al quiebro si se ha de poner alguno así y citando desde el mismísimo centro del redondel y en el plan de "solo ante el peligro". Como el toro se supone que es bravo, se arrancará como una tromba sobre el indefenso lidiador; pero éste, con suma maestría, ni antes ni después, le marcará la salida en el instante preciso con la pierna correspondiente, y cuando menos lo espere el animal se encontrará con el doble aguijón de los palos casi verticales clavados fuertemente y muy juntos en todo lo alto del morrillo, y el público entonces respirará tras unos momentos de angustia, porque no hay nada más emocionante ni más espectacular que la arrancada desde lejos de un TORO. (Recuerden ustedes cómo embestia a la muleta el toro de Bohórquez que fue premiado en una de las últimas Ferias de San Isidro.)

Para que esta furiosa acometida tenga lugar es preciso que el par al quiebro sea el primero y no el último, como ahora sucede, por absurda moda. Cuando los antiguos ponían al quiebro el último par... es porque también habían quebrado el viaje de un toro-toro en los pares anteriores.

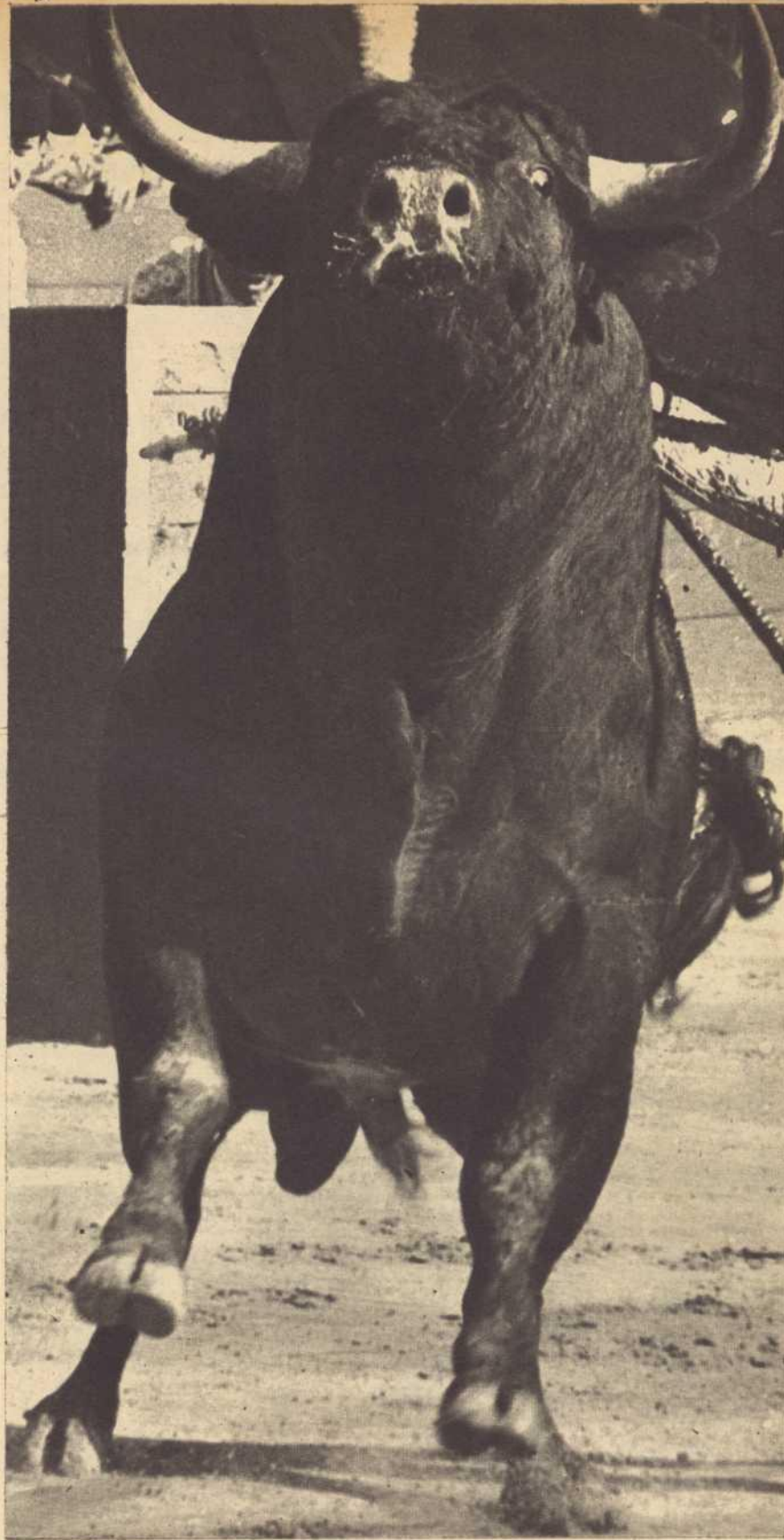
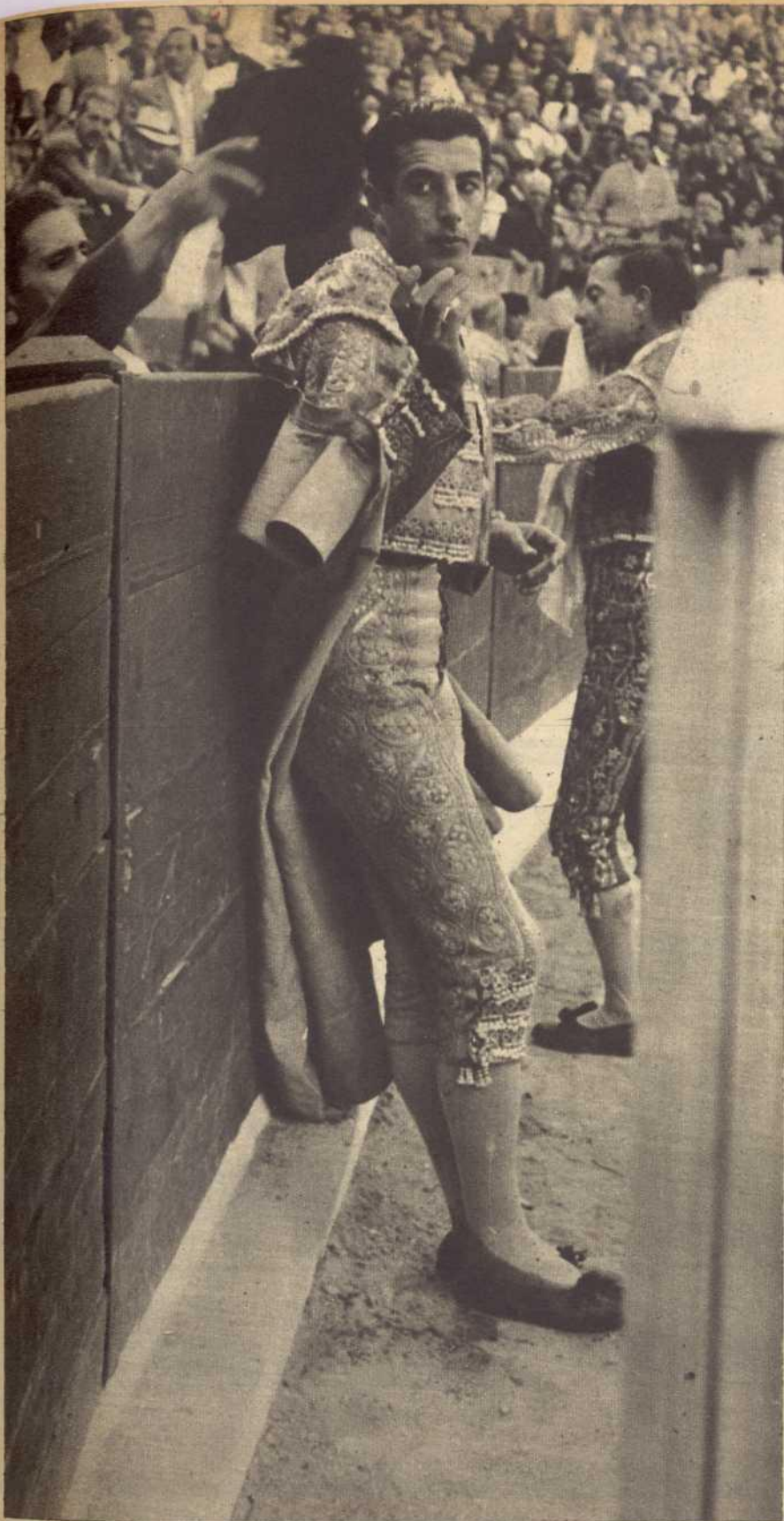
En un libro de toros que para mí es un portento pueden ustedes leer lo que sigue: "El toro tercero fue bravísimo y realizó con él una de las faenas más extraordinarias que hasta entonces se habían presenciado en la plaza de Madrid. Estuvo lucidísimo con la capa, le puso cuatro pares de banderillas al quiebro, por el lado derecho los cuatro, citando desde el medio de la plaza, y quedando las siete banderillas (una se desprendió) clavadas en el espacio de un duro en todo lo alto del morrillo. Le toreó de muleta admirablemente y por tres veces practicó la suerte de recibir, pinchando arriba las dos primeras y agarrando en la última una magnífica estocada en los propios rubios. El entusiasmo del público fue clamoroso; y hasta los más viejos e intransigentes aficionados suspendieron un momento su recordar de los tiempos pasados para complacerse en las faenas del gran torero."

Todo este faenón, del principio al fin de la lidia del toro, fue premiado con una oreja... ¡y gracias!

No quiero decir quién la realizó para que no se incomoden conmigo mis buenos amigos los jóvenes..., por los cuales—a pesar de todo—ahora mismo me cambiaría sin vacilar.

Luis FERNANDEZ SALCEDO

N. de la R.—Nosotros sí sabemos a quién se refiere nuestro colaborador, y en prueba de ello vamos a transcribir un párrafo de la reseña, que tenemos a la vista, publicada en un diario de gran circulación: "Cuatro quiebros en banderillas clavando siete palos juntísimos y quebrar las cuatro veces por el mismo lado y en los medios no lo hemos visto nunca, y aunque no somos de la época de Montes, hace más de treinta años que presencia corridas en Madrid el que escribe estas líneas, y ha visto quebrar al Gordo, Cara-Ancha, Lagartijo, Guerra, Quinto, Fuentes y otros a quienes se ha ovacionado en esta suerte."



EL RUEDO no duda en fustigar, cuando es de justicia, las lacras del toreo. Conviene a todos. Pero tampoco regatea el aplauso cuando ello es menester. Hoy se complace en entresacar motivos y autores de lo bueno que todavía queda y puede apreciarse en los redondeles, para que sirva de comprensión a los aficionados de gesto adusto e intranquientes y de estímulo a los toreros. Hay que procurar paliar amarguras, desazones y disparidades entre los que disfrutan viendo torear sólo con arreglo a los cánones denominados clásicos y a quienes encantan las innovaciones y modernismos último grito, cuanto más último, mejor, sea como sea.

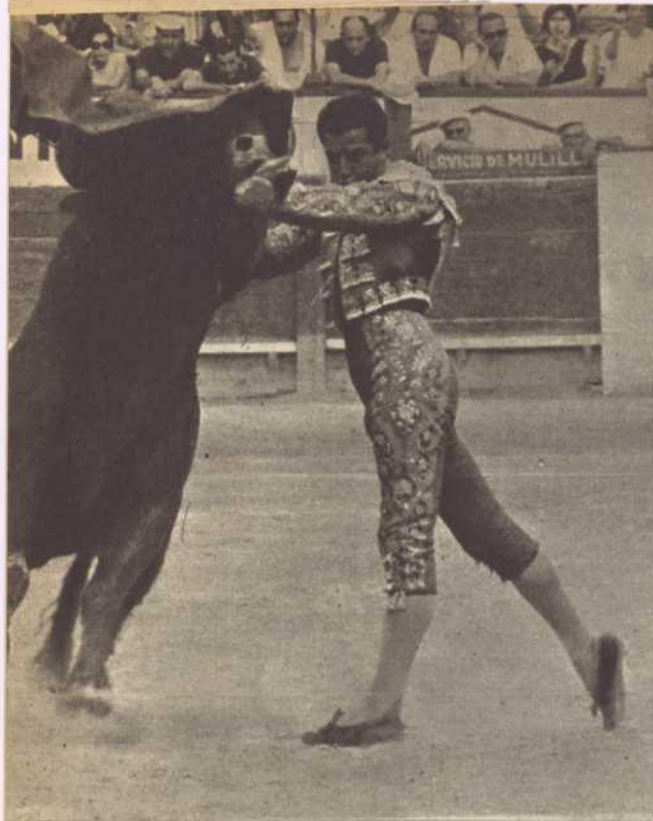
Hagamos una llamada a la cordura de ambas fuerzas tratando de demostrar que ambas partes, y a su vez, deben reconsiderar sus respectivas posturas. Y contar antes que nada con el toro. Lo demás, es discutible.

A continuación les ofrecemos una serie de fotos. Toros y toreros de hoy. Esperamos que les alegren la vista. En las dos gráficas que ilustran esta página, dos toreros; uno ido ya, Pepe Luis Vázquez; otro, Antonio Ordóñez, que ha reaparecido con fuerza. En la otra foto, un toro, actual.

fotocronica

Fotografías de: Cano, Lara, Bozano, Lendínez, Cuevas, Diego, Montes, Valls, Martín, Vega, Loaiza, Torres Molina, P. Mari, Mateo y B. V. Carande

...CUANDO SE HACE BUEN TOREO



EL HIJO DE CAYETANO

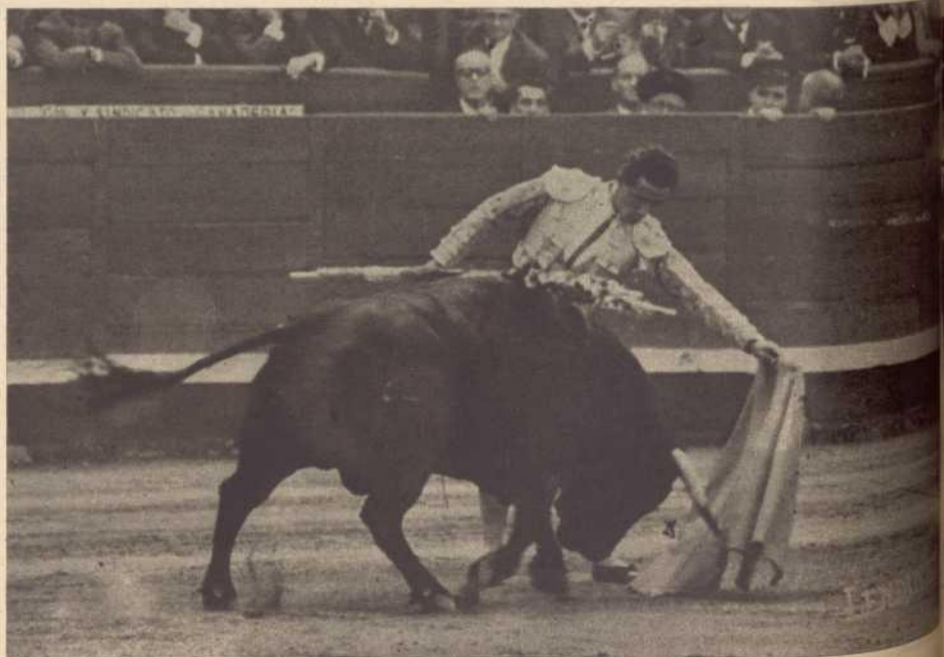
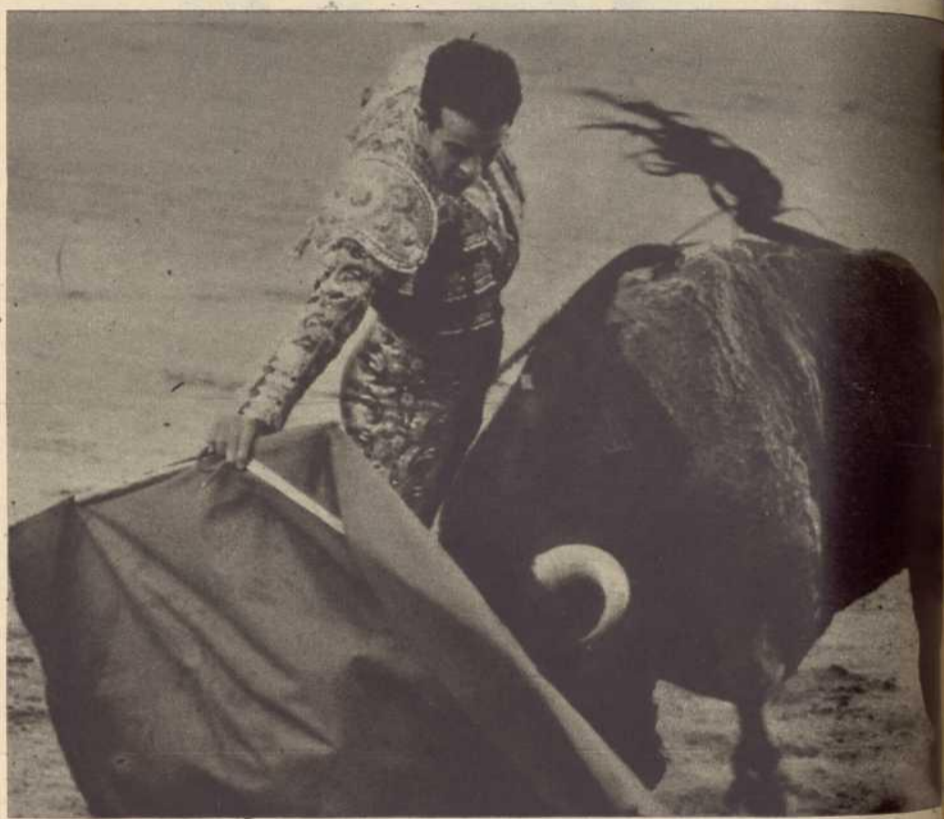
¡Qué bien torea Antonio Ordóñez cuando se entrega al toreo puro! Veamos en las presentes fotografías momentos afortunados. Ese ayudado por alto está pidiendo a gritos la firma del Niño de la Palma. El muletazo tiene toda la hondura del toreo de Cayetano. Antonio, cuando se centra con el toro, adquiere categoría excepcional, con sello inconfundible, con arte incopiable. ¿Cabe más torería en ese remate? El maestro lleva el capote arrastras. La figura no se descompone. El diestro sale andando parsimonioso, sin importarle demasiado la amenaza de los pitones que quedan atrás. Observen el pase de castigo, haciendo girar al toro en torno a la rodilla del diestro. Hay naturalidad en la figura de Ordóñez. La difícil facilidad de la que tanto se habla y que en Ordóñez adquiere caracteres de fantasía por obra y gracia de su serena maestría y su absoluto dominio de los recursos del difícil arte de lidiar reses bravas

¡QUE VALIENTE Y QUE TOREÑO!

Decir que Diego Puerta es el torero más valiente del momento y uno de los más arrojados de toda la historia del toreo no es descubrir nada nuevo.

Garantía de responsabilidad torera, entusiasmo sin límites, toreo plétórico de gracia y de temperamento. Así es Diego Puerta, hombre de tesón infatigable, materialmente cosido a cornadas, pero que no regatea el esfuerzo en ningún momento.

La tremenda lucha con la adversidad, con la zozobra de la cogida se convierten

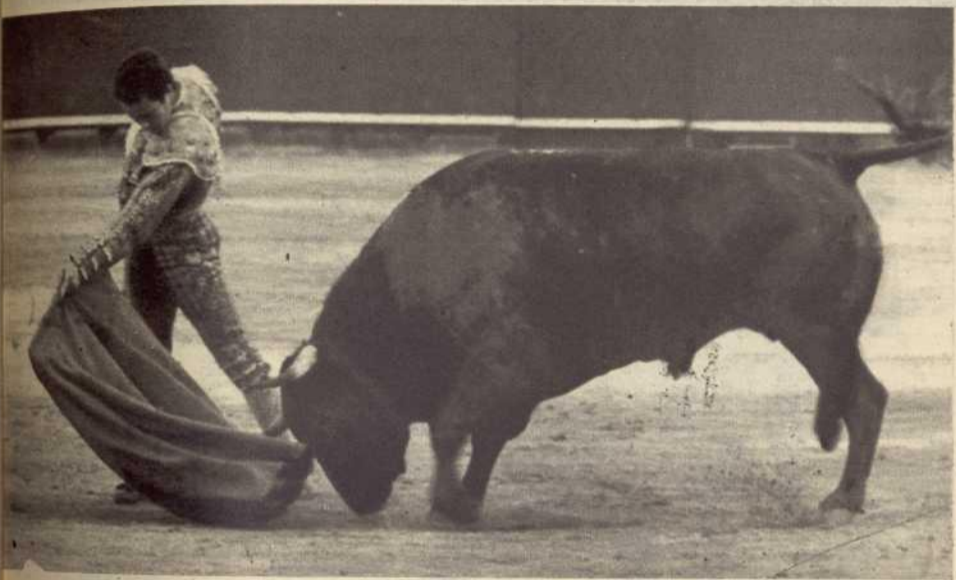
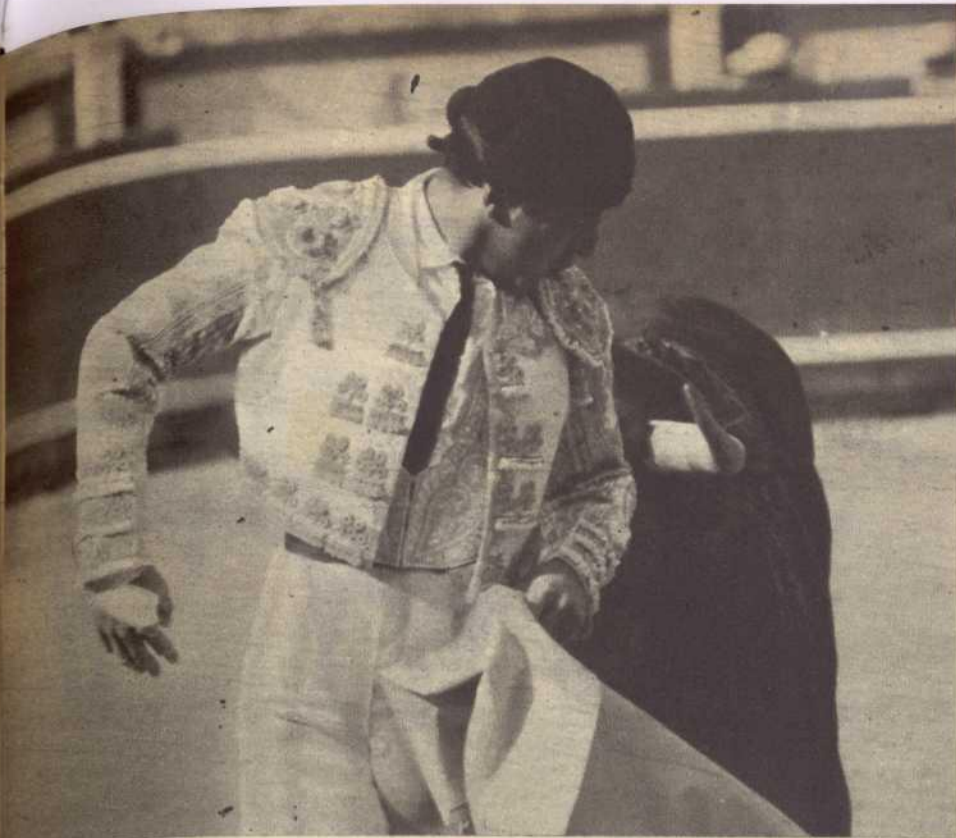


POR LO CLASICO

Las cuatro fotos de El Viti aclaran lo que es la pureza y la autenticidad de Santiago Martín en las más diversas suertes, sobre todo en las fundamentales del toreo.

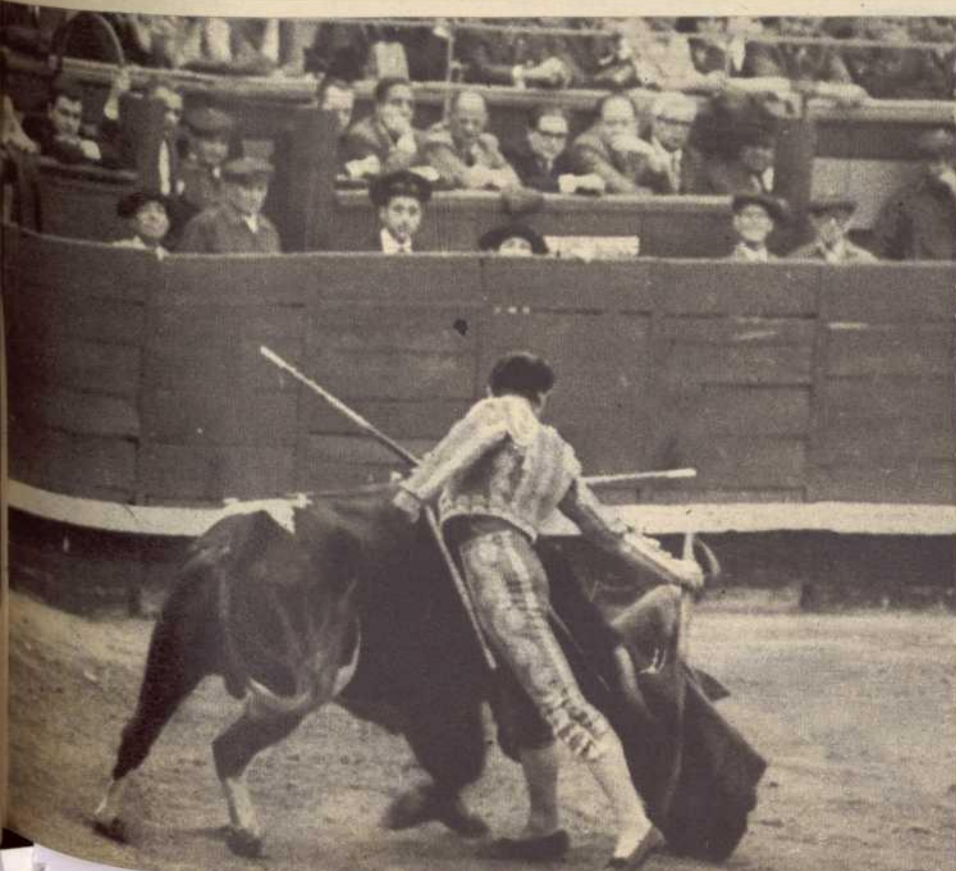
La verónica cargando la suerte, sacándose al toro de la misma barriga, mientras el toreo mueve rítmicamente los brazos, vaciando la embestida con el temple ya tradicional en el torero de Vitigudino.

El derecho y el natural. Siempre cargando la suerte, sin afectarse, llevando



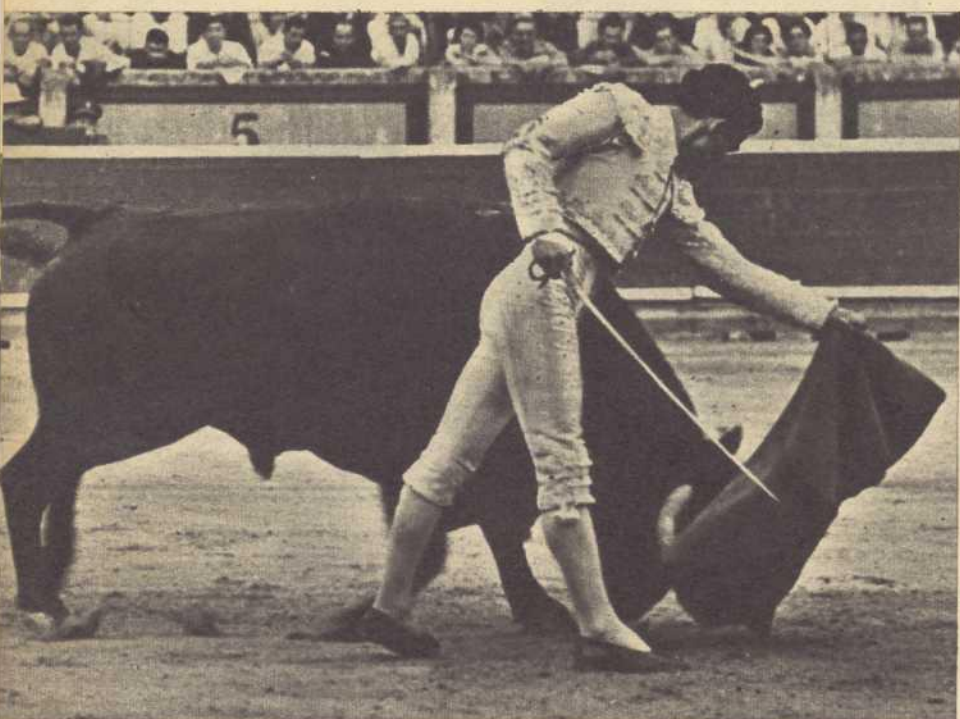
en Diego Puerta en algo menos trágico por la presencia de ánimo que el torero de la Puerta de la Carne pone en todas las circunstancias.

La chicuelina, el pase de pecho, el natural... son sólo unas ligeras muestras, unos ejemplos apenas sin importancia que pueden dar idea de lo que en realidad es exhaustivamente el valiente de la época y, en estos momentos, el torero con arte mas excelado a la hora de jugarse la vida a cara o cruz, una tarde y otra tarde, todas las tardes. Va a ser preciso tener en cuenta las zancadillas que suele poner algún «trust» a toreros como Diego, que tanto ha luchado por llegar arriba y aspirar, si es posible, a más.



a los toros muy embebidos en los vuelos de la muleta, para acabar rematando con un portentoso juego de muñeca.

Y la estocada, volcándose sobre el morrillo, sin volver la cara y saliendo limpio por el costillar, que le acreditan como el estoqueador más seguro del momento y, tal vez, tal vez, el mejor de la época presente.



LA VIRTUD DE LA DIMENSION

La cabeza es una de las cosas que siempre se cotizó en los toreros. No. No es fácil tener el toro «metido en la cabeza» y tener «cabeza de torero». Paço Camino posee ambas cualidades.

Si de Joselito dijo la «señá Gabriela» que como no le tirase un cuerno no le cogería un toro a su hijo; del sabio de Camas podemos decir otro tanto.

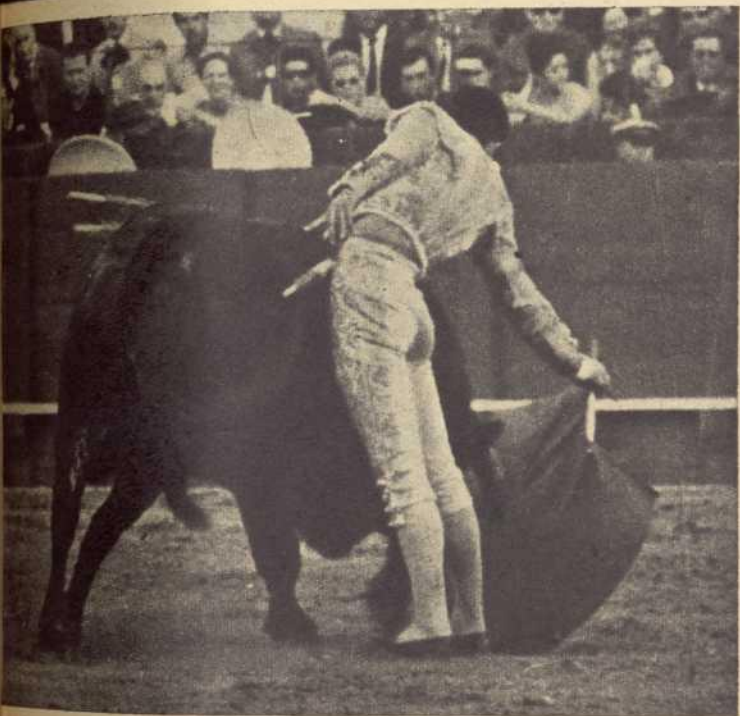
En la fotografía podemos apreciar cómo Paço lleva la muleta más allá de los límites de su propio brazo, mientras el toro describe una media circunferencia gracias al temple inconfundible del torero de Camas.

Eso en el pase natural, pero ahí le tenemos en el multazo en redondo, describiendo media circunferencia con un bonito giro de cintura, y en ese otro de pecho, echándose con temple todo el toro por delante.



¡ QUE BIEN TOREA !

Todavía, a muchos años de aquella alternativa, con toros de Miura, en la plaza de Madrid, Antonio Bienvenida va dejando la huella inconfundible de su acabada forma de interpretar el toreo. Unas veces es por lo clásico, otras por el adorno y, las más, por el sentido inherente en él, e inculcado por el gran «Papa Negro» de tratar de entender el «lenguaje» que emplean los toros a través de sus embestidas. Eso es lo que viene haciendo Antonio durante estos últimos veinticinco años, y con una decisión envidiable en los dos últimos. En las dos fotos podemos ver su abaniquo. Y decimos «su» porque ya no lo hace nadie. Su muleta, tomada por el pincho del estoquillador, crea unos arabescos bellísimos, que hace olvidar que el toreo es batalla y lucha. La figura del matador queda esbelta, erguida, mientras el toro se empequeñece y se humilla ante el arte del torero.



LA ESTOCADA Y EL DESPLANTE

No es corriente ver desplantes toreros. Andrés Vázquez nos muestra en estas dos fotografías cómo hasta el momento final de la vida de un toro puede tener belleza.

Andrés Vázquez es de los toreros que se han mantenido temporada tras temporada sin hacer ascos a ninguna divisa. Justo es reconocerlo. El afán del zamorano por torear dentro de una línea ortodoxa y sus continuos desvelos por superarse merecen esta cita, incluyéndole junto a las más enconpetadas figuras del toreo actual, como representación más exacta de lo que es un torero que salió de la nada, bregó años y años por las capeas hasta terminar en los carteles de lujo como figura indiscutible del toreo. Muchas, muchas tardes, y en carteles de tronío, la estocada de Andrés Vázquez ha sido la mejor. La cosa tiene su mérito.



EL TORERO DE MADRID

No siempre los que más torear son los mejores. Hay veces que toreros que suman nuevos festejos están sobrados de cualidades para ocupar puestos preferentísimos.

Luis Segura es un torero de Madrid. Hecho en Madrid. Forjado en Madrid y moldeado por la primera afición del mundo.

Todavía no sabemos el motivo de por qué no torea más, siendo tan buen torero como es.

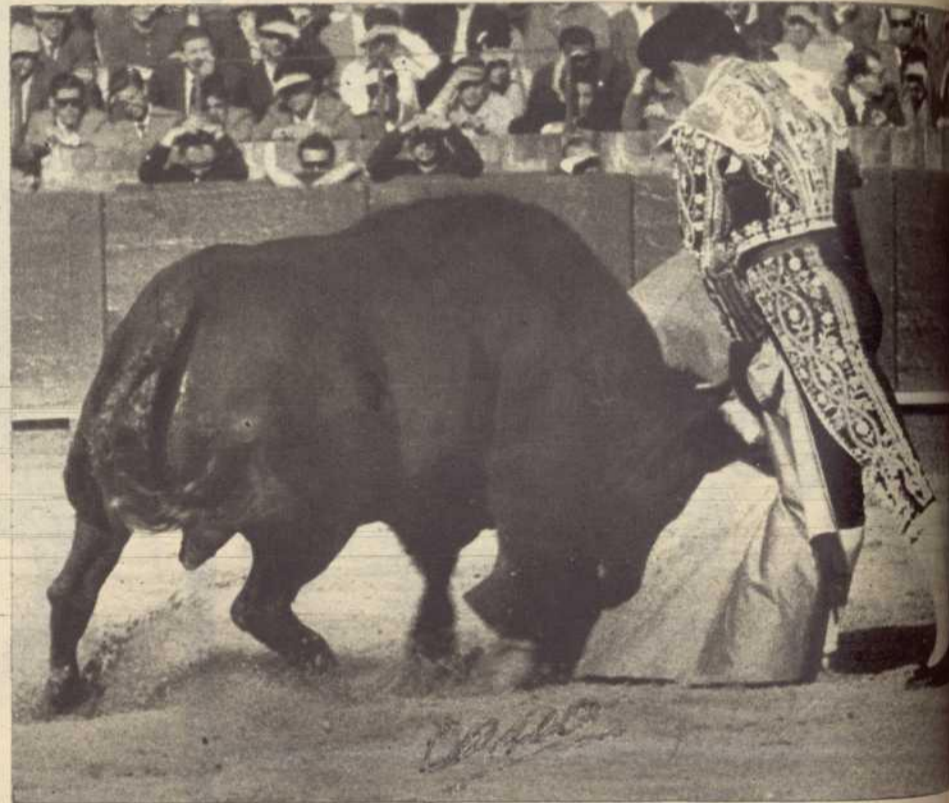
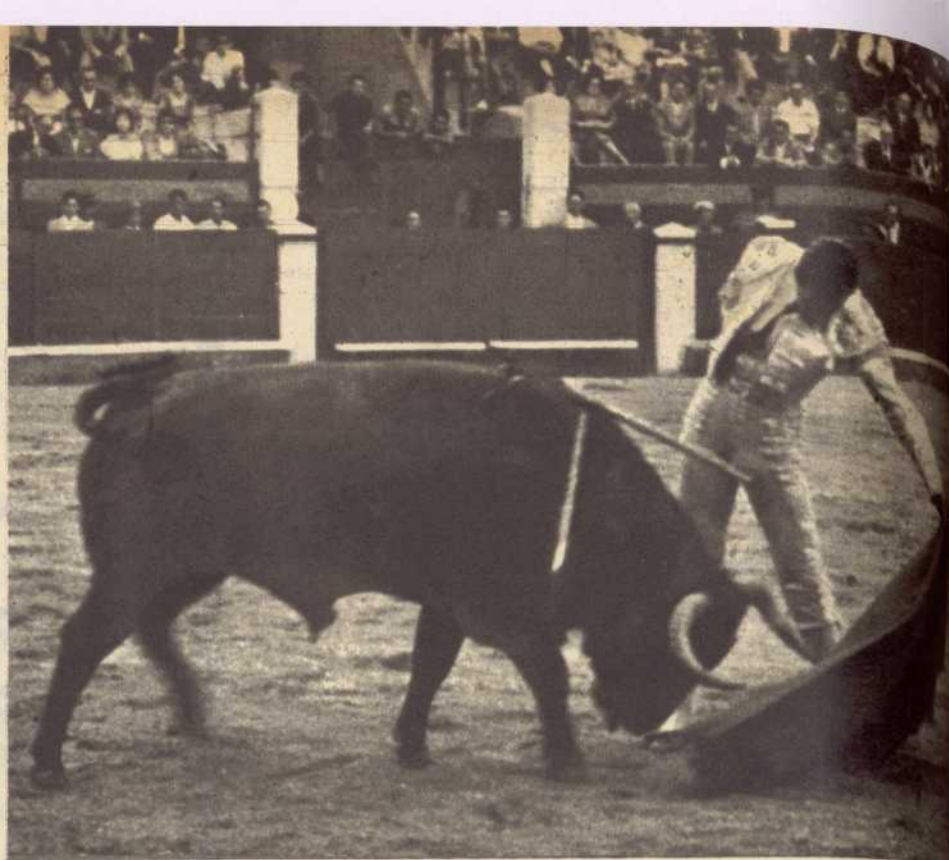
Esa chiclelina es todo un poema. El torero ha tomado al toro de frente. Ha sacado el brazo izquierdo hacia el mismo lado, y trayéndose en un instante la mano siniestra hacia el cuerpo, ha quebrado con el percañal la embestida de la fiera, y en un instante, la pincelada indescribible del arte ha surgido. El matador mete el mentón en el pecho y contempla tranquilo el recorrido del enemigo, que una vez más ha sido burlado por la gracia chispeante del artista.

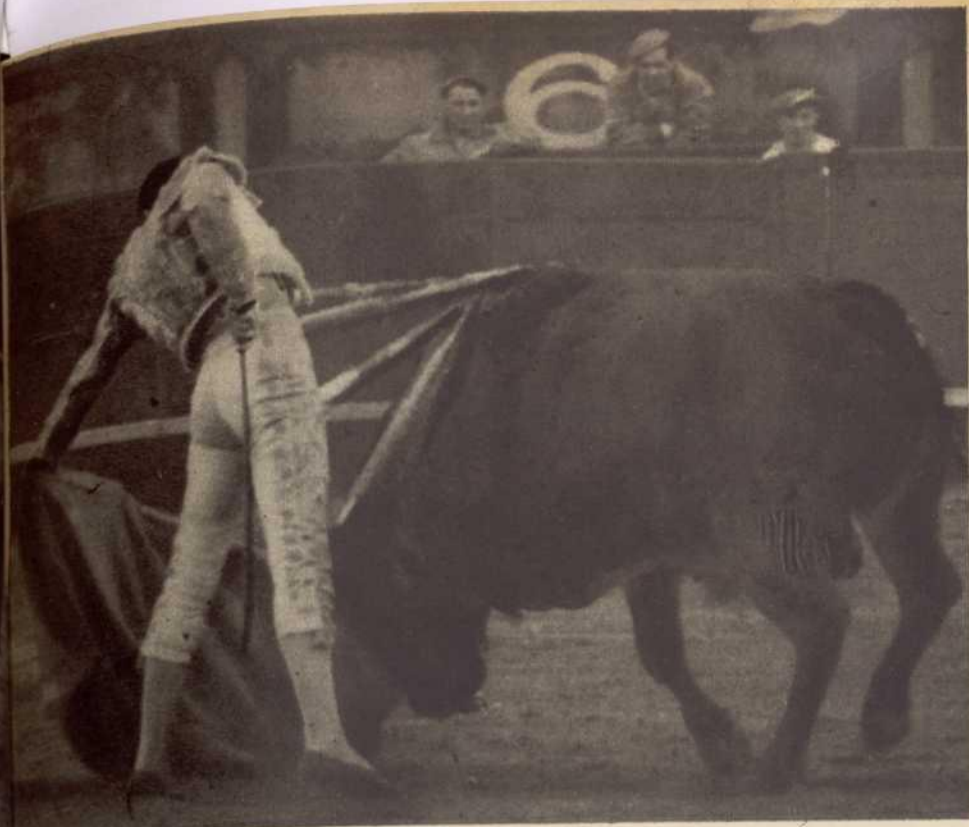
En esta serie gráfica tenemos que resaltar ese pase de sombrero. El toro va embarcado con la panza de la muleta. El madrileño ha recogido el cubrecabezas del suelo, que acabaría poniendo entre los pitones del toro cuando el pase de pecho culminara la obra del maestro.



OTRA VEZ EN SU SITIO

Allá por la Feria de San Isidro los agoreros y pesimistas preguntaban a gritos: ¿A qué vuelve Aparicio? Superada la racha de malos lotes que le persiguió en la Feria de Madrid, el torero de la Fuente del Berro ha vuelto por sus fueros. Los éxitos se han sucedido. Y no nos extraña, porque cuando se torea así, con ese temple, esa largura que denota ese magnífico pase natural, no se puede ser más que un fenomenal torero. Recordamos el libro de Bollaín titulado "Aparicio, sí o...". Luis Bollaín supo ver lo que de catedrático incipiente encerraba, cuando apenas tenía pelo de barba, el pundonoroso torero. Y ahí tenemos ese maravilloso pase de castigo, y ese otro natural, y el pase en redondo. Torero clásico, torero hondo, maestro siempre. Julio Aparicio sigue en su sitio, capaz de dar todavía muchas tardes de buen toreo.





ES DISTINTO

Mantiene una línea. No se aparta jamás de lo clásico. Curro Romero podrá estar mejor o peor, pero Curro Romero ha sabido sostener una postura difícilísima

Así torea Curro. Como muy pocos. Torero que se va de frente a los toros —como muestra la fotografía— y que sabe de adelantar los engaños, sin descomponer la figura, adelanta la muleta hasta el hocico del animal, carga la suerte y se pasa los pitones a milímetros de la faja.

Curro es un torero excepcional, porque Curro es un torero de excepción. La suavidad, el temple, la pureza, el mando, se aúnan en la gitanería torera del torero más desigual, pero a la vez de los más interesantes del momento.

Curro Romero, el torero de la esperanza. Torero al que vale la pena esperar, porque siempre se le ve algo interesante, aunque sea tan difícil admirarle una tarde completa. Pero algo interesante y bueno siempre.



SAVIA NUEVA

El Pireo toreado a la verónica. Hemos querido traer a estas páginas dos lances distintos —uno por cada lado— para que se vea la personalidad acusada del torero, el estilo peculiar de Manuel Cano. En ambos lances el muchacho de Córdoba se estira cargando la suerte, pese a las descompuestas embestidas de sus respectivos enemigos, que lo hacen con la cara alta y echando las manos por delante. El Pireo está pasando las fronteras de ser una promesa para convertirse en una auténtica realidad. Su nombre en las principales ferias, en los más importantes carteles. El Pireo ha emprendido el ascenso y va a ser muy difícil pararle. El tiempo dirá lo que da de sí y hasta dónde llega

POR FIN SE ABRE PASO

Andrés Hernando ha luchado mucho en el toreo hasta abrirse paso. Con su esfuerzo, con su enorme voluntad, se ha forjado en la lucha del toro de verdad, sin ventajas ni políticas de ninguna especie. Lo importante en Hernando, lo verdaderamente interesante, es su decisión, su arrojo, su fuerza emotiva y la profundidad de su toreo, que, a veces con el capote —como en la Feria de Sevilla pasada— suele elevarse a las alturas de los privilegiados. Y cuando llega el momento hasta luce un estilo, como el demostrado en estas dos chicuelinas de manos bajas



NUEVA AFICION: NUEVA FRONTERA

por ANITA

LA CORRIDA DE LA ILUSION

EL DUENDE
DE
MANUEL AMADOR,
EN TARDE
DE APOTEOSIS

Capetillo
y Raúl García
fueron
también
triunfadores

TIJUANA, 25. (De nuestra correspondencia).—Una vez en un millón, rarísima como la luna azul llega la corrida de la ilusión; así fue la del 25 de julio de 1965 en El Toreo, de Tijuana. Los tres matadores salieron triunfantes, cortando ocho orejas y un rabo: Manuel Capetillo, Raúl García y Manolo Amador, de Sevilla. Todos tuvieron inspiración enorme, su propio estilo clásico y serio, ante un público afortunado de 12,000 personas.

Los toros de la ganadería de Valparaíso, de don Valentín Rivera, con divisa verde, blanca y azul, salieron cómodos, insípidos como seis mansos de noble estilo y ejemplos del «toro cómodo del toreo moderno». Sin embargo, en mi opinión, eran apropiados para que lograra la gloria un torero de verdadera inspiración, competencia y estilo:

Número 16, «Mosquetero», cárdeno oscuro, listón, bragao, bocicano; cómodo de cabeza; un poco cojo de la pata derecha. Suelto en las cuatro varas, escarbando en la arena; suave de estilo (una oreja en la lidia); 260 kilos en canal.

Número 3, «Solitario», negro zaino, bragao, astifino, paliabierto. Salida natural, suelto en varas, con sentido en la faena, pero de estilo suave (dos orejas); 269 kilos en canal.

Número 6, «Fanfarrón», negro zaino, bragao, capacho. Salida natural, suelto en dos varas, se quedó en la tercera. Temperamento en las banderillas, escarbando la arena, y suelto en la faena; 288 kilos en canal.

Número 36, «Caramelos», negro zaino, bragao, cómodo de cabeza. Salió abanto; se quedó en la única vara, de estilo superior. Petición del público, con división de opiniones, para indultarlo, rehusado por el juez. Perdió las dos orejas y el rabo; vuelta al ruedo y ovacionado en el arrastre; 263 kilos en canal.

Número 22, «Presumidos», negro zaino, paliabierto. Salida natural; suelto en dos varas, se quedó en la tercera, que tomó en el centro del ruedo. En el segundo tercio estrelló la testuz contra un burladero, quedando visiblemente herido, desmayado y vertiginoso, peligroso, con querencia al mismo burladero. Perdió una oreja; 277 kilos en canal.

Número 38, «Piel Canela», cárdeno oscuro, bragao y chorreo, paliabierto (el TORO de la tarde); se quedó en las dos varas; suelto y con temperamento, escarbó la arena, pero de estilo noble. Perdió las dos orejas; 286 kilos en canal.

Manuel Capetillo, inspirado por sus torillos, estuvo voluntarioso como un novillero. Hizo sus faenas clásicas, y corrió la mano «a bajo» con largura, temple y dominio. Su segundo enemigo fue excepcional y le hizo un faenón serio y completo. Sus estocadas fueron una desprendida y otra media perpendicular, ambas efectivas. Ganó un total de tres orejas y un rabo.

Raúl García, muy voluntarioso, fue el único torero completo de la tarde; escuchó dianas por sus quites elegantes con el capote, sus tres pares de banderillas al quinto toro, sus derechazos y

naturales en redondo y sus dos estocadas honorables y completas. En general, tuvo una tarde de gloria, a pesar de sus toros. Especialmente con el quinto de la tarde (herido y a la defensiva) demostró conocimiento y gracia excepcionales. Ganó un total de tres orejas.

Manolo Amador en su presentación en las Américas estuvo absolutamente «chípén». En esto todos los aficionados están de acuerdo, contando los días que faltan hasta su regreso a Tijuana, dentro de algunas semanas. Con el capote dio verónicas, chicuelinas y fregolinas primorosas. Además, en la tercera lidia hizo un quite muy oportuno para proteger a un banderillero caído en el suelo. Con su primer adversario tuvo algunas dificultades para acostumbrarse al toro mejicano; sin embargo, hizo una faena completa y muy buena, especialmente cuatro pares de la muerte citando desde lejos. En su segundo, el último de la tarde, hizo poesía absoluta con el capote y muleta, ¡con duende! (Me impresionó tanto que fui gritando «¡Olé!» con lágrimas en los ojos, igual que todo el público en Tijuana... y no tomé las notas.) Amador y «Piel Canela» se reunieron y separaron con pasión tranquila, con tristeza feliz, con belleza emocional. La escena final fue superior: con una estocada perfecta; las ovaciones aturdieron; dos orejas, vueltas y salida a hombros.

CHARLA BREVE CON AMADOR

Después de la corrida, mientras todos los gitanos y sevillanos que viven en las Californias iban haciendo celebraciones, con cántico hondo y mucho ambiente flamenco, tuve con Amador una charla muy breve (y, naturalmente, un poco distraída). Me informó que está completamente «encantao» con el público, afición, corrida, tierra y las mujeres bonitas... y que con todo gusto espera su regreso a Tijuana. Todavía no sabía la fecha exacta de su reaparición en Tijuana, pero tiene dos contratos para cumplir durante esta temporada: uno en Ciudad Juárez y otro en Tijuana.

¡Todavía los aficionados californianos están charlando de Manolo Amador y su poesía en nuestra plaza!

ACCIDENTE DE JOHN FULTON

El lunes 26 de julio de 1965, el matador de toros John Fulton tuvo un accidente en el pueblo de El Cajón, California (Estados Unidos), en el cual quedó destruido totalmente su «carro». Afortunadamente, Fulton escapó, pero sufrió heridas graves.

FESTIVAL Y CHARREADA

TIJUANA, 23. (Del correspondiente asistente, Pepe Luis RODRIGUEZ).—El viernes 23 de julio, en la placita La Regional de los Charros de Tijuana, Baja California. Con tres reses de Begoña se celebró un festival taurino sin picadores, una charreada (competición de Los Charros) con los bailes típicos de Méjico, en

honor del gobernador de la Baja California, el licenciado Gustavo Aubanel. Como primer diestro actuó el muy popular aficionado práctico (nacido en España), Pa-co Ros, que recibió aplausos por sus quites por verónicas y chicuelinas. Corrió la mano con derechazos y naturales suaves. Mató con una estocada honda y rápida. Ovaciones, vueltas y una oreja. El segundo burel fue toreado por los aspirantes novilleros Alfonso Flórez y José Luis Rodríguez. Después de la faena, en la cual ambos muchachos participaron, Flórez mató de media estocada. El tercer animal fue toreado por el público y los participantes, igual que los asistentes, quedaron muy contentos.

SEIS TOROS... NO ANUNCIADOS

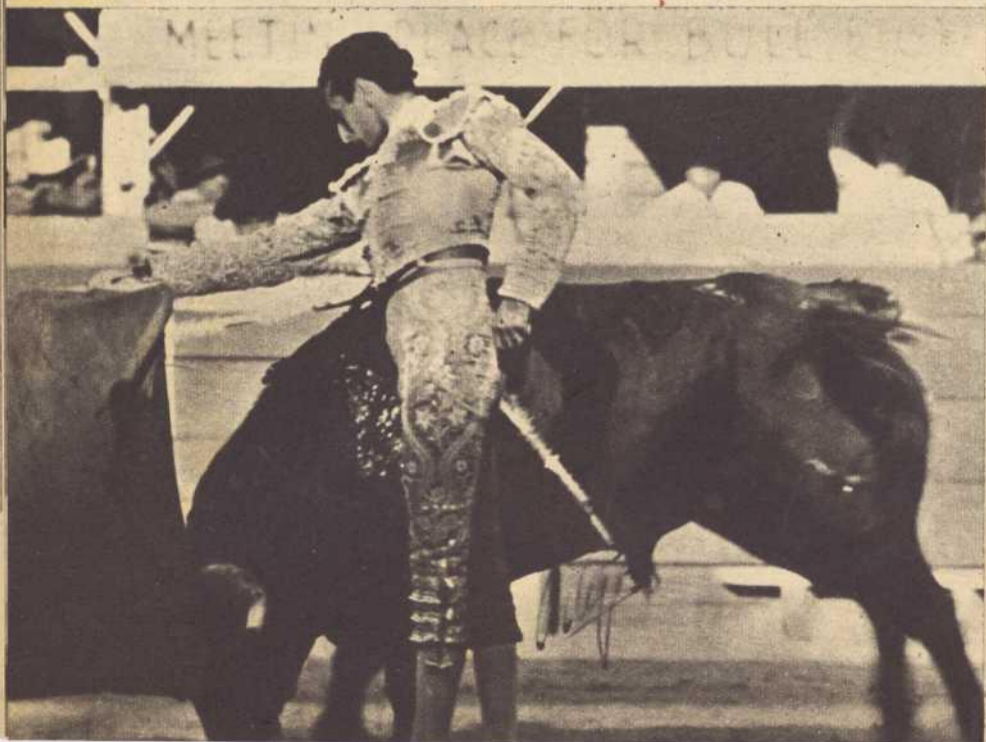
CIUDAD JUAREZ (Chihuahua, Méjico), 25 (Enviado especialmente por Jim Kirby, de El Paso, Tejas).—Los veteranos mejicanos Pepe Luis Vázquez y Rafael Rodríguez demostraron voluntad y habilidad aun sin poder cortar orejas en esta tarde. Al fin los aficionados de Ciudad Juárez han podido ver su corrida (mano a mano) con seis toros, aunque esto no fuera anunciado por la Empresa, ya que sucedió... sin proponérselo.

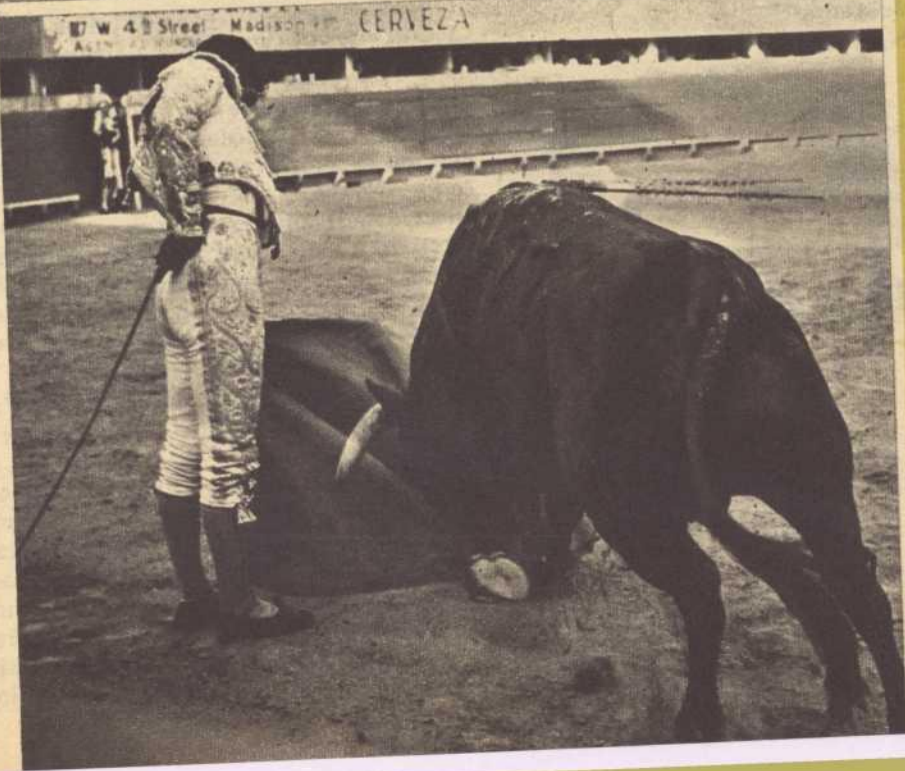
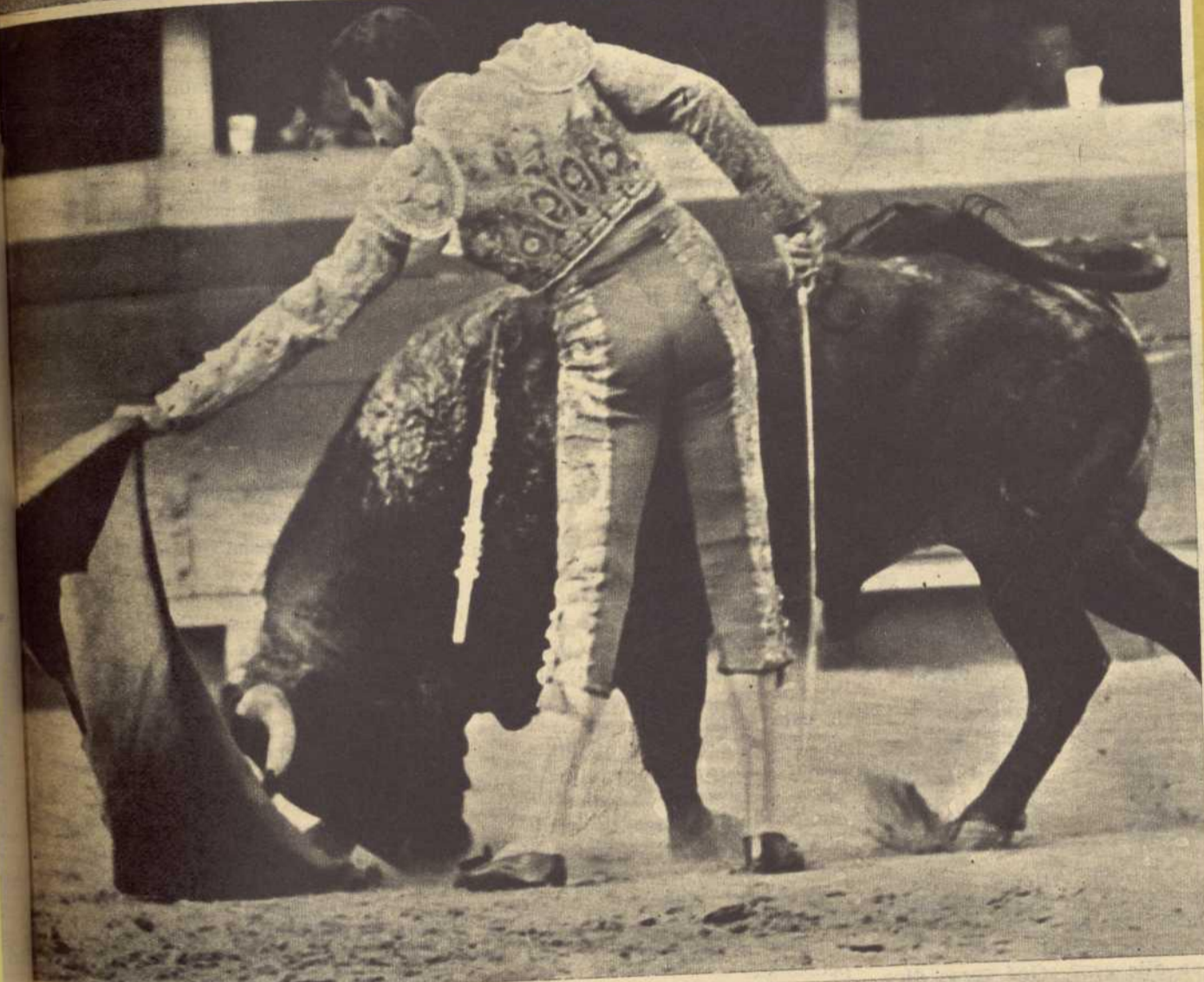
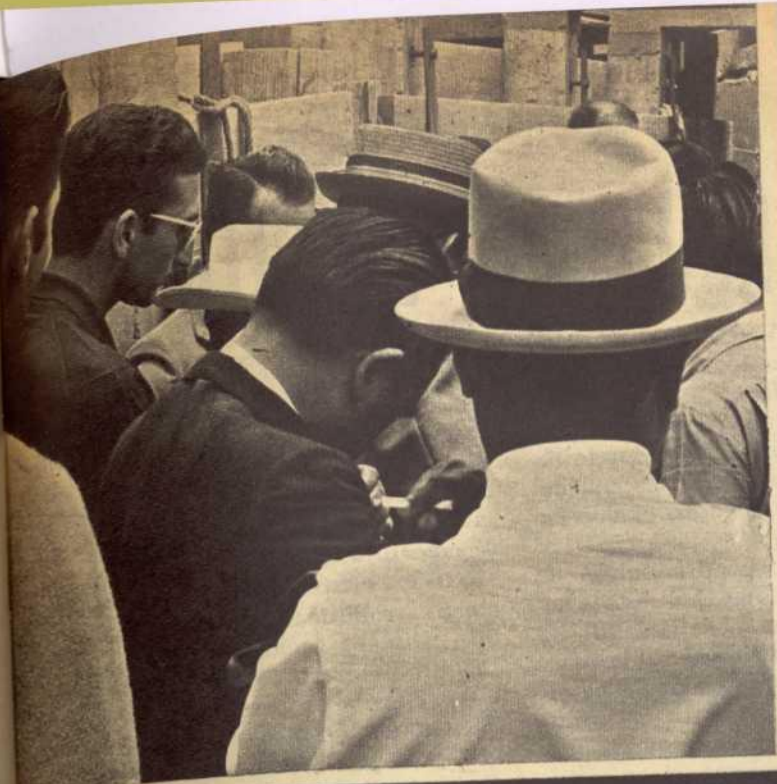
Si únicamente hubieran toreado los cuatro bureles de Coaxamalucan anunciados, la tarde hubiera sido aburrida, porque salieron con debilidad en las patas y se lidiaron casi «de rodillas», todos con estilo completamente sin fijsa.

Así Vázquez no pudo hacer más que cumplir con los dos bichos del lote. Compró un toro de regalo de la ganadería de Peñuelas (alrededor de 500 kilos de peso), muy hondo y con morrillo inmenso aún después de la tercera vara. Recibió aplausos y dianas por sus quites con el capote y sus derechazos largos, suaves, con elegancia y tranquilidad. Luego el toro se creció en sentido defensivo. Después de ejecutar cuatro manoleínas magníficas y algunos naturales, tuvo mala suerte con el estoque. Después de un pinchazo hondo, una atravesada y una estocada entera, dio dos vueltas al anillo por su voluntad.

Rodríguez cumplió con su primer bicho difícil. Antes del sorteo un toro de Heriberto Rodríguez sustituyó al cuarto de Coaxamalucan, por tamaño insuficiente de éste, saliendo como segundo de Rafael Rodríguez. Después de algunos lances de tanteo se rompió el pitón izquierdo contra un burladero por la brega brutal del subalterno Antonio Martínez «La Crónica». Por orden del empresario, el mayor López Hurtado, fue devuelto inmediatamente a los corrales y sustituido por el toro chico de Coaxamalucan. Si el sobrero hubiera sido colocado en los chiqueros con los toros del lote la tardanza, que fue grande, pudiera haberse evitado. Rodríguez cumplió con una faena valiente, con dominio, y recibió aplausos de la sombra (los turistas) y silencio respetable del sol.

Fue una tarde sin gran inspiración, pero de buen recuerdo, con un toro (de Peñuelas) bonito y dos toreros indomables.





CUENTO VIEJO

Por Martínez de León



Todas las recomendaciones decían lo mismo: «Se trata de un muchacho que quiere mucho a su madre, que es educado, fino, culto...»



El empresario ponía en sus carteles al «bendito», y éste demostraba, efectivamente, sus buenos sentimientos hasta con el toro.



Harto ya de tantas bondades y tantos fracasos, el empresario respondía a las recomendaciones: «Enviénme a un parricida, ¡pero que se arrime!»



Martínez de León

Aficionado: Arrimarse al toro —con pelos o pelado al cero— es la mejor vitamina de la Fiesta. Créelo.

En las tres fotos. Arriba: El sorteo en Tijuana el día de Santiago. A la izquierda, con gafas de sol, Manolo Amador

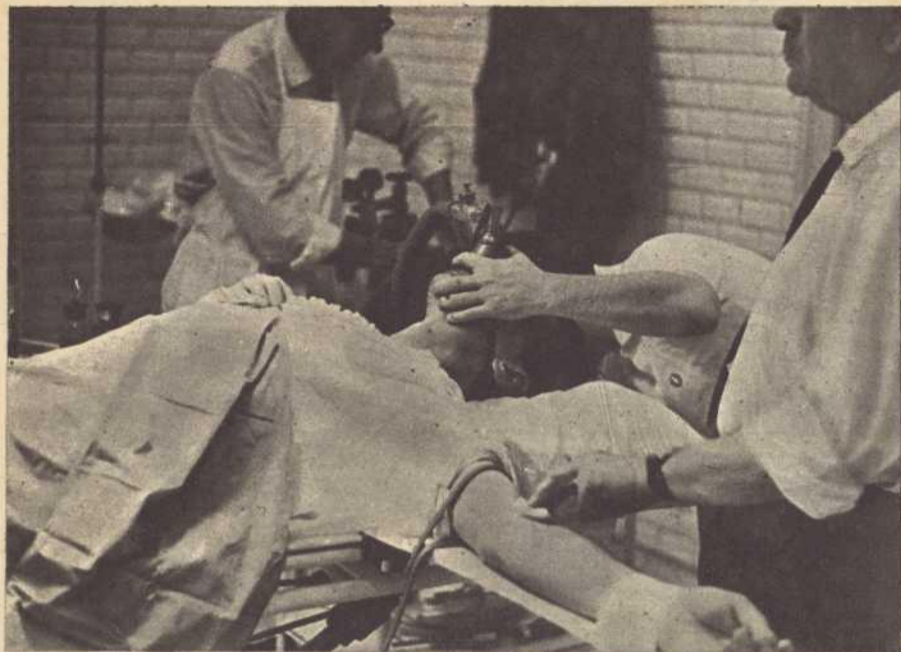
El gesto reconcentrado de Manolo Amador antes del paseo, frente a la capilla

En la corrida se toreó mucho y bien al natural. He aquí uno de Amador

A la izquierda: Naturalidad, elegante dominio en el muletazo por alto del torero gitano. Y la versión del pase natural que ofreció Manuel Capetillo. Y a la derecha de estas líneas, en la serie del buen toreo con la izquierda, he aquí a Raúl García

Fotos D. ULVEHOSH y ORTEGA

EL CULTO A LA PERSONALIDAD: LOS ESCRITORES



Cornada a Victoriano Valencia. Quirófano. Pentotal. Visiones confusas. Recuerdos... "... Sí, en EL RUEDO me dijeron que no diese las vueltas con claveles, sino con orejas..." "... Y también las he dado con las de un toro del conde de la Corte..." "... ¡Que digan la verdad... toda la verdad!" "Esto ya va mejor, gracias. ¿Qué yo dije eso? ¡Qué cosas dice uno cuanto está delirando!"

(Fotos SEBASTIAN, CUEVAS, CIFRA, MONTES.)



Victoriano Valencia ha sufrido en poco tiempo dos cogidas importantes. Dolor físico y dolor moral. La cogida es también derrota anímica. Porque, en el fondo, todo torero tiene presente el axioma de la Guerra: "No es el toro el que coge; es uno el que se deja coger..."

La derrota engendra ánimo de revancha: rebeldía. Uno podría suponer que el deseo de desquite ha de ser contra el toro. Pero la reacción de Victoriano Valencia ha sido de otro tipo: contra las injusticias del mundo, en general, porque según deducimos, él se considera injustamente tratado por la vida. Y por los taurinos.

Ya dijo hace algún tiempo, no mucho: "Cuando me retire hablaré claro..."

Sin perjuicio de que los toreros están más en su papel toreando que interviniendo en los torneos oratorios, es muy dueño Victoriano de decidir sobre la orientación y claridad de su verbo futuro. Pero las cornadas que llegaron a poco en esta intervención precipitaron su deseo de hablar. Sin duda es el efecto del pentotal —la droga de la verdad—, de tan frecuente uso en los quirófanos, quien soltó su lengua. Y así hemos podido leer:

"La Fiesta está regida por unos cuantos que manejan a los toreros a su gusto."

"Existen varios (se refiere a críticos que escriben sin engaños de ninguna clase), pero a mi juicio, dos se definen perfectamente: Vicente Zabala y Díaz Cañabate."

A nosotros, en EL RUEDO, nos ha complacido extraordinariamente esta respuesta, ya que se trata de dos queridos compañeros: el primero —ímpetu juvenil inasequible al desaliento— forma parte del equipo que navega a bordo de nuestra revista; el segundo, primer astronauta y descubridor en EL RUEDO del "planeta de los toros", es uno de nuestros ilustres colaboradores, especialista en retropecciones.

Claro es que más discreto hubiera sido Victoriano —que tiene en esta casa muchos y muy buenos amigos— si hubiese vencido la influencia del pentotal y hubiese eludido la hábil trampa del colaborador del "Alcázar", que le puso en evidencia ante esos otros escritores de los que podríamos llamar —al nuevo estilo— adoradores del culto a la propia personalidad.

A nosotros, que no tenemos ese complejo, que apenas utilizamos nuestras firmas y nos contentamos con destacar los nombres de nuestros colaboradores y —humildemente— hacer la mejor revista de toros del mundo, nos basta con vernos incluidos, en ese inciso para modestos pronunciado por Victoriano: "existen varios"... Y aún tenemos nuestros reparos en incluirnos, porque a veces caemos en la tentación de usar el engaño; sólo

Dios y nuestras conciencias saben lo que tenemos que aportar de caridad cristiana a las tardes desgraciadas de los toreros, en las que Victoriano, naturalmente, incurre con patética frecuencia. Tanta, que quizá esté ahí el origen de lo que él cree injusticia.

Pero los otros... Manuel Lozano T. clamó tronitadamente contra lo que estimaba exclusión infamante. Insultó al torero con poco elegante violencia y proporcionó a la pública adoración otros tres nombres preclaros y austerísimos, con tan discriminatorio tono, que nos hizo estremecer; Curro Castañares, Selipe y Lozano Sevilla eran las tres personalidades de beata conciencia cuyos nombres debían emerger de la ciénaga en que se debate la crítica taurina. ¿Dónde estáis, cielos, que no fulmináis al osado?, parecían tronar los micrófonos.

Mientras tanto, Victoriano —dejando admirar la parte de su anatomía que el toro respetó— fomentaba las relaciones públicas y dejaba curar sus heridas, para las que deseamos total restablecimiento. Se enteró de lo publicado, de lo respondido y —como sucede en estos casos— desautorizó el primer escrito. (O como se dice con frase chulesca y que, por serlo, nos desagrada "cantó la gallina".)

—Nunca he hecho distinción entre los críticos—dijo en "Pueblo"—. A la Prensa no le debo más que atenciones... Estoy agradecidísimo a todos...

Total, que lo puso peor. Buen abogado tendrá que ser Victoriano para defender su causa. No ante nosotros, que somos —ya que profesionalmente no podemos tener amistades— sus personales amigos, sino ante los grandes sacerdotes del culto a la personalidad que contra él truenan en páginas y micrófonos. Tampoco nos afecta la revancha desorbitada e inelegante de éstos ni nos importa quedar excluidos de su significativa terna de ilustres nombres. A nosotros —los que ahorramos firmas y trabajamos en equipo— nos basta saber que somos capaces no solamente de decir siempre la verdad, en defensa del toreo y de la afición, sino de hacer unas emisiones taurinas para Radio Nacional o unos espacios televisivos para TVE con una altura técnica y periodística que no han tenido nunca los actuales, tan vulgarcitos los pobres.

Entre tanto, demos las gracias a Victoriano Valencia y al pentotal, al sagaz locutor de Radio Nacional y al culto a la personalidad, ya que nos hemos divertido mucho al escribir todo esto, al tiempo que proclamamos —humildemente— que hacemos la más verdadera, la más informada, la más original, la más divulgada, la mejor revista taurina existente dentro y fuera del a veces pintoresco mundo de los toros.



EN LA FERIA
DE
VALENCIA
TAMBIEN
FUE HEROE

ANDRES HERNANDO

**¡EN LA CUMBRE
DE SU HISTORIA!**

LOS PUBLICOS ESTAN
CON EL PORQUE SU
NOMBRE ES GARANTIA
DE EXITO

APARECEN, DESAPARECEN
Y VUELVEN A APARECER

EL RIO GUADIANA Y LAS LOCALIDADES DE TOROS

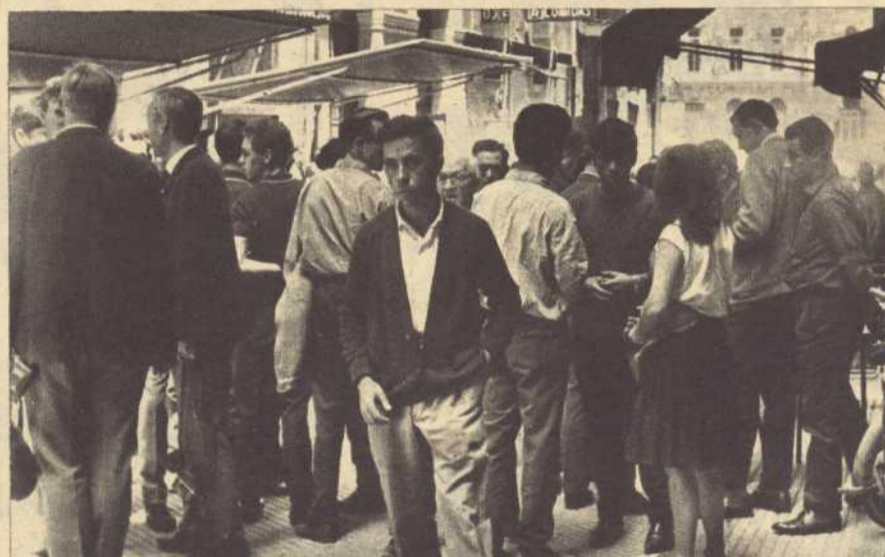
(Tres preguntas
y ocho fotos)

SANTANDER (De nuestros enviados especiales Vicente Zabala y Carlos Montes)



No hay billetes, pero en la misma puerta de la taquilla alguien saca un buen fajo de localidades y empieza a ofrecer de "todo", pidiendo a capricho...

"¡Pa los toros! ¡Pa los toros!" La "marabunta", plaga al parecer incontrolable de todos los espectáculos, en plena función "mercantil".



En las paredes de la calle hay letreros donde se indica el lugar de la taquilla oficial; pero allí..., foto de abajo, un letrero que dice: "No hay sombra". Y otro más allá que dice: "No hay sol".

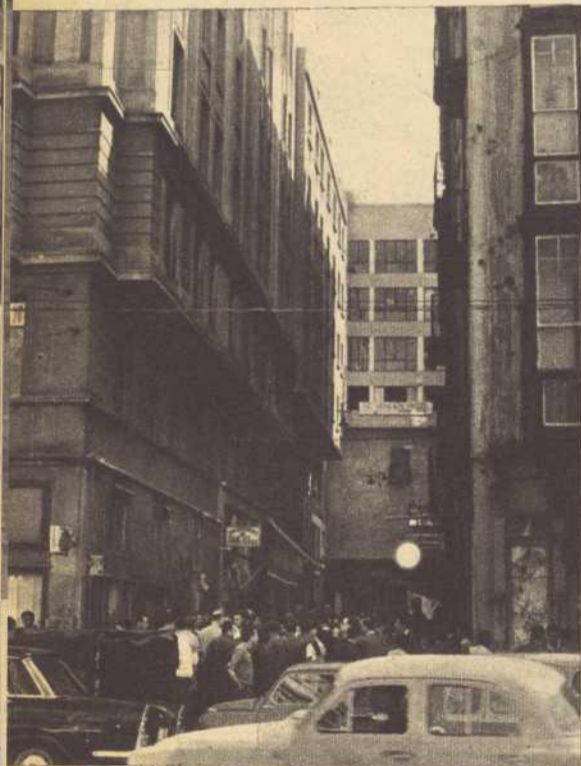
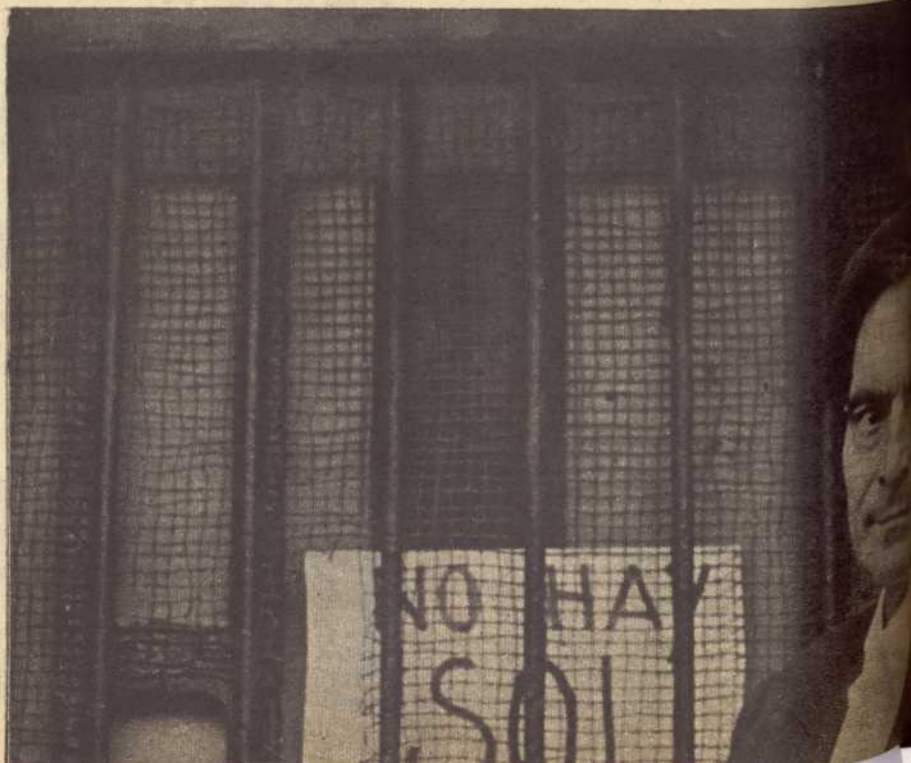
Las fotos son recientes. Están salidas del horno de la actualidad.

Corresponden a la Feria de Santander. En ellas se puede ver el "lugar de autos" y los procedimientos de venta o mejor dicho, de reventa. Lo curioso es que hubo corridas en las que en la puerta de la plaza se vendían las localidades a su precio. En esas mismas corridas aparecieron en taquilla andanadas de sol, después de estar todo el mundo

convencido que el papel de sol estaba agotado como consecuencia de los abonos. Sin embargo, en la última corrida no hubo forma de encontrar entradas, aunque las hubiera...; pero en la calle, no en su sitio: en el despacho oficial.

En la foto de la izquierda, la calle de la Cuesta, frente al Ayuntamiento, lugar de tráfico legal e ilegal de localidades.

Aquí se desarrolla el mercado negro...



¿Qué ocurre con los billetes de toros?

¿Por qué no están en taquilla?

¿Por qué están en manos de los reventas?



El público espera.
Los revendedores no
aparecen.
Están aguantando el papel
para última hora, porque
"los que van a la plaza
ya no se vuelven".
Exclamaba el
pueblo.



Por fin aparecen, foto
inferior; a la izquierda, y abajo,
las entradas. Sin el menor
escrúpulo, y en las mismas
narices de los guardias,
surge la oferta y la
demanda. A mil pesetas
el tendido de sombra.
"Yo quiero uno".
"Deme a mí dos", etc., etc.



EPILOGO EN SANTANDER

EN LA ULTIMA, LA REVENTA HIZO SU AGOSTO

A la derecha: Un jido pañuelo pende de una no menos linda mano femenina. Ella pide la oreja. ¿Cómo la iba a negar el presidente?

Abajo: La corrida del marqués de Domecq, cuyos cuatro primeros toros salieron como "somnolientos". ¿Qué ocurre?



Hubo mucha expectación en esta corrida. El éxito de El Cordobés y de El Viti en anteriores actuaciones motivó que la reventa hiciera su negocio. Las cuadrillas desfilaron dentro de un clima de ansiada espera por parte del público.

El festejo transcurrió en un clima apacible: dulces los toros del marqués de Domecq, a excepción del quinto y sexto, y «dulce» la competencia de los toreros.

El Viti estuvo valiente y voluntarioso hasta la saciedad con su primer toro, al que cortó una oreja.

No pudo hacer nada con el otro, pero el público reconoció sus buenos deseos y le aplaudió generosamente.

El Cordobés estuvo dentro de su línea de torero valiente y efectista. Cortó las dos orejas y el rabo al primero (el rabo tuvo que tirarlo ante las protestas del pú-

blico). Su labor se desarrolló dentro del alboroto normal en el fenómeno de Palma del Río. Hay que hacer constar que el «número» del torero está enriquecido por unos cabezazos muy pintorescos que ahora propina a los astados como adorno de sus faenas. ¡Bueno!

En el quinto escuchó palmas después de una faena valentona, pero sin gran relieve.

Efraín Girón gustó mucho a los santanderinos. El venezolano hizo una faena variada y voluntariosa a su primero, al que banderilleó con facultades y que le valió el premio de las dos orejas cuando le puso digno remate con la espada.

Al sexto le pudo cortar también las dos orejas, pero la espada cayó tendida, por lo que tuvo que descabellar repetidas veces. De todas formas dio la vuelta al ruedo entre fuertes aplausos.





Arriba: Miss Turismo en un palco. Ella recibió el brindis de Efraín Girón.

A la izquierda: Pablo Hojas, redactor gráfico de "Alerta" de Santander; gracias a su colaboración nuestro fotógrafo Carlos Montes pudo enviar puntualmente su información a EL RUEDO

Frente al Gran Casino, cargado de recuerdos y de historia, dos coches extranjeros marchan camino de la plaza.

A la izquierda, abajo: En los bares, en contraste con las boinas y los rostros nortños, carteles muy taurinos por las paredes. Se acerca la hora de los toros. El puerto aparece vacío. La Fiesta nacional a pesar de los pesares... todavía interesa.

Sobre estas líneas: Los Bomberos "voluntarios" asisten debidamente uniformados a todas las corridas. La plaza ofrece serio riesgo por su vieja construcción de madera.

(Reportaje gráfico MONTES.)



Entró en la ruta taurina del Norte triunfalmente

EL PIREO

COMO TODAS LAS PLAZAS,
SANTANDER SE ESTREMECIO
DE JUBILO CON EL ARTE
Y LA PERSONALIDAD DE ESTE
"AS" DE LA TAURAMAQUIA



**POR ESO
EL PIREO
ES BASE DE
LOS GRANDES
CARTELES
DE LAS FERIAS**